



Los requerimientos de comodidades en el consumo de vivienda en Santiago durante el 2014: Un acercamiento a la construcción de identidad de la clase alta chilena

Proyecto de Memoria para optar al Título de Antropólogo Social

Magdalena Rossetti Youlton

Profesor Claudio Cerda Videla

Santiago, Marzo 2016

Este trabajo no habría sido posible sin la ayuda y el apoyo de muchas personas. En primer lugar, quiero agradecer a todas las personas que me abrieron las puertas de sus casas. Sin su ayuda, este trabajo no hubiese sido posible.

A mi profesor guía, Claudio Cerda, por haberme dedicado tiempo y paciencia durante las numerosas correcciones.

A mi familia y amigos por su apoyo y ayuda.

Resumen: El consumo es un articulador social que entrega continuidad a los grupos sociales, ordenado en torno a prácticas, coherentes con otros aspectos de la vida de las personas. Esta investigación de carácter cualitativa, busca indagar en los requerimientos de comodidades de las viviendas y barrios en los que éstas se emplazan, que permiten reconstruir la idea de un nosotros en la clase alta chilena de las comunas de Vitacura y Lo Barnechea. Se analiza cómo las elecciones residenciales reflejan la búsqueda de un estilo de vida particular, y cómo sus viviendas son depositarias de significaciones sociales que les permiten clasificarse y ser clasificados dentro de una determinada categoría social, y a la vez construyendo una frontera y diferenciándose de un “otro”. Además, se indaga en tópicos relativos a la importancia de la privacidad y la seguridad en la vivienda.

Palabras claves: Identidad, diferenciación social, categoría social, distinción, vivienda.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. Introducción	6
2. Antecedentes	8
2.1 Vivienda y clase social	8
2.2 La vivienda de clase alta en Chile como una forma de construcción de identidad.....	9
2.3 El concepto de confort aplicado a la vivienda.....	11
3. Planteamiento del Problema	14
4. Objetivos	16
5. Marco Teórico	17
5.1 El concepto de habitación	17
5.2 Teoría del consumo	18
5.2.1 Consumo, identidad de clase y estatus	18
5.2.2 Consumo y diferenciación social	20
5.2.3 La apropiación de los bienes.....	21
5.2.4 Los bienes y las categorías culturales	21
5.3 Las clases sociales en Chile	22
5.3.1 La clase alta.....	23
6. Marco Metodológico	25
6.1 Perspectiva epistemológica.....	25
6.2 Técnicas de recolección de la información.....	25
6.3 Construcción de la muestra.....	26
6.4 Aspectos éticos de la investigación.....	29
7. Trayectoria de la Clase Alta y la Ocupación del Espacio en la Ciudad de Santiago.....	31
7.1 El Siglo XIX y el comienzo de la expansión urbana.....	31
7.2 Los cambios en la ciudad de Santiago durante el Siglo XX.....	32
7.3 La configuración del territorio ocupado por la clase alta santiaguina a partir de 1980.....	36
8. El Barrio Como Primera Instancia de Diferenciación Social.....	39
8.1 Valoraciones del barrio	39
8.1.1 Elementos de agrado en las comunas estudiadas	39
8.1.2 Elementos de desagradados en las comunas estudiadas	42
8.2 Elementos buscados en el barrio al momento de adquirir una vivienda	46
8.3 Configuración del "otro": Vitacura y Lo Barnechea	49
8.4 La distinción social por medio del barrio.....	52
9. Privacidad, Seguridad y Desconfianza.....	55

9.1 Construcción del concepto de privacidad	55
9.1.1 El caso de estudio	56
9.2 La seguridad y la desconfianza	60
9.2.1 El caso de estudio	65
10. Las Comodidades al Interior de la Vivienda de Clase Alta Chilena y la Identidad de Clase	72
10.1 Las características de la vivienda de clase alta.....	72
10.1.1 La importancia de las piezas.....	74
10.2 Una relectura de las comodidades habitacionales	80
10.3 Construyendo la idea de un nosotros.....	82
11. Conclusiones	87
12. Bibliografía	91
13. Anexo.....	97

ÍNDICE DE CUADROS

6.1 Número y tipo de casos	29
6.2 Caracterización de los entrevistados.....	29
9.1 Nivel de Inseguridad en el Estrato Socioeconómico Alto, Según Ubicación	64
9.2 Principal Causa de Delincuencia en el Barrio.....	65

ÍNDICE DE IMÁGENES

6.1 Densidad de Precio Máximo de Viviendas en Santiago	27
6.2 Distribución del Precio Mínimo de Proyectos Inmobiliario en Santiago	28

1. Introducción

Históricamente, diversos grupos sociales han utilizado bienes, adornos y artefactos para comunicar su posición social. Así, los objetos se convierten en depositarios de significaciones sociales que les permiten a los sujetos diferenciarse y distanciarse de un otro. Sin embargo, las significaciones asociadas a cada uno de estos bienes han variado de sociedad en sociedad, y se han modificado con el paso del tiempo. En las sociedades modernas, los objetos se transforman en mecanismos que permiten la emulación, es decir, en estrategias que permiten conquistar posiciones sociales de mayores rangos.

De esta manera, estudiar los objetos y las significaciones tras ellos, se convierte en una estrategia que permite acercarse a la estratificación social, al estatus y a la comunicación simbólica que se genera al interior de una sociedad, de un grupo particular o bien, de una sub-categoría. No obstante, para dicha finalidad, resulta fundamental entender que el estudio de los objetos empleados para comunicar una determinada posición social, en directa relación a una clase o categoría social, debe considerar el consumo de dichos bienes con un fin más amplio que la mera satisfacción de necesidades básicas, incluyendo la satisfacción de necesidades culturales y simbólicas. Por ejemplo, en la satisfacción de las necesidades alimentarias, existen numerosas estrategias que pueden adoptarse. Los alimentos escogidos, su preparación y su distribución, comunican la posición social desde la que se sitúan los sujetos.

La vivienda se transforma en un buen punto de partida que permite indagar en las significaciones que se encuentran tras ella y cómo esta se transforma en un elemento que permite comunicar la posición social de un individuo, marcando una diferencia con la otredad. Esto puesto que la vivienda representa una de las mayores inversiones que realizan los sujetos, y es el lugar donde se llevan a cabo la mayor parte de sus actividades privadas, por ende, se transforma en uno de los mayores símbolos sociales y, al mismo tiempo, actúa como una extensión de los individuos que la habitan.

La presente investigación se centra en la clase alta chilena y en sus elecciones residenciales en cuanto a la vivienda en sí misma, y el barrio en el que éstas se emplazan. La importancia de estudiar la clase alta chilena recae en que permite analizar la distinción social en su máxima expresión, lo que potencialmente permitiría comprender los patrones de consumo de otros grupos sociales, que buscan emularla. Con esta finalidad se realizó una investigación de carácter cualitativa, cuyo principal método de recolección de la información fue la entrevista en profundidad. Para ello, se escogieron dos comunas de Santiago que en la actualidad albergan, principalmente, a aquel grupo que se buscó caracterizar. Se trata de Vitacura y Lo Barnechea. Asimismo, se construyó una muestra intencionada de hombres y mujeres mayores a cuarenta años de edad, que vivieran en una casa o departamento en dichas comunas. La intención de esta investigación es caracterizar a la muestra seleccionada en sus elecciones residenciales y en cómo éstas contribuyen a forjar la idea de un nosotros.

La primera parte de este texto (sección 2, 3, 4, 5 y 6) corresponde al diseño de la investigación. Allí se presentan el problema y pregunta de investigación, los objetivos de la misma, el marco teórico que guiará el análisis de los resultados y una descripción de la metodología empleada.

El séptimo apartado, *Trayectoria de la Clase Alta y la Ocupación del Espacio en la Ciudad de Santiago*, corresponde a una revisión de los cambios históricos del uso del suelo en la ciudad de Santiago, y el desplazamiento de la clase alta por el territorio urbano. Entre los grandes hitos revisados se encuentra el asentamiento de extranjeros y la migración de la clase alta proveniente de diversas regiones del país en Santiago durante el Siglo XIX, el crecimiento urbano durante el Siglo XX, la dispersión de los grupos sociales en el territorio, y la composición urbana en la actualidad.

El octavo apartado, *El Barrio como Primera Instancia de Diferenciación Social*, busca caracterizar los lugares de residencia a partir de las propias valoraciones de los entrevistados, describiendo además cuáles son los elementos buscados en un barrio a la hora de escogerlo que permiten la distinción social. El siguiente capítulo busca indagar en algunas de las temáticas recurrentes que surgen de las entrevistas realizadas. Se trata de *Privacidad, Seguridad y Desconfianza*, no sólo desde el punto de vista de un otro, sino que además en las interacciones con los similares.

El décimo apartado, *Las Comodidades al Interior de la Vivienda de Clase Alta Chilena y la Identidad de Clase*, busca caracterizar las viviendas ocupadas por los entrevistados con especial énfasis en la disposición de las habitaciones, la ornamentación, y aquellos elementos caracterizados como comodidades habitacionales. Dicho capítulo cierra con una reflexión acerca de la identidad de clase y la construcción de la idea de un "nosotros". Finalmente, el onceavo apartado busca reunir las principales conclusiones surgidas a lo largo de la investigación.

2. Antecedentes

2.1 Vivienda y Clase Social

En las últimas décadas se han realizado múltiples estudios en torno al consumo de vivienda desde distintos enfoques, pero muy pocos se han centrado en Chile (Buschman & Jacob, 2012) (Clarke, 2001) (Ureta, 2007) (Murray, 2008). Además, algunos de estos estudios han tomado la perspectiva de clase, centrándose principalmente en la clase media. Así, el enfoque que han adoptado gira en torno a la estética del hogar y a la apropiación del espacio como una forma de construcción y de fortalecimiento de la identidad de clase (Clarke, 2001) (Ureta, 2007) (Buschman & Jacob, 2012).

Por otro lado, autores como Murray han observado la relación que se forja con la vivienda desde una perspectiva puramente etnográfica, considerando que existe una transversalidad en el comportamiento de los individuos que va más allá de la segmentación por clase social. Por lo tanto, se enfoca en las similitudes que aparecen en las viviendas de los madrileños en cuanto a objetos y ornamentos exhibidos, más allá de las diferencias que podrían aparecer en las diversas clases sociales que conviven en el espacio urbano (Murray, 2008).

El trabajo de Alison Clarke, explora el énfasis de la decoración como una práctica que se entrecruza con otras variables como clase social, en relación con la construcción de un ideal de mundo social en Inglaterra. Clarke plantea que la vivienda se configura como un espacio que permite la construcción de un mundo cultural propio (Clarke, 2001). Este hecho ha sido atribuido a la cimentación de la identidad de la creciente clase media inglesa, la que ornamenta su casa en función de valores burgueses y la aspiración social. Para esta autora, la vivienda se transforma en la otredad, ya que la casa objetiviza la visión que los ocupantes tienen de sí mismos en los ojos de otros (Clarke, 2001).

Asimismo, para Ureta el proceso de apropiación de la vivienda estaría dado por la adopción de nuevas estrategias decorativas para adaptar el espacio a sus necesidades, logrando la “domesticación del espacio”. La vivienda se convierte en un escenario para la construcción de los espacios materiales y simbólicos (Ureta, 2007). Así, el sentido estético desarrollado por los individuos juega un rol importante, basado en que las clases bajas y medias no pueden generar un sentido estético de lo “nuevo”, puesto que no tienen acceso a comprar nuevos bienes constantemente. Por lo tanto, la estética se desarrolla de dos formas: la reacomodación de los muebles para crear la sensación de cambio, y, el sentido del orden y limpieza.

Otro estudio que es importante destacar es el realizado por Buschman y Jacob. Dicho estudio se basa en un edificio ubicado en el centro de Santiago y trata de una investigación de las estéticas adoptadas por los habitantes de distintos departamentos. Se propone que los habitantes son parte de una clase media heterogénea que habita espacios arquitectónicamente iguales, sin embargo, existe una apropiación diferencial del

espacio, centrado en la idea del departamento como un signo de distinción de clase (Buschman & Jacob, 2012).

Así, los trabajos expuestos en los párrafos anteriores dan cuenta de la relación que se forja entre consumo de vivienda y clase media. Kops (2008) realizó un estudio centrado en la clase alta australiana y en sus viviendas de lujo. Ahí se expone que las relaciones sociales que se dan dentro de las viviendas consideradas de lujo, se encuentran marcadas por la exclusividad- Esta se manifiesta por medio de las prácticas privadas, que actúan como barreras, las que protegen a la elite de la opinión pública, debido a que es esta la que puede ver sus prácticas de consumo como ostentosas o excesivas. Por lo tanto, la privacidad generaría una barrera de clase y las viviendas son consideradas como marcadores de distinción y de posición social, ya que se relacionan directamente con la construcción de la cultura de clase. En las viviendas de clase alta, se presenta una contradicción, puesto que a pesar de que las fachadas se presenten como una clara manifestación del estatus a nivel público, existe una barrera que impide el ingreso a la vida privada (Kops, 2008). Es así, que el consumo de viviendas en la clase alta sería un claro ejemplo de una práctica de exclusión social.

2.2 La vivienda de clase alta en Chile como una forma de construcción de identidad

Los estudios realizados en Chile respecto de la vivienda habitada por la clase alta, muestran el consumo como una forma de dar cuenta de un proceso interno de construcción de identidad y de diferenciación dentro de la clase, donde son los miembros de la misma quienes intentan reforzar una identidad y desmarcarse de un “otro”.

El principal trabajo encontrado, corresponde a una tesis de sociología realizada en la Universidad Diego Portales que estudia el consumo de vivienda de la clase alta chilena a partir de sus habitantes. Se parte de la base de que durante el siglo XX la clase alta tendió a ubicarse en la zona oriente de Santiago, patrón que cambió en los últimos años ya que una porción de dicha clase se trasladó hacia nuevos sectores suburbanos y periurbanos (Pérez & Roumeau, 2009). Esto daría cuenta que la elección de un lugar para residir corresponde a un mecanismo de diferenciación, tanto dentro de la clase como fuera de la misma, hecho que puede ser asociado a la búsqueda de un estilo de vida distinto, ligado a la construcción de una identidad individual y grupal.

El consumo, de acuerdo a lo planteado por Luna-Arocas, es un medio para la construcción personal de la identidad. Las distintas dimensiones del sujeto, se construyen de manera independiente para formar la unicidad global, la que denomina autoconcepto. No obstante, *“la prioridad en la autoevaluación de determinadas dimensiones sobre otras, favorece que los individuos centren sus estrategias de autorrealización mediante el consumo de símbolos de mercado”* (Luna-Aroca, 1995).

La investigación realizada por Pérez y Roumeau, identifica cuatro grupos dentro de la clase alta chilena. El primero de ellos, la Clase Alta Tradicional, conserva su ubicación

espacial en el “barrio alto tradicional”, manteniendo su estatus y la mayor distinción que existe al interior de la clase (Pérez & Roumeau, 2009). En segundo lugar, se encuentran los “Burgueses Bohemios”, los que llegan a habitar el centro de la ciudad, recuperando ciertos lugares ocupados anteriormente por otras clases sociales. Corresponden generalmente a parejas jóvenes de clase alta (Pérez & Roumeau, 2009).

En tercer lugar, se encuentra la clase alta del “Nuevo Barrio Alto” que llegan a vivir a lugares tales como Peñalolén y Huechuraba, buscando la tranquilidad entregada por las zonas periféricas (Pérez & Roumeau, 2009). Finalmente, se cuenta con “Los Colonizadores”, un grupo de clase alta que vive en la zona periurbana de la Región Metropolitana (Pérez & Roumeau, 2009).

La elección residencial se basaría en gran medida, en los servicios que se asocian a un lugar determinado, además de la compatibilidad con el estilo de vida que se busca seguir. *“En lo que respecta a la distinción entre los distintos grupos de la clase alta, efectivamente se vuelve relevante el hecho de buscar gustos, estilos, y formas de vida que encuentran a la base de elementos diversos que posibilitan la construcción de distinciones identitarias, lo que finalmente da cuenta de quiebres al interior de la clase alta, y de la importancia que toma la diferenciación intraclase”* (Pérez & Roumeau, 2009).

A partir de este mismo enfoque, Márquez afirma que el proceso de construcción de identidad se realiza a partir de una diferenciación con un “otro”, definido por un grupo social en particular. La autora estudió los condominios de clase alta de la comuna de Huechuraba, dando cuenta de que los habitantes llegan ahí con la finalidad de alejarse de la vida en la ciudad, formando pequeñas comunidades cerradas y homogéneas. Asimismo plantea que existe cierta homogeneidad al interior de la clase alta, dejando de lado las fracturas o quiebres que hacen que un grupo sea heterogeneo (Márquez, 2003).

Desde el punto de vista de la oferta inmobiliaria, de acuerdo a la información recopilada desde diversos portales inmobiliarios, se expresa que las viviendas de la clase alta se caracterizan por la *“exclusividad, amplios terrenos y mucho lujo”*¹. La oferta se concentra en especial en las comunas de Lo Barnechea, Vitacura y Las Condes. El alto precio de las viviendas responde a *“las características arquitectónicas, calidad de terminaciones, el alto nivel de equipamiento y el excelente estado en que se encuentra la vivienda”*².

Un estudio realizado por Creditaria muestra que las personas de hasta 40 años prefieren viviendas en la comuna de Las Condes, luego entre los 41 y 50 años los chilenos de clase

¹ Portal Inmobiliario. (2012). El ABC de una vivienda (parte I). Recuperado el 22 de Abril de 2013, de Portalinmobiliario.com:
<http://www.portalinmobiliario.com/diario/noticia.asp?NoticialID=8407>

² Portal Inmobiliario. (20 de abril de 2012). El lujoso mercado de las casas usadas sobre \$400.000.000. Recuperado el 25 de abril de 2013, de Portalinmobiliario.com:
<http://www.portalinmobiliario.com/diario/noticia.asp?NoticialID=18070>

alta optan por Lo Barnechea (37.5%). Finalmente, Vitacura es la comuna preferida por los compradores mayores a 50 años en un 61% (Lefín, 2011). Estas decisiones, se relacionan directamente con las necesidades propias de los consumidores; *"Cuando son más jóvenes prefieren departamentos en Las Condes, lo que está más cerca de todo, pero cuando las familias tienen niños necesitan casas más grandes y se van a Lo Barnechea, donde, además, están los colegios ABC1 en La Dehesa. Cuando los hijos se van de la casa, las personas se van a Vitacura, que es tranquila y se están construyendo muchos departamentos"* (Lefín, 2011).

En cuanto a la preferencia de casa o departamento, es posible dilucidar que de los proyectos inmobiliarios que se han desarrollado en la última década, el 16% son casas mientras que el 84% son departamentos (Lefín, 2011). *"De éstos, en Las Condes, el 90% son departamentos, con valores que van de 2.405 UF a 26.550 UF. En Lo Barnechea, el 60% son casas, con precios desde 7.301 UF hasta 23.200 UF. En Vitacura, en tanto, la totalidad de los proyectos son departamentos, con valores de 4.196 UF a 29.800 UF"* (Lefín, 2011).

De acuerdo a la información entregada por una inmobiliaria, la venta de las propiedades que tienen un valor comercial superior a \$1 millón de dólares, ha crecido en un 75% en los últimos cinco años. La demanda por este tipo de propiedades va a aumentar debido a la escasez de terreno del sector oriente. Asimismo, *"la demanda de este tipo de proyectos se genera en el minuto en que se coloca la oferta en el mercado"*³. El perfil del comprador de este tipo de viviendas son profesionales de altos cargos con edades, entre 35 y 55 años (Portal Inmobiliario, 2012).

2.3 El concepto de confort aplicado a la vivienda

El concepto de "confort" o comodidad habitacional ha sido aplicado al estudio de la vivienda. Entre las definiciones destaca la de Pineau (2008), quien plantea: *"Confort corresponds to everything contributing to the well-being and convenience of the material aspects of life"* (Pineau, 2008). En este sentido, propone que el concepto de confort daría cuenta de todos los complementos que mejoran el estilo de vida.

Los estudios que se han realizado acerca del confort en la vivienda se enfocan en la habilidad de los sujetos para alcanzarlo, teniendo como principal resultado que las expectativas varían enormemente. Lo anterior incluso en situaciones de ingreso similar, por lo que cada hogar alcanza sus niveles de comodidad de manera distinta (Chappells & Shove, 2004). En este sentido, el confort se encuentra ligado al estatus social y a las

³ Plataforma Urbana. (15 de abril de 2013). Venta de viviendas de lujo crecería 16,6% en 2013. Recuperado el 25 de abril de 2013, de [Plataformaurbana.com](http://www.plataformaurbana.com): <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2013/04/15/venta-de-viviendas-de-lujo-creceria-166-en-2013/>

expectativas de un grupo en particular. Asimismo, por medio del confort o las comodidades habitacionales no sólo se buscan satisfacer necesidades prácticas, sino que también otras de índole estética y simbólica (Chappells & Shove, 2004).

En cuanto a los trabajos realizados, la mayor parte de ellos se han centrado principalmente en el confort térmico (Cole, 2008). Sin embargo, el concepto debe ser ampliado, puesto que se ha tendido a dejar de lado el *feedback* de los habitantes de las viviendas, al igual que las variables de comportamiento (Cole, 2008).

Una de las investigaciones a destacar, es el trabajo realizado por Buris et. al en 20 viviendas de Inglaterra, que busca que los propios residentes caractericen las comodidades habitacionales, evitando así imponer categorías a priori que podrían no ajustarse a las percepciones particulares. Entre sus principales conclusiones destaca que los sujetos organizan la vivienda para crear una división entre el orden interno y el desorden externo del mundo. En este punto, la estética y la decoración de la vivienda juegan un importante papel, destacando la necesidad de sentir agrado con la casa. De igual manera, la seguridad juega un rol preponderante (Buris, Mitchell, & Haines, 2011).

Desde una perspectiva histórica, Crowley afirma que la comodidad habitacional pasó de ser una práctica a convertirse en un elemento que define la identidad de clase. Asimismo, se presenta el paso desde lo deseable hacia lo requerido, es decir los elementos de confort se van democratizando y convirtiendo en necesidades más que en lujos (Crowley, 2003).

En cuanto a las comodidades, o elementos de confort de las viviendas de clase alta en Chile, se encuentran elementos que expresan comodidad y exclusividad⁴. La calidad y el equipamiento de una vivienda son fundamentales, ya que tiene un profundo impacto en la calidad de vida de los habitantes y marcan la diferencia entre una vivienda y otra. Dentro de los elementos imprescindibles para la clase alta al momento de comprar una vivienda son la aislación térmica, lya que *“tiene un impacto directo en el confort habitacional”*⁵; y el número de estacionamientos. En esta misma línea, las terminaciones de la vivienda son de gran importancia, y representan entre el 45 y el 65% del valor total de la obra⁶.

En temas de seguridad, *“la mayoría de las inmobiliarias también tienen este tema presente y apuestan por circuitos cerrados de televisión, conserje las 24 horas y hasta*

⁴ Portal Inmobiliario. (20 de abril de 2012). El lujoso mercado de las casas usadas sobre \$400.000.000. Recuperado el 25 de abril de 2013, de Portalinmobiliario.com: <http://www.portalinmobiliario.com/diario/noticia.asp?NoticialID=18070>

⁵ Portal Inmobiliario. (3 de mayo de 2012). La vivienda del futuro. Recuperado el 25 de abril de 2013, de Portalinmobiliario.com: <http://www.portalinmobiliario.com/diario/noticia.asp?NoticialID=13803>

⁶ Portal Inmobiliario. (2011). El ABC de una vivienda (parte II). Recuperado el 23 de Abril de 2013, de Portalinmobiliario.com: <http://www.portalinmobiliario.com/diario/noticia.asp?NoticialID=8007>

*botón de pánico*⁷. Las inmobiliarias han respondido a las necesidades buscadas por los compradores de vivienda pertenecientes a la clase alta y han incorporado algunas comodidades habitacionales tales como jardines, salas multiuso, gimnasios completamente equipados, zonas especializadas para correr, canchas de golf y tenis, piscinas temperadas, lagunas artificiales, spas, salas de computación, entre otros.

Los cambios que ha sufrido el mercado de vivienda en Chile en los últimos años guardan relación con las necesidades y gustos del comprador. Éstos han cambiado históricamente, y seguirán en esa tendencia en la medida que las prácticas también se modifiquen. Esto se ha traducido, por ejemplo, en que los residentes tienden a estar más tiempo al interior de sus viviendas por lo que buscarán en ellas “*mayores niveles de confort, comodidad, economía y conectividad*”⁸.

⁷ Portal Inmobiliario. (2011). El ABC de una vivienda (parte I). Recuperado el 22 de Abril de 2013, de Portalinmobiliario.com:
<http://www.portalinmobiliario.com/diario/noticia.asp?NoticialD=8407>

⁸ Portal Inmobiliario. (20 de abril de 2012). El lujoso mercado de las casas usadas sobre \$400.000.000. Recuperado el 25 de abril de 2013, de Portalinmobiliario.com:
<http://www.portalinmobiliario.com/diario/noticia.asp?NoticialD=18070>

3. Planteamiento del Problema

Durante las últimas décadas, Chile ha presentado importantes transformaciones sociales, como consecuencia de diversos procesos históricos, políticos y económicos. En este sentido, a partir de los años noventa, Chile ha aumentado considerablemente su ingreso per cápita y ha logrado disminuir considerablemente la pobreza. Sin embargo, uno de los temas pendientes son los altos niveles de desigualdad. En este contexto, y a consecuencia de lo anterior, las clases sociales en Chile han experimentado grandes transformaciones (Aguilar, 2009), aumentando las desigualdades que existen entre los distintos estratos, al igual que un incremento en las restricciones para la movilidad social hacia los estratos más altos, y una concentración de la población en las clases medias y bajas.

Aparejado a esto, se observa un aumento en el acceso a los bienes de consumo. Un estudio realizado por el Diario La Tercera (Ramos, 2006) muestra que en el año 1974 los productos disponibles en supermercados alcanzaban los 5.500, mientras que hacia el año 2000 este número aumentó a 25.000. El acceso a estos bienes por parte de mayores grupos sociales se ha visto beneficiado por los nuevos mecanismos de acceso a crédito y medios de pago. Esta situación puede ser descrita como una democratización de los bienes de consumo, ocasionando que la mera tenencia de ellos haya dejado de ser un buen indicador de diferenciación de las clases sociales, como había sido en décadas anteriores. Por ejemplo, actualmente, cerca de un 54% de la clase media posee auto y un 60% de la misma sale de vacaciones por lo menos una vez al año (Ramos, 2006).

En los altos estratos sociales, los elevados ingresos recibidos, permiten a los individuos acceder a mayores oportunidades de consumo. Esto se traduce en que pueden recurrir a los objetos como forma de comunicar la posición desde donde se sitúan o buscan situarse en la estructura social (Aguilar, 2009). Esto porque el consumo para la clase alta es una de las formas por medio de la que puede establecer límites simbólicos dentro del sistema de clases. De igual forma, el consumo posibilita la construcción de una identidad de clase.

Según Tironi los cambios sociales y económicos ocurridos durante los años noventa, afectaron especialmente a la clase alta, desencadenando un proceso de individualización, donde hay un repliegue de la clase sobre sí misma y los bienes que antes eran exclusivamente para los miembros de esta clase, ahora son compartidos (Pérez & Roumeau, 2009). Es así que esta clase se refugia en el espacio privado, generando una clara distancia respecto del mundo exterior, y en especial de esta nueva sociedad de "masas".

El proceso de construcción de la identidad de clase, acompañado de una diferenciación de la misma, se ve exacerbada por la democratización de los bienes de consumo, ya que ahora el acceso o la restricción a los productos de consumo, no determina la pertenencia a un determinado grupo social. Es así que la construcción de la identidad de la clase alta por medio del consumo se presenta como un tema interesante a estudiar. Esto se

ejemplifica por medio del consumo de vivienda, donde los requerimientos de las viviendas y de sus características particulares, por ejemplo, el lugar en el que se emplazan, han cambiado. La vivienda es el lugar donde se centra la vida de los sujetos, y puede ser considerado como la principal barrera entre el ámbito de lo público y lo privado. Asimismo, en la sociedad chilena la vivienda se presenta como un prominente símbolo de identidad, ya que corresponde a una forma de reafirmar la individualidad. Por lo tanto, es importante el estudio de esta como símbolo social y que al mismo tiempo, actúa como una extensión de los individuos que la habitan.

En este contexto, se hace necesario el estudio del consumidor como un sujeto que forma y reafirma su identidad a partir de aquello que consume, por medio de las elecciones que realiza; optando por ciertos bienes, dejando a otros fuera, y no como un simple ser receptivo de la oferta inmobiliaria. Es decir, el consumidor, al adquirir ciertos productos, opta por un estilo de vida asociado a ellos.

Por otro lado, las empresas inmobiliarias han incorporado mayores comodidades a las viviendas ofrecidas, actuando como mediadores entre los consumidores y el estilo de vida que estos buscan por medio de la incorporación de dichas características exigidas por la clase alta. Es aquí donde surge la pregunta de la presente investigación: ¿Cuáles son los requerimientos (o características requeridas) de la vivienda y del barrio que permiten reconstruir la idea de un nosotros dentro de la clase alta santiaguina de las comunas de Vitacura y Lo Barnechea?

Se considera que un estudio de esta naturaleza es relevante puesto que fue posible notar un vacío en el conocimiento, es decir, no hay una caracterización suficiente de la clase alta chilena. La información disponible tiende a la homogeneización de las clases sociales, dejando de lado el aspecto diferenciador del consumo dentro de una misma clase. Las problemáticas que involucran a las clases sociales aparecen como temas de relevancia social y resulta difícil una caracterización de ellas como un grupo que posee intereses colectivos.

Además, un estudio de esta naturaleza permite una mejor comprensión acerca de esta categoría social como un reflejo de la estratificación social en Chile. Por medio del estudio de los patrones de consumo, se puede llegar a conocer otros aspectos más profundos de la sociedad chilena y de sus pautas culturales.

Finalmente, se ha tendido a pensar que el consumo tiene efectos de desarticulación al interior de una sociedad (Bauman, 2007). Sin embargo, este se comporta como un generador de vínculos que permite novedosas formas de comunicación y de articulación de redes sociales entre los consumidores. Dicho hecho se presenta como relevante, debido a que por medio de estudios como este, es posible analizar las construcciones de estos nuevos tipos de organización social y de construcción de redes.

4. Objetivos

Objetivo General:

Caracterizar los requerimientos del barrio y de comodidades habitacionales en el consumo de vivienda de la clase alta como una forma de construcción de la identidad de clase en Santiago de Chile en la actualidad.

Objetivos Específicos:

Describir los requerimientos del barrio en los que se emplazan las viviendas de clase alta de las comunas de Vitacura y Lo Barnechea en el año 2014.

Describir las comodidades habitacionales presentes en las viviendas de clase alta de las comunas de Vitacura y Lo Barnechea en Santiago de Chile en el año 2014.

Identificar los elementos diferenciadores de las viviendas y de los barrios de clase alta en las comunas de Vitacura y Lo Barnechea que permiten la construcción de la idea de un nosotros en el año 2014.

5. Marco Teórico

5.1 El Concepto de Habitación

El concepto de habitación, como tema de investigación ha sido central en la etnología puesto que entrega información rica de las características propias de una sociedad o cultura. El Diccionario AKAL de Etnología y Antropología (1997), menciona que la habitación no es sólo producto del medio geográfico en el cual se encuentra inserta una sociedad; *‘sería erróneo ver en ella la simple expresión de determinismos geográficos y de una necesidad universal de protección que en todas partes impondrían las mismas exigencias ideales de comodidad’* (Bonte & Izard, 1997). Es por ello, que bajo similares condiciones ambientales y similares condiciones técnicas, es posible encontrar viviendas o formas de habitar completamente disímiles, y por otro lado, habitaciones similares en condiciones geográficas diversas.

Por lo tanto, en la construcción técnica y simbólica de la habitación influyen factores geográficos, sociales, políticos, económicos y simbólicos; ordenados jerárquicamente por cada sociedad según las formas que le son propias. De esta manera, una vivienda es una síntesis de elecciones sucesivas entre diversas posibilidades, y cada uno de los factores actúa como un posibilitador, y a la vez como un limitador. Por ejemplo, las condiciones edafológicas limitarán las condiciones y posibilidades de habitación en la ladera de un cerro. Por ende, el estudio de las condiciones de la vivienda permite entender los límites y criterios de selección y de jerarquización empleados por un grupo particular. Bonte & Izard (1997) distinguen 7 aspectos que deben ser tomados en consideración:

1. *Las respuestas selectivas que aportan las arquitecturas vernáculas a los inconvenientes del medio.* En el proceso de construcción se evalúan los inconvenientes que pudiesen presentarse y las posibles soluciones. Por ejemplo, la materialidad de los muros para lograr una mejor aislación térmica, la orientación “ideal” de la vivienda, la forma de las construcciones, entre otros. Estos elementos técnicos se entrelazan con condiciones simbólicas y de distinción social. Ejemplo de esto, las materialidades ocupadas en grupos de mayor estatus serán distintas a aquellas empleadas por los segmentos de menor estatus.
2. *Los medios técnicos utilizados especialmente para resolver los problemas fundamentales de estabilidad de la construcción.* Para la construcción de una vivienda se requiere de conocimiento técnico, herramientas y materiales. El conocimiento técnico puede responder a un proceso de educación formal en ciertas sociedades, o bien, a saberes y a un conocimiento lógico de las cualidades sensoriales.
3. *El lugar de la habitación y de sus dependencias en el sistema de producción.* Los autores plantean que la habitación es instrumento de producción y, a su vez, lugar de consumo de los bienes producidos. Es por ello, que las características particulares de una vivienda entregan información respecto de las estructuras

comunitarias. Por ejemplo, si es que las habitaciones se encuentran unidas o disgregadas, si son viviendas colectivas o privadas, entre otros.

4. *La simbolización de la organización social a través de la configuración y las modalidades de ocupación de las construcciones.* Las relaciones sociales de parentesco, clase, etnia, edad y género se traducen al espacio de la habitación, tanto dentro de un espacio geográfico determinado, como al interior de la vivienda en sí. *“La casa es el lugar por excelencia, en el que están ilustrados los mecanismos de alianza y filiación: a través de la elección de la residencia, a través de las reglas y las estrategias que gobiernan la transmisión; por último, la habitación y sus dependencias son [...] signos del estatuto socioeconómico de los que residen en ella”* (Bonte & Izard, 1997).
5. *Las formas de concebir y habitar el espacio doméstico, expresiones del ethos de una sociedad.* Categorías tales como adentro/afuera y público/privado son tratadas de maneras diferentes por las sociedades. La administración del espacio da cuenta de una visión ideal de la comodidad, y del grado de proximidad de que se busca tanto con el mobiliario, como también con el resto de la sociedad.
6. *Los lazos simbólicos que tejen las sociedades entre el marco construido y el conjunto de sus creencias y de sus representaciones.* Existe una vinculación estrecha entre las formas de habitar y los esquemas simbólicos ideales, que se expresan a través de las prácticas, la configuración de las construcciones y las relaciones establecidas con la cosmovisión.
7. *Las reglas estéticas que modelan el conjunto arquitectónico.* Se debe poner especial atención a los aspectos estilísticos presentes en el uso del espacio, la decoración y la ornamentación, la valoración que se le entrega a las materialidades y a la simetría de la construcción.

5.2 Teoría del Consumo

5.2.1 Consumo, identidad de clase y estatus

La identidad de clase puede ser entendida como *“todos los elementos o características simbólicas a través de las cuales los sujetos se perciben y auto perciben en cierta condición de clase, dependiendo de las clasificaciones de otros individuos y de sí mismos”* (Sepúlveda, 2009). Añadido a esto, Jorge Larraín propone que los individuos al formar sus identidades, comparten ciertas categorías con un grupo mayor (tales como religión, clase, etnia, profesión, etc.), las cuales son culturalmente determinadas y les dan ciertas especificidades al sujeto y a su sentido de identidad. De la misma forma, se encuentra el consumo de ciertos bienes materiales, lo cual *“puede también llegar a ser un medio de acceso a un grupo imaginado representado por esos bienes; puede llegar a ser una manera de obtener reconocimiento”* (Larraín, 2001). Un tercer elemento en la

definición de Larraín es que la construcción de “uno mismo” requiere y supone la existencia de una otredad, de la cual se busca diferenciar (Larraín, 2001).

Es así que las relaciones con los similares y la existencia de una otredad configura una identidad grupal, o una identidad de clase en este caso. Sin embargo, la identificación con un grupo mayor no se realiza de manera consciente, y opera en la medida en que el sujeto toma a ese grupo como una referencia en la construcción de su propia identidad (Tajfel, 1984).

El consumo, por su parte, actuaría como un medio de comunicación, que entrega información acerca de la identidad del individuo., Lo anterior debido a ya que de manera consciente o inconsciente, comunica a “otros” que se pertenece a un grupo social y no a otro (Bourdieu, 1988) (Baudrillard, 2009) (McCracken, 1990). Esto se debe a que el individuo se sitúa socialmente dentro de un grupo económico o cultural, buscando emular, o bien, imitar los patrones de consumo que tienen los miembros del grupo al cual pertenecen (Bourdieu, 1988).

El estatus social, y la identificación con un determinado grupo social, son instancias que se reproducen permanentemente de manera simbólica, por medio del propio consumo de ciertos bienes o servicios. En este contexto, Baudrillard, expresa que los bienes que un individuo utiliza a diario constituyen una suerte de “piel externa”, la cual se emplea para dar un mensaje al mundo. Para este autor, se formaría un mundo estructural de significados que se encuentran definidos por las relaciones de los individuos con los objetos (Baudrillard, 2009).

De acuerdo a lo planteado por McCracken, el consumo sería un ejemplo de la imitación que hacen los grupos subordinados de los estratos altos, quienes, a su vez, se distancian de grupos socioeconómicos más bajos, generando procesos recíprocos. Los bienes, son la cultura objetivada que permite al individuo construir su propia identidad a pesar de los cambios sociales, adquiriendo un valor mnemónico. Así, los objetos contribuyen a marcar una identidad grupal, ya que son depositarios de significado y por eso el individuo los conserva, expone y transmite (McCracken, 1990).

Según lo planteado por Appadurai en *La Vida Social de las Cosas*, los objetos de lujo poseen características específicas, punto de partida para ser diferenciadores de estatus; Se restringen sólo a las elites y son escasos, por lo que son complejos de adquirir, transmiten mensajes sociales, se necesita un conocimiento especializado para su consumo, y están estrechamente vinculados con la corporalidad, el individuo particular y la personalidad del mismo (Appadurai, 1986).

Mary Douglas y Baron Isherwood, proponen que los bienes sirven para hacer visibles y estables las categorías de la cultura y de un estilo de vida en particular. Esto puesto que los bienes son neutrales, mientras que el uso que se les da es social. Por ejemplo, los bienes de lujo que han existido en todas las épocas históricas marcan la pertenencia de los propietarios de estos bienes a una elite (Douglas & Isherwood, 1990).

5.2.2 Consumo y diferenciación social

La diferenciación social sería un proceso que acompañaría a la construcción de la identidad, ya que es en el momento en que me reconozco como "uno", en el cual me intento diferenciar de otro. El foco de Bourdieu, es el consumo como un mecanismo diferenciador de las clases sociales. Para Bourdieu, la estructura del espacio social es tal, que cada grupo social se distribuye siguiendo dos principios; por un lado, el capital económico, y por otro, el capital cultural. Las diferencias entre los grupos se presentan tanto en la suma total de estos capitales (volumen del capital conjunto), así como también en lo que respecta a la estructura de la composición del capital. Por lo tanto, si se tiene más capital económico que cultural refiere a una diferencia de clase, y cuando se posee más capital cultural que económico se está frente a la diferenciación que se presenta al interior de una misma clase social (Bourdieu, 1988).

Las prácticas de consumo y la modalidad de usos de los bienes darían cuenta de estilos de vida en la medida en que son prácticas coherentes de un segmento, dentro del cual se inserta el individuo (Bourdieu, 1988).

Asimismo, el uso y apropiación de los bienes por medio de los cuales los individuos se relacionan entre sí, adicionado a las prácticas de uso por medio de las cuales los distintos grupos se diferencian, se aúnan dentro del concepto de habitus. El habitus puede ser definido como un principio de predisposición y generación de prácticas de consumo y de uso de bienes que pueden ser objetivamente clasificables. Es decir, el habitus es el que genera las prácticas integradas y coherentes del consumo. Las personas se auto-clasifican cuando eligen mercancías y servicios que les quedan bien según su posición. Así, el gusto está socialmente determinado (Bourdieu, 1988).

Es así que la homología entre el orden social y las prácticas de los sujetos se explicaría porque esas acciones se insertan en sistemas de habitus, los cuales son adquiridos por medio del proceso de socialización, y son los que otorgan a la conducta esquemas de percepción, pensamiento y acción.

El consumo para el autor, correspondería a la arena social de la lucha por la apropiación de bienes económicos y culturales, lo cual daría cuenta de una lucha simbólica por los signos de la distinción. Esta lucha sería entre las clases altas y las clases medias aspiracionales, quienes quieren imponer su visión del buen gusto, por sobre las demás. Luego, en el momento en que un grupo inferior emula los gustos de un grupo social, éste último se ve en la obligación de adquirir un nuevo gusto, lo cual se haría para perpetuar las distancias sociales (Bourdieu, 1988).

5.2.3 La apropiación de los bienes

McCracken se centra en entender la apropiación y el uso que se le otorga a los bienes, teniendo en consideración que los objetos materiales dan cuenta de las categorías empleadas por una cultura en particular para orientarse en el espacio. Es importante destacar que los significados presentes en la cultura material se encuentran constantemente en tránsito. *“Usually it is drawn from a culturally constituted world and transferred to the consumer good. It is then drawn from the object and transferred to the individual consumer”* (McCracken, 1990).

McCracken retoma la idea del “Efecto Diderot”, lo cual hace referencia a que existen constelaciones de bienes que tienen que ser congruentes entre sí, por lo tanto un individuo tiende a mantener una consistencia cultural en sus patrones de consumo. La importancia de formar constelaciones de bienes recae en que tienen significados que provienen de su lugar en un sistema de bienes y la relación de ese sistema a un sistema de categorías culturales. Este efecto puede, por un lado, mantener al consumidor dentro de sus patrones de consumo existentes, así como también transformar los patrones de consumo profundamente-(McCracken, 1990).

La correspondencia de los productos sería explicado por medio de las propiedades simbólicas que se encuentran en los bienes y que les ayuda a desarrollar la consistencia entre ellos. Son los aspectos culturales y significativos de los bienes los que ayudan a producir estas armonías (McCracken, 1990). Es importante, de acuerdo a McCracken, que el individuo que adquiere un bien traspase sus cualidades simbólicas al este, ya que si esto no ocurre, entonces el sujeto adquiere el bien, pero no logra apropiarse de sus cualidades simbólicas (McCracken, 1990), lo cual daría paso a la construcción de la identidad.

5.2.4 Los bienes y las categorías culturales

El consumo para Douglas es definido por dos premisas; el consumo se plantea como elección libre y racionalidad autónoma del consumidor. Esto quiere decir, que la elección de qué es lo que se consume viene dado por la racionalidad interna del propio consumidor, racionalidad que es altamente influenciada por la cultura en la cual se encuentra inmerso el sujeto. La otra premisa que da pie para el surgimiento de la definición de Douglas en torno al consumo, es que este comienza donde termina la compra y el mercado, es decir, se interesa por lo que les sucede a los objetos materiales una vez que han dejado la tienda y alcanzado las manos de los usuarios finales (Douglas & Isherwood, 1990).

Todas las decisiones sobre las relaciones sociales y la inserción en la vida social implican decisiones de consumo y son en sí mismas prácticas de uso y consumo de bienes y servicios. Para Douglas los bienes de consumo cumplirían tres funciones principales; son

medios para dar sentido a la realidad, para comunicar significados, y para las relaciones intersubjetivas. Es así que los bienes de consumo son necesarios para hacer visibles, inteligibles y estables las categorías sociales. Son éstos los que proporcionan a los individuos, los instrumentos conceptuales para comprender el propio ambiente social, los valores y los significados que lo caracterizan (Douglas & Isherwood, 1990).

Las sociedades requieren establecer significaciones que se mantengan relativamente estables en el tiempo, ya que de otra forma, la vida social se vuelve caótica e imposible. Para lograr este universo convencional de significados, se necesita que los sujetos desarrollen una base consensual mínima de la sociedad, y para esto se requiere una comunicación de significados entre las personas en la cual los bienes tienen una participación importante. Es así que cada acto de consumo debe entenderse como una propuesta de significado de la sociedad y una instancia comunicativa (Douglas & Isherwood, 1990).

5.3 Las clases sociales en Chile

En términos teóricos, se han identificado tres tipos de sujetos en la población chilena. En primer lugar, se tiene al mundo popular, que no necesariamente coincide con la pobreza tomada en términos socioeconómicos, sino que se identificaría por una fuerte dependencia económica, social y cultural frente al estado. En segundo lugar, se tiene a la clase media, que constituye un grupo bastante heterogéneo, *“pero que se reconocería por su mayor grado de individualismo, el valor que asigna a la educación y a la propiedad privada de la vivienda como mecanismos de ascenso social y su mayor independencia frente al estado”* (Aguilar, 2009). Al interior de este grupo habría cuantiosas disparidades en el ingreso. Finalmente, se tiene a la elite, compuesta por los dueños de los medios de producción, *“éste, endogámico y fuertemente autorreferente, no sólo controlaría los recursos materiales, sino que además tendría un rol central en determinar los gustos y tendencias socioculturales que dominan a la sociedad chilena”* (Aguilar, 2009).

Esta segmentación es de carácter teórica y, por lo tanto, no podría ser usada de manera operativa en investigaciones. Es por esto que durante los años ochenta, la Asociación de Investigadores de Mercado, se propuso adaptar la clasificación socioeconómica usada internacionalmente, a la realidad chilena. De aquí surge la segmentación por ingreso socioeconómico, que ha sido empleada en la mayor parte de las investigaciones de mercado. En un principio, esta clasificación se basó en parámetros visuales objetivos, que permitiría distinguir la clase social a la que pertenece un individuo a partir de la tenencia de ciertos bienes, la apariencia de hogar, entre otros. El tema de las clases sociales plantea que el espectro es un continuo, por lo que no habrían saltos bruscos entre una clase y otra: *“lo que se observa es un continuo que cambia suavemente de los individuos con menos estatus a los de mayor estatus socioeconómico, sin fronteras precisas entre un grupo y otro”* (Aguilar, 2009).

Es así que el uso de la estratificación por la mera tenencia de bienes de consumo se transforma en una metodología rígida que conlleva dos principales problemas. Por un lado, los avances tecnológicos que llevan a una masificación de ciertos productos, impide discriminar entre personas y por lo tanto dificulta la construcción de clases sociales. Por otro lado, no es posible dar cuenta de los cambios estructurales dentro de la sociedad chilena.

Es por esto que las clases sociales deben ser entendidas de manera relacional, donde estas se configuran por medio de relaciones donde el hilo conductor sería *“una diferenciación desde posiciones cualitativas en el seno de relaciones sociales que definiría de modo simultáneo las ‘clases sociales’”* (Rivas, 2008). En este sentido, se hace necesario entender las relaciones entre las clases sociales para poder definir una clase social en particular, ya que una no existe sin la otra. Cuando se habla de desigualdad en este esquema de clases, se está refiriendo a una diversidad en las posiciones que se ocupan dentro de la escala social, y no necesariamente a una diferencia en el ingreso. *“Entonces existe la posibilidad de describir cómo se da la distribución de ciertos bienes (tangibles e intangibles) entre estos conglomerados de individuos denominados clase, sin perder el énfasis en los mecanismos por los cuales se da esta distribución”* (Rivas, 2008).

5.3.1 La Clase Alta

La clase alta, o primer estrato, de acuerdo a los autores Rasse, Salcedo y Pardo, comprendería el quince por ciento de la población chilena, que a la vez se subdivide como sigue:

- A. Elite (5% de la población); corresponde al grupo que además de poseer una alta categoría ocupacional, comparten la proveniencia de ciertos colegios, cuentan con un amplio capital social y poseen un bien raíz distinto al hogar en el que viven. *“En cierta medida, es la clase social que podría vivir directamente de sus rentas, sin siquiera incorporarse al mundo del trabajo”* (Rasse, Salcedo, & Pardo, 2009).
- B. Grupos altos no miembros de la elite (10% de la población); corresponde al grupo de la población que ocupa altos cargos en empresas. No necesariamente se encuentran vinculados con la elite tradicional y *“dependen para mantener su estatus, en buena medida, de su trabajo y de los procesos de acumulación de capital que su propio trabajo les haya permitido”* (Rasse, Salcedo, & Pardo, 2009).

En la misma línea se encuentra la definición de Baltzell, quien afirma que el concepto de clase alta *“Hace referencia a un grupo de familias cuyos miembros son descendientes de individuos que triunfaron hace una, dos, tres o más generaciones. Estas familias están en el rango más alto de la jerarquía de las clases sociales. Han crecido juntos, son amigos y se casan entre ellos. Y, por último, mantienen un estilo de vida peculiar y comparten un*

tipo primario de solidaridad de grupo que les sitúa aparte del resto de la población” (Kerbo, 2003). Es así que se aprecia una cohesión de grupo al interior de la clase, lo cual permitiría diferenciar entre un nosotros y un “otro”.

De esta forma, es posible apreciar que la construcción de la clase social no sólo se realiza en términos económicos, sino que responde a una construcción de tipo social, el que para el caso de estudio estaría compuesto por otros elementos tales como el poseer un determinado estatus social.

6. Marco metodológico

6.1 Perspectiva epistemológica

La investigación realizada, se enmarca dentro de una antropología interpretativa, entendiendo lo cultural a partir de las propias pautas de los sujetos de estudio y la forma en que estos configuran su realidad. El objeto de estudio corresponde a pequeños grupos, poniendo especial énfasis en los significados como productos sociales, “*que las personas asignan al mundo que los rodea a través del proceso de interpretación, el cual determina la acción de los sujetos*” (Pérez & Roumeau, 2009).

Con este objetivo, se utilizaron técnicas cualitativas, las que se caracterizan por ser inductivas, es decir, generan conocimiento general a partir de casos particulares. Asimismo, luego de la revisión de antecedentes acerca del tema a estudiar, es posible apreciar que emerge la idea de conocer e investigar a la clase alta ya que hay un vacío en el conocimiento, por lo que esta investigación es de carácter exploratorio y descriptivo.

6.2 Técnicas de recolección de información

Con la finalidad de obtener los datos necesarios para la presente investigación, se ha optado por utilizar dos técnicas de recolección de información. Por un lado, entrevistas en profundidad de carácter semi estructurado, y por el otro, la observación participante. La elección de las presentes técnicas se basa en que ambas técnicas se complementarían. Lo anterior debido a que constituyen dos modos de presentar narrativas sobre el consumo doméstico, teniendo por una parte una narrativa de carácter visual, y por otra, relatos verbales (Money, 2007).

La entrevista en profundidad puede ser definida como “*reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras*” (Taylor & Bogdan, 1992). Entre las ventajas que presenta este método, se pueden mencionar al menos tres: (1) es una buena técnica para hablar de temas que entran dentro del mundo privado de los sujetos, como puede ser la vivienda y el gasto; (2) permite conocer en profundidad los temas y, por lo tanto, obtener información que tenga un gran valor; y (3) constituye una técnica apropiada cuando se cuenta con poca información de antemano y se quiere realizar una investigación exploratoria (Ruiz Olabuenada, 1996) .

Además, se ha optado por que las entrevistas en profundidad, tengan la característica de semi estructuradas, ya que permitiría una cierta flexibilidad al momento de investigar. Es así que esta herramienta permite establecer una base de preguntas para recabar

información, además de permitir profundizar en temáticas que surjan de manera espontánea o que en un comienzo no se consideren necesarias.

Por otro lado, la observación participante se presenta como un complemento al análisis del discurso de los sujetos. En particular, se empleó para identificar las posibles discordancias que se presentan entre el discurso de los sujetos y sus prácticas. Además, es una herramienta de utilidad que permite ver cómo el entrevistado se relaciona con aquellas comodidades habitacionales. Un primer acercamiento a ello se realizó por medio de un recorrido por las viviendas de los entrevistados.

6.3 Construcción de la muestra

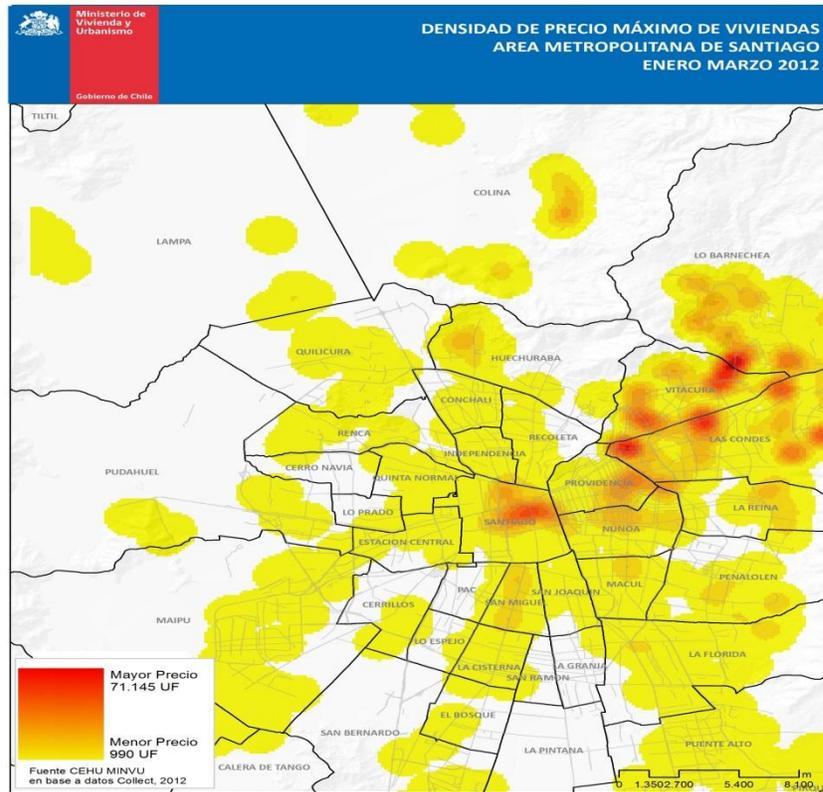
La muestra utilizada es de carácter intencionada. Esto quiere decir, que se trabajó con una muestra de pequeñas unidades de observación, donde cada una de ellas es seleccionada de forma cuidadosa e intencionada *“por sus posibilidades de ofrecer información profunda y detallada sobre el asunto de interés para la investigación”* (Martinez-Salgado, 2012). Este tipo de muestreo tiene como interés fundamental, la comprensión de los procesos y fenómenos sociales en toda su complejidad (Martinez-Salgado, 2012).

En este contexto, para la construcción de la muestra se han seleccionado ciertas variables de inclusión. Las variables para la selección de casos son las siguientes:

1. **Propietarios de vivienda que pertenezcan a la clase alta santiaguina:** En términos operativos, se considerará de clase alta a hogares que tengan un ingreso total igual o mayor a 2.500.000 de pesos, donde el jefe de hogar posea una alta categoría ocupacional y un amplio capital social (Pérez & Roumeau, 2009) (Rasse, Salcedo, & Pardo, 2009). El monto del ingreso se ha fijado en esta cantidad puesto que este sería el piso mínimo para que un individuo pueda ser considerado como perteneciente al estrato alto (Lavados, 2012). De la misma forma, se ha añadido a la variable ingreso el capital social y la alta categoría ocupacional, ya que de esta forma se incluiría el estatus social en la construcción de la clase.
2. **Edad de el(la) jefe(a) de hogar:** Para fines de este estudio se considerarán a los jefes de hogar que tengan una edad que supere los 41 años. Esto se apoya en la encuesta citada en los antecedentes realizada por Creditaria (Lefín, 2011), donde se obtuvo que los sujetos mayores de 40 años optan por las comunas estudiadas por los servicios que se asocian a ellas, tales como colegios, seguridad, áreas verdes, entre otros.
3. **Lugar de residencia:** Para fines de esta investigación se estudiarán dos comunas de residencia, estas son Vitacura y Lo Barnechea. La elección de estos sectores

se apoya en la información recolectada en los antecedentes, donde se afirma que estas son las comunas que presentan mayores proyectos inmobiliarios desde el año 2000 en adelante (Portal Inmobiliario, 2012), y serían las comunas preferidas por el grupo etario a estudiar. Además, de acuerdo al Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2012), estas comunas albergan algunas de las viviendas de mayor valor comercial, tal como se ilustra en la imagen a continuación:

Imagen 6.1
Densidad de Precio Máximo de Viviendas en Santiago

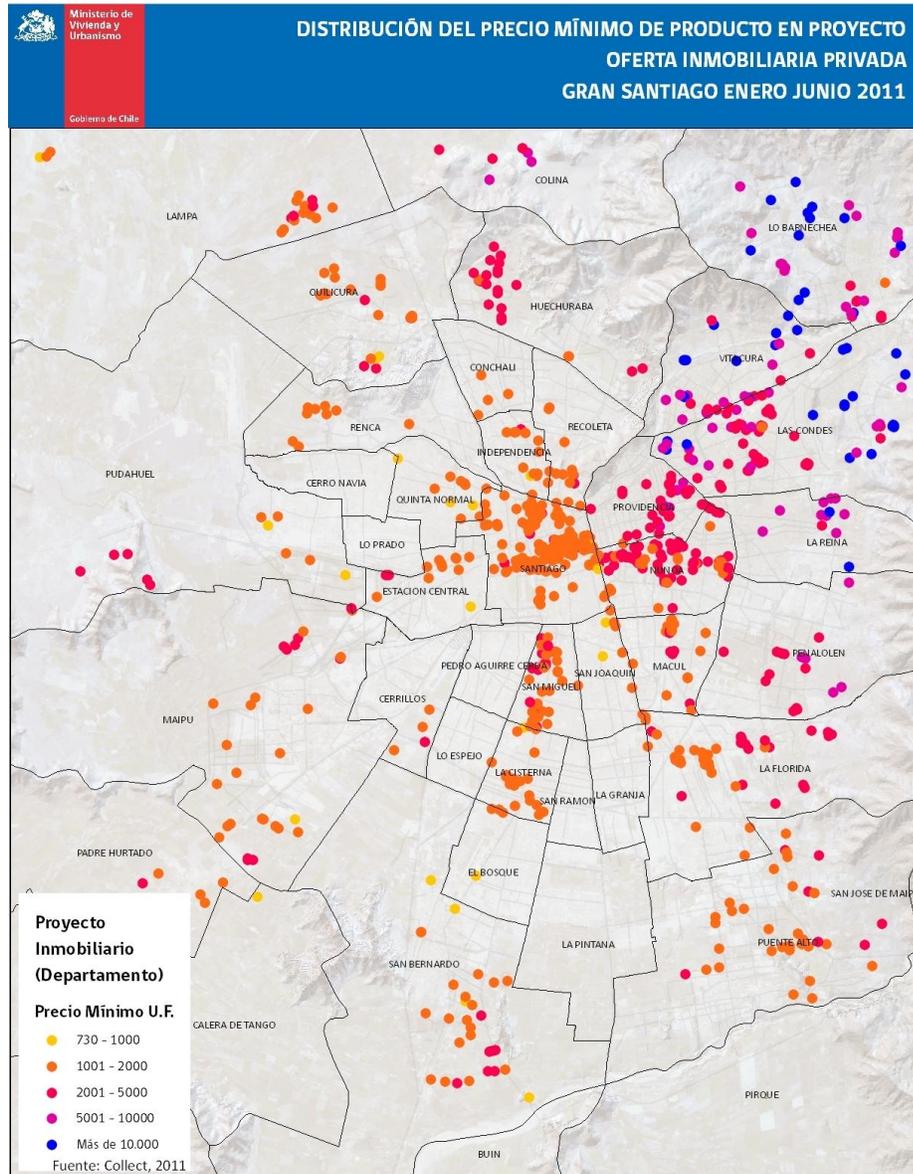


Fuente: Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

4. **Precio estimado de las viviendas:** Los sujetos que participan en el estudio deberán habitar departamentos o casas evaluadas en más de 8000 UF, a la fecha de hoy, ya que con un ingreso superior a 2.500.000, los establecimientos bancarios entregan créditos hipotecarios que permiten comprar viviendas por sobre las 8.000 UF. Además, de acuerdo a la información aportada por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, los valores mínimos de las propiedades ubicadas en esas comunas, corresponden a 8.000 UF, tal como se muestra en las infografías.

Imagen 6.2

Distribución del Precio Mínimo de Proyectos Inmobiliarios en Santiago



Fuente: Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

- Años de residencia en la vivienda:** Para alcanzar los objetivos de la presente investigación, se considerarán a los sujetos de clase alta que hayan comprado su vivienda después del año 2002, año en que se observó un alza generalizado en el valor de las viviendas en el sector oriente de Santiago (Diario Estategia, 2013).
- Tipo de tenencia de la propiedad:** Sólo se considerarán a los residentes que sean propietarios de las viviendas, ya que esto entregará la información necesaria para entender cuáles son los elementos de confort en que se fija la clase alta al momento de adquirir una vivienda para habitarla. Además, cuando un sujeto

compra una vivienda para renta, existen otros factores que inciden en la decisión, que no son relevantes para la finalidad del presente estudio.

Con la información necesaria para la selección de los casos de estudio, es posible formular el número mínimo de sujetos a estudiar. Esto se ilustra en la siguiente tabla:

Cuadro 6.1
Número y Tipo de Casos

	Departamento	Casa
Lo Barnechea	2	2
Vitacura	2	2
Total: 8 casos	4 casos	4 casos

Fuente: Elaboración propia.

Los datos de los sujetos entrevistados se ilustran en la siguiente tabla:

Cuadro 6.2
Caracterización de los Entrevistados

Nombre	Edad (años)	Comuna	Tipo de vivienda
Fernanda	47	Lo Barnechea	Departamento
Fernando	58	Vitacura	Casa
Isabel	55	Lo Barnechea	Departamento
María Teresa	56	Lo Barnechea	Casa
Marta	54	Vitacura	Casa
Matías	42	Vitacura	Departamento
Soledad	53	Vitacura	Departamento
Vivian	50	Lo Barnechea	Casa

Fuente: Elaboración propia.

6.4 Aspectos éticos de la investigación

En esta investigación se trabajará con sujetos que deben permitir el ingreso de la investigadora a su vivienda y a su vida privada. Es por esto que se tomarán cinco medidas claves para la realización del estudio. En primer lugar, todas las entrevistas se realizarán luego de tener un consentimiento informado, donde el entrevistado acepte participar en el estudio de manera libre y voluntaria. En segundo lugar, se explicará el estudio en su totalidad para que los individuos que participen, conozcan la naturaleza del estudio en que están participando y las consecuencias que conlleva la participación en un estudio de esta naturaleza. En tercer lugar, se solicitarán los permisos necesarios para la publicación del informe final. En cuarto lugar, debido a que el presente estudio contempla un registro fotográfico, los participantes deberán autorizar la toma de fotografías tanto del interior así como del exterior de sus viviendas, y sólo será registrado aquello que sea

permitido por los mismos. Finalmente, se ofrecerá la posibilidad de cambiar los nombres en el informe para resguardar el derecho de confidencialidad de los participantes.

7. Trayectoria de la clase alta y la ocupación del espacio en la ciudad de Santiago

A lo largo del siguiente apartado, se revisarán los cambios observados en la ocupación de la ciudad de Santiago, y el desplazamiento de la clase alta por el territorio urbano. Esto resulta de importancia, puesto que no sólo entrega las bases para la comprensión de este grupo en la actualidad, sino que permite revisar el proceso histórico de la urbanización y crecimiento de Santiago. Además, permite revisar la conformación de las comunas en las que se llevó a cabo el trabajo de campo.

Entre los grandes hitos que se revisarán, se encuentra la llegada de migrantes extranjeros a la ciudad de Santiago, y la migración de la clase alta provinciana a la capital durante el siglo XIX. La clase alta de la ciudad de Santiago se caracterizó por la imitación (y una reinterpretación) de los estilos de vida europeos, en especial franceses, lo cual se tradujo en la construcción de grandes viviendas, que imitaban los palacios europeos. Asimismo, a fines de este periodo, la ciudad experimentó un crecimiento acelerado, lo que se vio representado en la creación de nuevas comunas hacia el poniente y oriente de la ciudad.

Por su parte, el siglo XX se caracterizó por una continuidad en el crecimiento y dispersión del espacio urbano, con un desplazamiento de la clase alta desde el centro de Santiago hacia las comunas de Providencia, Las Condes y Ñuñoa. Este grupo social, ya no buscaba imitar los patrones de asentamiento franceses, sino que el nuevo referente era Inglaterra.

Finalmente a fines del siglo XX y hasta la actualidad, la clase alta se ha caracterizado por conservar ciertos estilos de vida ingleses, pero además se incorporó la forma de hacer ciudad norteamericana, lo cual implicó nuevas formas de vivienda tales como las “gated communities”. Asimismo, la clase alta de la ciudad de Santiago, continuó con su desplazamiento hacia el oriente de la capital, asentándose en comunas recientemente formadas, tales como Vitacura y Lo Barnechea.

7.1 El siglo XIX y el comienzo de la expansión urbana

A partir de mediados del siglo XIX, la clase alta chilena comenzó a copiar estilos de vida desde Europa, teniendo como modelo principalmente a Francia. Entre los códigos sociales vigentes en la época, era común tener como destino de vacaciones Europa “*la absoluta supremacía de las modas europeas, del desmesurado entusiasmo por los bienes de lujo y de la escenificación de los ritos sociales y de las formas de vida de la oligarquía*” (Vicuña, 2010). Este estilo de vida, requería de un marco urbano adecuado para realizarla. En este sentido, a fines del siglo XIX se popularizó entre la aristocracia chilena, la construcción de “palacios” santiaguinos (los primeros de ellos ubicados en la Alameda), la habilitación del hipódromo, la constitución de clubs y de parques que imitaban el Bois o el Hyde Park, “*para poder realizar allí los ritos inimitables de la clase alta cuando diariamente, ataviada con sus mejores joyas y trajes y montada sobre lujosos carruajes importados, daba inicio al paseo que los ‘mostraba’ al resto de las clases sociales como el*

paradigma de la elegancia, del buen gusto y de la más bella manera del vivir" (De Ramón, 2000).

Durante el siglo XIX operaba una clara supremacía de la ciudad de Santiago, lo que tuvo grandes consecuencias. Entre ellas se puede mencionar: el comienzo de la migración de las clases altas provincianas a Santiago y la llegada de pequeños y selectos grupos de inmigrantes extranjeros. Esta nueva población que arriba a la capital chilena, generalmente, estaba compuesta por técnicos y profesionales, quienes llegaban a cumplir tareas específicas, pero que luego optaban por quedarse de manera definitiva en la ciudad de Santiago. Los extranjeros se casaban con mujeres chilenas de clase alta, *"formando familias que ya eran consideradas patricias a mediados del siglo XIX"* (De Ramón, 2000). De estos cambios, surgieron modificaciones en los patrones de consumo de la población, que se derivaban principalmente del aumento demográfico, del crecimiento económico (originado por el aumento de la actividad exportadora) y del desarrollo de la vida urbana.

Entre los años 1872 y 1915, la ciudad de Santiago duplicó su espacio urbano y vivió un proceso de crecimiento cada vez más acelerado. Tal como ejemplifica Armando de Ramón (2000), hasta el año 1872 el crecimiento anual de la ciudad fue de aproximadamente 11.18 hectáreas, mientras que para el año 1915 el radio urbano de la ciudad alcanzaba 3006,5 hectáreas, lo que significa un crecimiento anual promedio de 35 hectáreas. Esta expansión urbana se produjo como consecuencia de la creación de nuevos barrios y *"se hizo a costa de los terrenos situados más allá de los límites urbanos fijados por el Camino de la Cintura trazado por el intendente Vicuña Mackenna en 1872, invadiendo las subdelegaciones rurales (más tarde comunas) que rodeaban la ciudad"* (De Ramón, 2000). En este sentido, el año 1891 se crearon las comunas de Renca, Maipú y Ñuñoa; en 1892 se crea La Granja y Puente Alto; en 1896 San Miguel, en 1897 aparecen las comunas de Providencia y Pudahuel (Barrancas); en 1899 nace La Florida; y en 1901 la comuna de Las Condes. De esta manera, el Municipio de Santiago conservó su autoridad dentro del territorio urbano, pero perdió su entorno rural.

El crecimiento urbano de la ciudad de Santiago afectó a la vivienda de diversas maneras, puesto que *"condenó a ciertos barrios a caer en una profunda decadencia. Paralelamente, el surgimiento de nuevos barrios, al expandir el radio urbano, creó nuevos tipos de vivienda acordes con los nuevos factores que regulaban la vida en sociedad"* (De Ramón, Vivienda, 1985).

7.2 Los cambios en la ciudad de Santiago durante el siglo XX

A comienzos del siglo XX, los barrios de clase alta se desplazan por la ribera del Río Mapocho hacia el oriente, *"y estaban hermosados con los parques como El Forestal nacido en 1900 y el Gran Bretaña en 1930"* (De Ramón, 2000). A partir de 1930, el crecimiento de la ciudad de Santiago aumentó considerablemente. En este sentido, la

ciudad se expandió hacia los cuatro puntos cardinales, alcanzando su máxima intensidad entre 1960 y 1970.

De acuerdo a Gámez, dentro de los factores que explicarían las migraciones internas de las ciudades se encuentran: el deterioro progresivo de los centros urbanos que llevan a los residentes a emigrar hacia la periferia de las ciudades, la obsolescencia de las viviendas que lleva a los sectores acomodados a trasladarse por el espacio urbano y el crecimiento de la familia. Sin embargo, a esto hay que agregar *“el factor de atracción o destino de zonas residenciales de mayor status socioeconómico que se constituye como meta o aspiración de mejoramiento o progreso social a la familia que decide cambiar de vivienda”* (Gámez, 2006).

El crecimiento urbano del siglo XX, se caracterizó por la especialización de las diversas comunas por clase social. En este sentido, las clases altas abandonaron el centro de Santiago y se ubicaron en las comunas de Las Condes, Providencia y Ñuñoa. Esto provocó un gran descenso en la población de la comuna de Santiago, convirtiéndose en un centro administrativo y comercial, con escasa población residencial (De Ramón, 2000).

Una de las principales causas de esta nueva forma urbana fueron los cambios en el transporte urbano y el tipo de vehículos en los cuales se transitaba. Por ejemplo, en 1900 se instalan los tranvías eléctricos, lo cual permitió recorrer mayores distancias en un menor tiempo. Asimismo, a comienzos de siglo aumentó el parque automotriz significativamente, lo cual permitió que la población que tenía acceso a estos medios de transportes se trasladara hacia otros lugares de la capital.

Otra causa que permitiría explicar la expansión de los límites urbanos es *“la facilidad con que los municipios otorgaban permisos para lotear y formar poblaciones”* (De Ramón, 2000). Tal como se mencionó, a fines del siglo XIX comenzó el proceso de formación de nuevas comunas, proceso que perduró hasta la década de los ochenta, cuando el territorio de la ciudad de Santiago quedó subdividido en 34 territorios comunales. Sin embargo, la “Ley de Comuna Autónoma”⁹ no dispuso un sistema de coordinación entre municipios ni entregó sistemas de financiamiento para los mismos, sino que se dispuso que el financiamiento pudiera provenir de los loteos y subdivisiones de terreno. Esta fue la principal acción tomada por los municipios con la finalidad de obtener recursos para el manejo del territorio. Es por ello que los alcaldes, junto a los loteadores y promotores inmobiliarios comenzaron campañas de propaganda masiva que hacían atractivas las nuevas comunas, debido a que se necesitaba que un alto número de personas quisiera emigrar hacia los nuevos territorios (De Ramón, 2000).

Estas campañas destinadas a atraer compradores surtieron un mayor efecto en la comuna de Ñuñoa. Hacia el año 1920, esta comuna se estaba convirtiendo en el dormitorio de la ciudad de Santiago, puesto que Providencia presentaba ciertos

⁹ Ley promulgada en el año 1891 que entregaba mayor autonomía a los territorios comunales, entregándoles el manejo de las elecciones políticas y estipulando las funciones que debían desempeñar las municipalidades.

inconvenientes que le impedían una transformación urbana. Esto se debió a que existían numerosas fábricas, y una serie de conventos y hospitales que formaban un gran muro desde Plaza Italia hacia el oriente. No obstante, hacia la década de los treinta hubo cambios que incrementaron el atractivo de la comuna; se creó la continuación del Parque Forestal hacia el oriente, y se erradicaron las fábricas del sector. Esto *“influyó para que el sector alto de Providencia, entre la avenida Pedro de Valdivia y el Canal San Carlos, se convirtieran en residencia de algunos ricos comerciantes y altos funcionarios”* (De Ramón, 2000).

El modelo residencial que adoptaron estas comunas, son los conjuntos urbanos “ciudad jardín”, tomados del modelo inglés. Este tipo de zona urbana de tamaño mediano, fue diseñada para la vida saludable y el trabajo. En su concepción, esta debía contar con amplias áreas verdes. Armando de Ramón, las define de la siguiente forma: *“Éstos se compusieron de casitas de apariencia acogedora, con atractivos nombres en idioma extranjero (bungalows o chalés) las que, repartidas en torno a varias calles, conformaban un barrio o población muy homogéneo”* (De Ramón, 2000). Este tipo de urbanización tuvo gran éxito en la ciudad de Santiago, lo cual atrajo a una porción no menor de la población de funcionarios y comerciantes de gran poder adquisitivo, para construir grandes casas rodeadas de jardines. Además, el espacio urbano fue modelado por sus nuevos habitantes, *“así, una nueva mentalidad se impuso sobre la base de un ideal de vida alejado de un centro que se hacía cada vez más bullicioso, hacinado y costoso y que les permitió tener espacios más amplios donde habitar junto a un entorno propiamente natural”* (Recabarren, 2008).

Las familias de origen extranjero, principalmente francesas, alemanas, suizas e inglesas, buscaban asentarse en espacios que les permitieran el contacto con la naturaleza. Es por ello que optaban por las nuevas urbanizaciones. Cabe recordar que se trataba principalmente de técnicos y profesionales de alto nivel con un importante poder adquisitivo, por lo que se convertían en el público objetivo para los promotores inmobiliarios. *“Ya en 1895, en los roles de avalúos de la nueva avenida Pedro de Valdivia aparece un 27% de extranjeros, mientras que en 1917, para la avenida Lyon, ambas en la comuna de Providencia, este porcentaje había subido a un 43%”* (De Ramón, 2000). En las comunas donde se asentó la mayor parte de esta población extranjera (Providencia y Ñuñoa, en una primera etapa), aparecieron los primeros clubes deportivos y recreativos privados, entre los que se encuentran: Lawn Tennis Club Los Leones (1913), Club Alemán, Stade Français (1929), Prince of Wales Country Club (1925), entre otros. En este sentido, los extranjeros que optaron por instalarse en el sector oriente de Santiago, buscaron crear verdaderas comunidades de migrantes y recrear, en estos barrios, las condiciones urbanas y naturales que se asemejaran a sus lugares de origen (Recabarren, 2008).

Luego del arribo de los extranjeros a los nuevos barrios, *“los jóvenes de clase alta de entonces miraban con envidia y lejanía el nuevo estilo de vida, moderno y sano y no tardarían en buscar los medios para abandonar las ya viejas mansiones del ‘casco*

antiguo', sus enormes y fríos cuartos y sus estirados salones, a fin de iniciar una vida nueva y diferente" (De Ramón, 2000).

Sin embargo, el traslado de los grupos sociales de mayor prestigio no comenzó hasta la década de los cuarenta. Este se inició con el loteo de la chacra "San Pascual", el cual dio origen al barrio que se conoce actualmente como El Golf. Esto fue el puntapie inicial para que la clase alta santiaguina se trasladara masivamente hacia los nuevos sectores de Providencia Alto y El Golf, *"en un proceso que continúa hasta ahora, como una permanente huida hacia el nororiente de la ciudad"* (De Ramón, 2000).

Es importante destacar, que la que se conoce como clase alta durante el siglo XX, es muy distinta a la que encontramos durante el siglo XIX. Esto debido a que hubo un importante cambio en el estilo de vida encontrado en el siglo anterior, que se caracterizaba por exhibir los costosos bienes, largas estancias en Europa, las fiestas y los paseos. De acuerdo a De Ramón, este cambio puede haber estado propiciado por la crisis mundial de 1929, que obligó a reducir los estilos de vida. Además, *"los cambios producidos en Europa y la creciente influencia del 'modo de ser norteamericano' les dio nuevas pautas de comportamiento, modificando los valores y las actitudes"* (De Ramón, 2000). De esta manera, entre los principales cambios que sufrió la clase alta santiaguina encontramos la migración urbana desde el centro de Santiago hacia nuevas comunas tales como Providencia, Ñuñoa y Las Condes. Además, esta categoría social dejó de hacer ostentación de su estatus y riqueza, acercándose hacia un estilo de vida más sobrio y sencillo. *"Sus casas antes dejaban a la vista la ornamentación de las fachadas y el mármol de los zaguanes y escalas. Ahora, en cambio, en los nuevos barrios, esas casas se replegaron al interior de los terrenos y quedaron ocultas detrás de gruesas murallas, de árboles y otros obstáculos visuales"* (De Ramón, 2000).

Además, los materiales de construcción de las viviendas fueron cambiando. Hasta el año 1890, las viviendas de clase alta eran construidas principalmente de adobe y teja, cubiertos por una capa de yeso que fingía ser de otros materiales, tales como mármol y madera. Sin embargo, a principios del siglo XX comenzaron las primeras construcciones con armazón de hierro, el cual no fue generalizado, ya que había que importarlo desde Bélgica. *"Ya en la segunda década del siglo, materiales más nobles fueron usados en las nuevas construcciones que comenzaron a levantarse en el centro de Santiago y en los barrios nuevos de las comunas rurales"* (De Ramón, 1985). En este sentido, durante el siglo XX no había diferencias en cuanto a materiales de construcción entre las viviendas de clase media y las de clase alta, sino que estas diferían en tamaño y en la decoración interior (De Ramón, 1985).

A lo largo de las décadas siguientes, la ciudad continuó con su expansión. A partir de los años setentas, surgen diversos aspectos que ponen de manifiesto la disfuncionalidad de la ciudad. Entre ellos; la necesidad de aumentar el transporte urbano; la segregación urbana socioeconómica, la que llevó al alejamiento entre las fuentes de trabajo y las zonas habitadas por los individuos; y el crecimiento urbano desmedido.

7.3 La configuración del territorio ocupado por la clase alta santiaguina a partir de 1980

A partir de la década de los ochenta, las problemáticas urbanas surgidas en los años anteriores se acentuaron. Hecho que se explica por el crecimiento exponencial que experimentó la ciudad de Santiago. Este crecimiento fue mayor en la zona nororiente de la capital, con grandes olas migratorias desde las comunas de Providencia y Las Condes, hacia Lo Barnechea y Vitacura. En este sentido, Lo Barnechea presenta un crecimiento del 100% con una población joven, mientras que Providencia presenta un crecimiento negativo, y una estructura poblacional mayoritariamente adulta (Rodríguez, 2005). Además, las transformaciones de la ciudad pueden ser explicadas por los cambios en la regulación del uso del suelo a principio de los años ochenta. Aquí se puede mencionar la Política Nacional de Desarrollo Urbano (1979), la cual establece que el suelo no es un bien escaso, provocando así *“la anulación de una serie de restricciones existentes en el mercado de sitios y viviendas”* (Robles, 2011). Por medio de esta política se modifican los límites de la ciudad de Santiago y se declara como área urbanizable 64.000 nuevas hectáreas, las cuales se suman a las 38.000 existentes.

Con el aumento de la disponibilidad de suelo en la ciudad se esperaba una disminución de los precios de los terrenos. Sin embargo, esto no ocurrió. Por el contrario, debido a los procesos especulativos generados por el mercado, los valores tendieron al aumento. Los promotores inmobiliarios compraron grandes paños de terreno en los bordes de la ciudad, a bajos precios. *“Posteriormente los inmobiliarios construían viviendas para grupos sociales más alto que el entorno, lo que los llevaba a aumentar su margen de ganancia, aprovechando principalmente las rentas del suelo”* (Robles, 2011). Es así que comienza la construcción de viviendas para grupos medios-altos y altos fuera de las comunas donde usualmente se concentraba esta población.

Siguiendo a Rodríguez, la movilidad espacial de la clase alta a partir de fines de los años ochenta se caracteriza por movimientos de corta distancia, puesto que las migraciones se realizan hacia comunas vecinas, y además la orientación de estas migraciones va hacia *“entidades de similar status social”* (Rodríguez, 2005).

En la actualidad, en términos generales, los grupos de altos ingresos se concentran en un cono que se extiende desde el centro, hacia el oriente, abarcando las comunas de: Las Condes, Vitacura, La Reina, Ñuñoa y Lo Barnechea. Aquí *“fueron construyendo una porción de la ciudad teniendo como modelo al mundo desarrollado. Así, los grupos que residían en estas áreas gozaban de todos los beneficios de una gran ciudad, áreas verdes, equipamientos, comercio”* (Robles, 2011). Esto llevó a que la ciudad de Santiago presentara altas tasas de segregación a gran escala, puesto que las clases altas y bajas se aglomeran en territorios alejados espacialmente. Es más, los encuentros en las áreas residenciales de grupos sociales diversos son muy escasos, configurándose así una ciudad polarizada (Robles, 2011).

Robles identifica tres tendencias que permitirían interpretar los cambios en la geografía social de Santiago (Robles, 2011):

1. Aquellas que plantean que la clase alta se concentraría en el “cono” de alta renta, mencionado anteriormente, pero postulan que los grupos de clase alta y media-alta, se han dispersado hacia otros sectores que van más allá de estas fronteras. Esto se explicaría por el auge que han tenido los barrios cerrados en la ciudad de Santiago, pero sólo en algunas comunas de la capital. Con ello se reforzaría el patrón histórico de asentamiento de la población de mayores ingresos.
2. Aquellas que interpretan la dispersión de los sectores de estrato alto fuera del cono como una ruptura en el patrón de localización clásico de la ciudad de Santiago. La construcción de barrios cerrados para grupos de altos ingresos en comunas que clásicamente no han sido ocupadas por estos grupos, ha provocado *“una disminución de la segregación socioeconómica en una escala espacial grande, y una intensificación de ella en una escala espacial pequeña”* (Robles, 2011). De esta forma, este grupo de interpretaciones, encabezadas por Sabatini, busca identificar procesos gentrificados¹⁰ en estas comunas de menores ingresos, donde se instalan individuos de estratos socioeconómicos más altos.
3. Aquellas que plantean que la clase alta y media-alta, sólo se dispersó hacia las comunas aledañas al cono de alta renta, aumentando la concentración de grupos medios y bajos en el resto de la ciudad. Por lo tanto, la disminución en la escala de segregación urbana sólo se habría generado en lugares específicos de la ciudad, tales como Huechuraba y Peñalolén. De esta forma, este grupo de autores estaría planteando un aumento del cono de alta renta, que estaría abarcando a otras comunas de la ciudad de Santiago.

Así, la configuración urbana actual de la ciudad de Santiago muestra una ciudad con polos de desarrollo claramente identificables. El desarrollo de las periferias, a partir de fines del siglo XX da cuenta de un espacio social fragmentado, *“donde se pueden percibir con cierta claridad los efectos polarizadores de una sociedad estratificada o segmentada por sus condiciones socioeconómicas de propiedad y acceso a los recursos que ofrece la modernidad para el espacio humano”* (Gámez, 2006).

De acuerdo a Vicente Gámez, Las comunas de Santiago hacia el oriente (Providencia, Vitacura y Las Condes), constituyen el núcleo duro y más consolidado de los segmentos sociales más altos del área metropolitana. Los descriptores que permiten la definición del comportamiento de este poblamiento son alta escolaridad, elevada tasa de motorización,

10 El concepto de gentrificación alude al proceso de transformación urbana que consiste en que la población de un barrio deteriorado es desplazada progresivamente por otra de mayor poder adquisitivo. Este proceso puede ser definido como: *“la reestructuración espacial de un área urbana mediante la inyección de capital fijo en mercado inmobiliario y de infraestructura, orientada al reemplazo de usuarios de ingresos medio-bajos por usuarios de poder económico superior, en un contexto de mercantilización de suelo”* (López-Morales, 2013). En este sentido, los barrios gentrificados se renuevan y revitalizan, lo cual tiene como consecuencia principal el aumento de los precios de los suelos, y que a su vez expulsa a los antiguos residentes, quienes no pueden costear la vida en estos barrios. Para el caso de la ciudad de Santiago, ejemplos de barrios gentrificados podrían ser el Barrio Yungay, Santa Isabel, entre otros.

gran tamaño de vivienda, amplia dotación de áreas verdes, entre otros. *“La morfología espacial y cultural de este conjunto de comunas vecinas, parece a esta escala configurar un área homogénea que representa la ‘cultura urbana’ o tal vez con mayor propiedad, ‘metropolitana’, más integrada en este espacio complejo y heterogéneo que es el área metropolitana de Santiago”* (Gámez, 2006). Asimismo, estas comunas tienen un proceso de crecimiento basado en intervenciones urbanas fragmentadas de asentamiento urbano. En este sentido, algunos siguieron el modelo de “ciudad jardín”, antes descrito, mientras que otros siguieron patrones de ocupación basados en el modelo norteamericano, ligados al uso del automóvil. Por su parte, una porción no menor de la actual construcción se basa en el modelo de “comunidades cerradas”, ya sea con edificación en altura, o bien, viviendas unifamiliares en condominios cerrados (Gámez, 2006).

Por otro lado, las comunas que tuvieron un mayor desarrollo a fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI, tales como algunos sectores de Las Condes, Vitacura y la comuna de Lo Barnechea, han crecido hacia la periferia de la ciudad, y han creado hábitats con altos estándares para sus residentes. *“Desde cierto punto de vista, los sectores más acomodados han impuesto un estilo de vida ‘verde’ que toman como moda o modelo, los segmentos (C2) que aspiran a moverse en la vida, en la misma dirección que aquellos”* (Gámez, 2006). Esta ha sido una tendencia que se ha visualizado a lo largo del desarrollo de la ciudad de Santiago, y su ocupación por parte de las clases altas.

8. El Barrio como primera instancia de diferenciación social

8.1 Valoraciones del barrio¹¹

El primer punto analizado en esta investigación corresponde a las apreciaciones de los entrevistados respecto a sus comunas. Para tener una idea acerca de los elementos o características importantes del barrio para la clase alta chilena, resulta fundamental identificar qué les agrada y desagrada del mismo. Aun cuando se han registrado ciertas semejanzas en los resultados obtenidos para Lo Barnechea y Vitacura, se ha optado por analizarlas de manera separada, permitiendo encontrar matices y apunta a identificar diversos grupos dentro de una categoría social mayor, denominada clase social.

8.1.1 Elementos de agrado en las comunas estudiadas

En primer lugar, los sujetos entrevistados que pertenecen a de la comuna de Vitacura, destacan la centralidad de la comuna respecto de la ciudad. Es decir, que en un corto periodo de tiempo pueden llegar tanto a Las Condes y Lo Barnechea (donde llevan a cabo gran parte de su vida social), como también a otras comunas tales como Providencia y Santiago Centro (donde realizan sus actividades laborales). Esto es importante para ellos ya que *“igual llegar en menos tiempo a donde sea que tengas que ir es algo cómodo e importante, porque mejora tu calidad de vida”* (Matías, 42 años, Vitacura).

Además, se destaca la gran cantidad de áreas verdes que hay al interior de la comuna, en especial la presencia del Parque Bicentenario¹². Sin embargo, un elemento que llama la atención, es que la mayor parte de los entrevistados, al ser consultados, afirmaron que no

¹¹ De acuerdo a Tapia (2013), el barrio puede definirse como *“un conjunto de atributos con base espacial asociados a un grupo de residencias en conjunción con otros usos de suelo”* (Tapia, 2013). Estos atributos son: 1) características infraestructurales, 2) estatus de clase de la población residente, 3) características de los servicios públicos, 4) características medioambientales, 5) características de conectividad, 6) características políticas, 7) características de las interacciones sociales y 8) características emocionales. Por otro lado, las comunas son divisiones utilizadas para efectos administrativos, que pueden albergar a uno o más barrios, o bien, un barrio puede ubicarse en un espacio territorial compuesto por más de una unidad administrativa.

¹² El Parque Bicentenario, es un proyecto realizado por la Municipalidad de Vitacura, ubicado a un costado del río Mapocho. Este se extiende entre la Rotonda Pérez Zujovic y la calle Isabel Montt, contando con un total de treinta hectáreas. Además, este parque urbano recibe cerca de 24.000 visitas mensuales, donde los usuarios realizan actividades deportivas, culturales, recreativas, entre otros. Entre sus atractivos cuenta con un parque canino, un anfiteatro con capacidad para 10.000 personas, ciclovías, dos lagunas artificiales, un jardín para ciegos y una zona de esculturas.

hacían mayor uso de las plazas y parques, pero que aun así se valora el hecho de que exista *“por si alguna vez me dan ganas de ir”* (Fernando, 58 años, comuna de Vitacura). A pesar de que las áreas verdes no se usen con demasiada frecuencia, éstas traen otros beneficios, tales como tener una vista despejada hacia la ciudad, y una mejor estética del barrio. Por su parte, Marta afirma: *“para mí es importante el tema de las plazas, porque tengo una al frente de la casa, y eso significa que siempre voy a tener una bonita vista desde el departamento, o sea, no me van a construir un edificio justo al frente”* (Marta, 54 años, Vitacura). En este sentido, las plazas y áreas verdes presentes en los barrios de los entrevistados, cumplen una función decorativa, no sólo ornamentando el entorno donde se encuentran emplazadas las viviendas visitadas, sino que también decorando las viviendas en sí mismas, como es el caso de la última entrevistada quien destaca la importancia de la vista que tiene su departamento.

Otra de las características que se valora positivamente es la presencia de un gran número de galerías de arte y museos¹³, que son visitados por los residentes, como también por gente proveniente de otras comunas del sector oriente: *“A mí me gusta mucho que hayan galerías de arte aquí en Vitacura, porque es rico salir a caminar y mirar el arte que se está haciendo actualmente, además, que es un buen lugar para comprar cuadros para tener en la casa”* (Matías, 42 años, Vitacura). El hecho de que Matías valore la presencia de galerías de arte, da cuenta de un cierto estilo de vida buscado, es decir, más cercano a la cultura¹⁴. Esto no se presenta como un hecho aislado, ya que Fernando destaca que uno de los aspectos que más le gusta de Vitacura es que se hacen eventos culturales, tales como ferias de arte, festivales de cine al aire libre y eventos gastronómicos; *“me encanta ese tipo de actividades, porque es rico de repente no saber qué hacer y ver el diario y encontrarse con estas actividades”* (Fernando, 58 años, Vitacura).

Finalmente, encontramos que se destaca la cantidad de cafés y restaurantes de comida gourmet en la comuna, que son visitados por los residentes de Vitacura: *“Se han puesto muchos cafés, y me encanta salir un día en la tarde y sentarme en una terraza a tomar y comer algo rico”* (Soledad, 53 años, Vitacura). Dentro de este mismo tema, Matías destaca: *“pucha aquí en Vitacura hay hartos restaurantes, hay algunos veganos o de comida india súper ricos, y es bueno no tener que ir muy lejos para encontrar comida distinta”* (Matías, 42 años, Vitacura).

Por su parte, gran parte de los entrevistados pertenecientes a la comuna de Lo Barnechea, destaca la tranquilidad del barrio y la cercanía con los colegios y

¹³ De acuerdo a la información entregada por la Municipalidad de Vitacura, la comuna cuenta con cerca de ocho galerías de arte contemporáneo (todas ubicadas en las calles Alonso de Cordova, Nueva Costanera y Espoz), y tres museos, (Museo de la Moda, Museo Presidente Pinochet y Museo Ralli).

¹⁴ Por cultura, los entrevistados entienden lo que se conoce como alta cultura. Es decir, la valoración de ciertos productos artísticos o culturales, tales como el teatro, el arte y el cine.

universidades¹⁵ de sus hijos. Lo anterior, da cuenta de la importancia de mantener las redes de contacto en las inmediaciones de la vivienda, y un intento por convivir con similares. Por su parte, la tranquilidad destacada, de acuerdo a una de las entrevistadas radica en que se trata de una comuna “*poco comercial*” (Vivian, 50 años, Lo Barnechea), por lo que la mayor parte de la gente que ella ve, son residentes de la comuna. Este es un hecho que tiende a ser destacado puesto que el que haya poco tránsito de individuos que viven fuera de Lo Barnechea, entrega una sensación de seguridad a sus habitantes. Nuevamente se aprecia cómo las fronteras o límites de la vivienda se extienden más allá de la misma, observándose una apropiación del entorno inmediato como parte de la misma vivienda. Esto resulta importante puesto que denota y ejemplifica la relevancia de la ubicación del lugar que se escoge para vivir.

Si bien, es claro que la comuna de Lo Barnechea no es una comuna céntrica, Vivian, considera que esto no es un problema puesto que la construcción de autopistas urbanas ha permitido acortar estas distancias, y llegar hacia otros puntos de la capital en un corto periodo de tiempo. “*La Dehesa, en general, es un barrio que igual es como central porque con la Costanera Norte uno llega súper rápido a todos lados, por ejemplo a El Golf, que es donde yo trabajo, o también a Providencia que es donde trabaja mi marido*” (Vivian, 50 años, comuna de Lo Barnechea). Esto no sólo da cuenta de los efectos de la inversión pública en el crecimiento extensivo de la ciudad de Santiago, ya que ha permitido que las distintas clases sociales se desplacen expansivamente por el territorio, en búsqueda de mejores condiciones de vida (para el caso de la clase alta). Por su parte, las clases menos acomodadas han sido expulsadas de los centros urbanos por el alto precio de los suelos, marginándolos a las zonas periurbanas, lo que ha sido posible en parte por la construcción de estas autopistas concesionadas. Este fenómeno urbano se conoce como *urban sprawl* (expansión o dispersión urbana), y corresponde a la propagación de una ciudad y sus barrios hacia las zonas rurales o periurbanas de una ciudad. Los patrones de uso del suelo en áreas de dispersión urbana se caracterizan por la ocupación del suelo con una baja densidad de uso y por el uso del automóvil como medio de transporte, como resultado tanto del aislamiento y distancia del centro de la ciudad (Muñiz, 2013).

Rem Koolhaas (1994), plantea que la Ciudad Genérica, ya no se mantiene unida por el dominio público, sino que es producto de las inversiones privadas, perdiendo con ello la fuerza de su identidad histórica y aquellos elementos que ganan mayor importancia son los puentes, túneles y autopistas. Esto ocasionó que las distancias entre el centro y la periferia aumentaran considerablemente, y que los residentes de los suburbios se transformaran en “gente de puentes y túneles” (Koolhaas, 1994).

15 Las universidades cercanas a los barrios habitados por los entrevistados son instituciones privadas, entre las que se encuentran: Universidad del Desarrollo, Universidad de Los Andes y Universidad Andrés Bello. En cuanto a los colegios, estos son también instituciones privadas de origen laico o religioso. A modo de ejemplo, se pueden mencionar: Colegio Cumbres, Colegio Nido de Águilas, Colegio The Newland School, entre otros.

Además, una de las entrevistadas destaca el hecho de que el sector de La Dehesa esté compuesto mayoritariamente por casas *“porque da la sensación de que los hijos pueden salir a jugar más, y hay patio y todo. Como que eso te da más la sensación de barrio”* (Isabel, 55 años, Lo Barnechea). Una aclaración que resulta relevante de realizar es que la idea de barrio que tiene la mayor parte de los entrevistados, responde a ideales contruidos a partir de sus propias vivencias. Muchos de ellos crecieron en comunas tales como Providencia o Las Condes, sectores que destacan por su trayectoria y composición. Se trata de zonas con áreas verdes, y que hasta comienzos de los dos mil estaban compuestas mayoritariamente por casas. Por su parte, Lo Barnechea es una comuna nueva. De hecho, ninguno de los entrevistados había nacido o crecido ahí, por lo que hay un interés por replicar el estilo de vida que tuvieron en su niñez, con un ideal de los niños jugando en las calles y plazas. De acuerdo a lo observado en terreno, una de las motivaciones principales para escoger Lo Barnechea como comuna de residencia, es la emulación de este estilo de vida “de barrio”, lo cual es ampliamente utilizado por las empresas inmobiliarias como slogan publicitario para atraer compradores hacia las nuevas construcciones.

Fernanda, por su parte, destaca que le gusta Lo Barnechea, porque *“yo siempre he vivido aquí, y mis amigos y familia también viven aquí”* (Fernanda, 47 años, Lo Barnechea). El barrio para la entrevistada alberga a sus redes de contacto, y se convierte en un aspecto importante a considerar al momento de la adquisición de una nueva vivienda. De esta forma, esta entrevistada afirmó que no tenía mayores necesidades de salir de la comuna, ya que sus actividades sociales y familiares se realizaban en su totalidad al interior de la misma. Así, los entrevistados perciben sus barrios de residencia como micro centros urbanos disociados del resto de la ciudad, entregándoles la cobertura para todas sus necesidades inmediatas.

8.1.2 Elementos de desagrado en las comunas estudiadas

De acuerdo a los entrevistados provenientes de la comuna de Vitacura, lo que menos les gusta respecto de su barrio, es el ruido que se genera en las avenidas principales, tales como Américo Vespucio Sur y Vitacura. *“Mira, ahora se escucha, y eso que no es horario peak. Sólo por tener la ventana un poco abierta se escucha todo, pero mi pieza que da para el mismo lado {...} Sabes, yo me despierto a las seis de la mañana cuando pasa un camión o una micro, y me despierto por el ruido”* (Soledad, 53 años, Vitacura). En el caso de Soledad, ella sabía que se podía enfrentar a ruidos molestos. Sin embargo, la comodidad del departamento primó por sobre los aspectos que no le agradaban de la ubicación del mismo. Además del ruido, los atochamientos vehiculares que se generan en los horarios “punta”, son vistos como un elemento de incomodidad para los habitantes de la comuna: *“Hace 5 años yo me demoraba mucho menos en llegar de mi casa a la oficina. Ahora es terrible; los tacos que se forman en la Rotonda Pérez Zujovic son realmente insoportables. Eso es lo que menos me gusta de mi barrio”* (Fernando, 58 años, Vitacura). Esta situación da cuenta de uno de los factores que incide en el permanente

alejamiento de las clases acomodadas que buscan la exclusividad. Esto encuentra sustento en las ocupaciones históricas que ha tenido la clase alta dentro de la ciudad de Santiago, puesto que ha buscado el alejamiento del centro de la ciudad, y de las comunas con mayor densidad poblacional, buscando situarse en comunas emergentes, o bien, con fines habitacionales en la constante búsqueda de la tranquilidad y de la exclusividad.

Una respuesta recurrente a la pregunta “¿qué es lo que menos le gusta de su barrio?” son las nuevas construcciones que se realizan actualmente en las cercanías de las casas de los entrevistados. Este hecho puede ser explicado por dos factores. En una primera instancia, las construcciones implican ruidos molestos durante el día, además de la llegada de trabajadores extraños al barrio (obreros involucrados en la construcción). Por otro lado, la construcción de nuevas edificaciones implica la llegada de más gente al barrio y por ende, de nuevos vecinos. Esto se opone a otro de los factores identificados por los sujetos entrevistados como aquello que les agrada de su barrio: la tranquilidad. Al realizar las entrevistas, una de las afirmaciones que llama la atención respecto de la comuna de Vitacura es “*ya no es tan tranquilo como antes*” (Marta, 54 años, Vitacura). Esta afirmación alude a que hay un mayor tráfico de gente en el sector, y al hecho de que se vea gente proveniente de otros sectores de Santiago lo cual tiende a incomodar a los residentes de la comuna. Asimismo, las nuevas construcciones que se realizan en las inmediaciones de las viviendas de los entrevistados dan cuenta de una pérdida de la exclusividad del barrio. Cuando se pretende vivir en una zona exclusiva, los habitantes buscan un barrio que se encuentre fuera del alcance de la población general. Es decir, que solo algunos, un “nosotros”, tenga acceso al mismo. Cuando otras personas buscan asentarse en dichos sectores, los barrios dejan de ser exclusivos, puesto que individuos que no necesariamente pertenecen al grupo social de los antiguos residentes, tienen acceso a él. De este modo, algunos de los entrevistados, no solo criticaron el hecho de que existieran estas nuevas construcciones, sino que también se ataca al tipo de construcciones, y cómo éstas traerán externalidades negativas al barrio, tales como “*el barrio ya no se va a ver tan bonito con esas casas nuevas*” (Fernanda, 47 años, Lo Barnechea). Finalmente, aquello que se critica no son las nuevas construcciones, sino los nuevos residentes.

Otro elemento a considerar es la escasa movilización urbana que existe al interior de la comuna; “*A veces quiero salir a pata, sin auto, pero es complicado porque, por ejemplo llegar de mi casa a la Clínica Alemana son dos micros, y en auto son como diez minutos, entonces vale la pena sacar el auto*” (Fernando, 58 años, Vitacura). Por otro lado, tenemos afirmaciones como las de Matías: “*Vitacura no es una comuna para peatones. Hay que tener auto*” (Matías, 42 años, Vitacura). Sin embargo, al ser consultados si es que usarían el transporte público en vez de sus automóviles si es que este fuese mejor, afirmaron que no: “*ya estoy acostumbrado al auto*” (Fernando, 58 años, Vitacura), “*no porque es mucho más cómodo andar en auto porque así manejas tus tiempos*” (Marta, 54 años, Vitacura). De esta manera, se aprecia una contradicción en el discurso de los entrevistados, ya que por un lado, se reclama la escasez de movilización colectiva pero por otro, no estarían dispuestos a usar el transporte público. Pareciera ser que este argumento funciona como un arma de auto convencimiento respecto de los beneficios que

tienen los automóviles por sobre el transporte público, y además como un argumento que apunta hacia una diferenciación de clases, puesto que quienes usan el transporte público en Vitacura son principalmente trabajadores de la comuna que viven en sectores periféricos. Además, estos argumentos son contradictorios con la existencia de “molestias”, tales como ruidos identificados por los propios entrevistados, puesto que gran parte de estos ruidos molestos se asocia a la presencia de vehículos circulando por las calles. Asimismo, el uso del automóvil da cuenta de un determinado estilo de vida que tiene el grupo al cual pertenecen los entrevistados, asociado al lujo y a la exclusividad. Los argumentos de auto convencimiento acerca de los beneficios de este medio de transporte buscan de manera oblicua justificar dicho estilo de vida.

En relación al tema de la escasez de transporte público en el sector y al uso del automóvil, dos de los sujetos entrevistados recalcaron la falta de estacionamientos en la comuna. Esto se explica porque en numerosos sectores, la municipalidad ha reglamentado el uso de los espacios de estacionamiento por medio de las “tarjetas de residentes”. Así, en ciertos sectores cercanos a restaurantes y otros servicios, las calles aledañas solo pueden ser usados como lugar de estacionamiento por los usuarios que tengan estas tarjetas. Para Marta, por ejemplo, esto se presenta como un problema cuando recibe visitas en su casa, ya que todos llegan en auto y no tienen espacio donde dejarlos.

Otro elemento a considerar es que en Avenida Vitacura al oriente, se han instalado una gran cantidad de bares y discotecas, lo cual tiende a perturbar la tranquilidad del sector: *“la lata es que Vitacura está lleno de bares que abren hasta tarde, entonces a veces uno escucha a los curados hasta súper tarde. Además que dejan los autos en cualquier parte, tapando incluso, a veces, las entradas de auto de las casas”* (Fernando, 58 años, Vitacura). Esto tiende a contraponerse con el estilo de vida “tranquilo” que los residentes del sector buscan.

Finalmente, tenemos que uno de los elementos que menos les gusta a los residentes de Vitacura de su propia comuna es la falta de comunicación con los vecinos. En este sentido, se tiene que la mayor parte de los entrevistados no conoce a las personas que viven a su alrededor. *“La falta de roce con los vecinos es un problema fundamental de este sector, y de la comuna en general, porque por ejemplo en caso de robos uno no se puede poner de acuerdo en qué medidas tomar”* (Matías, 42 años, Vitacura). Las escasas relaciones con los vecinos se corresponden con otros factores mencionados, donde se da cuenta de que la clase alta busca espacios de privacidad y de soledad en sus casas, sin elementos que vayan a perturbar o a invadir su espacio, como podrían ser ruidos molestos, o la llegada de trabajadores a sus barrios. Asimismo, se tiende a reclamar por la falta de comunicación con los vecinos solo por los robos que han afectado a la zona en el último tiempo, por lo que las relaciones que se quieren establecer terminan convirtiéndose en un fin práctico, para solucionar aquello que les molesta del barrio. En resumen, para los entrevistados aquello que cobra importancia es la seguridad (ver capítulo 9), y no sociabilidad, puesto que lo segundo se resuelve de otro modo, y no se busca ampliar las redes de amistad.

Por su parte, los residentes de la comuna de Lo Barnechea, al igual que en Vitacura, rechazan los atochamientos que se forman en el horario punta en los principales accesos a la comuna: *“Si le tengo que encontrar algo a este barrio es quizás que hay demasiados tacos en la mañana y en la tarde. Para ir al trabajo tengo que salir súper temprano, paso a dejar a mis hijas al colegio a las 7:40 y después en llegar a la oficina me demoro como una hora”* (Vivian, 50 años, Lo Barnechea). A esto Isabel agrega: *“Antes eso no se veía tanto, pero con la llegada de un montón de condominios nuevos y con el crecimiento del sector, se llenó de gente nueva y de autos, y ahora ni te explico los tacos que se arman”* (Isabel, 55 años, Lo Barnechea). De esta última cita se puede extraer un cierto recelo con los nuevos residentes que han llegado al sector. Se les tiende a culpar por los nuevos problemas que se han originado en un barrio, que aparentemente solía ser tranquilo y con un menor tráfico de automóviles. A estos nuevos residentes, que probablemente poseen el mismo poder adquisitivo que los antiguos residentes, se les tilda como “otros”, tema que será profundizado en el siguiente capítulo.

Otro elemento que aparece en este contexto, es la molestia por el surgimiento de sectores de casas idénticas: *“se han formado sectores de puras casas iguales, y eso no me gusta. Yo prefiero un barrio donde todas las casas sean distintas”* (Isabel, 55 años, Lo Barnechea). Para la entrevistada, la importancia de esto reside en que *“si quieres vender casas caras, no pueden ser todas iguales, eso no se ve tan bien. Eso no es de nosotros”* (Isabel, 55 años, Lo Barnechea), por lo tanto, lo que se quiere decir es que el barrio aparenta tener un valor económico más alto si es que las viviendas son distintas. En este sentido, el diferenciar “mi” casa de la del vecino resulta de vital importancia cuando me sitúo al interior de la clase alta, y es aquí donde se ubica una de las primeras instancias de diferenciación social al momento de comprar una casa. Además, destaca la resonancia de un “nosotros”, primer indicio que permite plantear que los propios entrevistados realizan una distinción entre un adentro y un afuera. Por su parte, Vivian vive en una casa que se ubica en un pequeño condominio de unas seis casas iguales. Al ser consultada, ella respondió: *“a mí no me importa tanto que las casas del condominio sean iguales, pero solo porque son pocas, porque si no, me importaría”* (Vivian, 50 años, Lo Barnechea). De la cita anterior, se extrae el mismo principio; es importante, para la clase alta, que sus viviendas sean heterogéneas, ya que la homogeneidad (en términos arquitectónicos), es asociada a otras clases sociales. Cuando Isabel alude al tema y afirma “eso no es de nosotros”, realiza una clara distinción entre la clase alta, y aquellos que no pertenecen a la misma.

Uno de los elementos que aparece de forma recurrente como aquello que menos les gusta a los residentes de Lo Barnechea respecto de su barrio es la existencia de poblaciones de bajos ingresos, como es la zona del Cerro 18. *“En general el Cerro 18 no molesta, pero la verdad es que igual me da miedo, le tengo respeto, porque he escuchado que ahí pasan muchas cosas; hay mucha delincuencia”* (María Teresa, 56 años, Lo Barnechea). Fernanda agrega: *“yo trato de evitar la zona del cerro, y de vivir un poco más alejada porque igual hay mucha delincuencia, y pueden bajar a asaltar las casas aquí en La Dehesa”* (Fernanda, 47 años, Lo Barnechea). En ambas entrevistas se advierte un discurso de seguridad en torno a la delincuencia que se origina a partir del miedo que

surge de tener una población de menores ingresos en las zonas aledañas del territorio ocupado por las familias de altos ingresos. Además, este temor a los posibles actos delictuales que podrían afectar a la clase alta, tiende a justificar el hecho de que los grupos sociales no se mezclan dentro de un mismo territorio.

Finalmente, se tiene que uno de los elementos que menos gusta a los entrevistados acerca de su barrio son las nuevas construcciones de edificios. De acuerdo a lo planteado por María Teresa, La Dehesa, y específicamente el barrio de Los Trapenses, solía ser un barrio exclusivamente de casas. No obstante, durante los últimos años, empresas inmobiliarias han comprado paños de antiguas casas para construir en su lugar edificios de departamentos. De acuerdo a lo que fue posible investigar, estos departamentos corresponden a viviendas de lujo; es decir, cada uno cuenta con al menos doscientos metros construidos más terrazas, cifra que en algunos proyectos supera los cuatrocientos metros cuadrados por departamento. Esta situación no agrada a los antiguos residentes: *“Me carga que estén construyendo tantos edificios. Este sector era un barrio de casas [...] No me gusta porque está llegando mucha gente nueva, es como que nos quitaran el espacio y la vista”* (María Teresa, 56 años, Lo Barnechea). Desde la cita anterior se desprende, que los residentes del sector de Lo Barnechea, buscan mantener su espacio personal, tanto en el sentido de que no quieren que lleguen nuevos habitantes al sector, como también porque lo sienten como una amenaza a su espacio personal, lo cual nuevamente ilustra la importancia del entorno inmediato de la vivienda, y cómo este pasa a conformar parte de la propia vivienda. Esta constituye una de las formas por medio de la cual los entrevistados se apropian del espacio y manifiestan su apego con el territorio.

8.2 Elementos buscados en el barrio al momento de adquirir una vivienda

Uno de los ítems importantes a considerar, son los elementos o características que los miembros de la clase alta buscarían al momento de adquirir una vivienda. En este sentido, se les consultó a los entrevistados, por aquello que para ellos resulta crucial al momento de escoger un barrio. Para esta sección, nuevamente se ha escogido diferenciar a los residentes de Lo Barnechea y de Vitacura, ya que así se entregará una visión acerca de cuáles son los elementos que predominan en cada una de estas áreas. Sin embargo, esto no quiere decir que los elementos presentes en una, estén ausentes en la otra, sino que aquí se exponen los principales argumentos surgidos en las entrevistas de cada comuna.

En Vitacura encontramos en primer lugar la variable de la centralidad: *“que fuera central era un punto súper importante, cerca de ojalá de un metro también, porque mis hijas funcionan en metro, entonces necesitaba que el departamento estuviera cerca de un metro”* (Soledad, 53 años, Vitacura). Es importante destacar que Soledad compró su departamento ubicado en Américo Vespucio Sur hace cinco años, y antes de eso vivía en Lo Barnechea, en un sector que era de difícil acceso para sus hijas, y es por esto que la

centralidad corresponde a la principal característica que ella buscaba al momento de cambiarse de barrio y adquirir una nueva vivienda. Este comentario acerca del Metro de Santiago resulta interesante, puesto que se le entrega un estatus diferente a un medio de transporte público que no es el Transantiago. En este sentido, el metro es un medio de transporte, que a pesar de ser masivo, y trasladar a millones de personas a diario, trae menores externalidades negativas que otros medios de transporte que circulan en la superficie. Por ejemplo, la contaminación acústica es menor y este medio de transporte no compite con los automóviles por los espacios en las calles, con la existencia de vías exclusivas, por ejemplo, elemento altamente criticado por los usuarios de automóviles. Además, los usuarios de metro tienden a sentirse más seguros utilizando este medio de transporte por sobre el sistema de buses (Transantiago).

En segundo lugar se tiene la seguridad. Esta fue una característica mencionada por los entrevistados que optaron por comprar un departamento en la comuna de Vitacura. En este contexto Matías afirma: *“yo buscaba un sector donde me pudiera sentir seguro, y donde mis hijos estuvieran seguros, porque aunque hay delincuencia en todas las comunas, hay sectores donde por lo menos tienes la sensación de estar seguro”* (Matías, 42 años, Vitacura). En la sección anterior se plantea que uno de los elementos de desagrado que presenta la comuna de Vitacura es la presencia de bares y restaurantes, puesto que entregan una sensación de inseguridad a los residentes. Sin embargo, el discurso que presenta Matías se contrapone al discurso de la inseguridad. Esto da cuenta de una percepción diferenciada del espacio.

Además de la centralidad, para Soledad otro aspecto importante es la presencia de veredas anchas donde pudiera salir a caminar, que da cuenta de que algunos de los entrevistados valoran aspectos propiamente urbanos de sus barrios; *“era una lata, pero cuando vivía en La Dehesa no se podía caminar. Muchas de las calles ni siquiera tenían veredas, porque no se ocupaban, entonces el pasto llegaba hasta la calle. Además no habían muchos pasos de cebra, y allá la gente maneja como las reverendas, entonces era difícil salir a pata. Por eso cuando estábamos buscando casa, me preocupé de vivir en un sector donde tuviera la posibilidad de caminar”* (Soledad, 53 años, Vitacura).

Otro aspecto interesante es que una de las entrevistadas mencionó que para ella es fundamental que el barrio escogido fuera homogéneo en su composición social. En este sentido, buscaba un barrio donde hubiese *“gente parecida a uno”* (Marta, 54 años, Vitacura). Al ser consultada en qué aspectos era importante que sus vecinos se parecieran, la entrevistada afirmó: *“No sé... como en aspectos culturales y educacionales, y familiares”*. Estos elementos mencionados aluden a que la entrevistada busca un barrio donde todos sus residentes pertenezcan a la clase alta, lo cual es importante porque esto la *“hace sentir más cómoda y más segura”* (Marta, 54 años, Vitacura).

Finalmente, para al menos tres de los entrevistados, la elección del barrio dependía en gran medida de la cercanía con las redes familiares, que se ubicaban mayoritariamente en las comunas de Vitacura y Providencia: *“Mi mamá vive súper cerca de acá, y para mí era súper importante quedar cerca de ella porque la voy a ver casi todos los días. Además, los hermanos de mi marido viven cerca, entonces es rico estar cerca de la*

familia” (Soledad, 53 años, Vitacura). Matías agrega: *“Mis papás viven en Providencia, entonces para mí era importante buscar un departamento que estuviera cerca de ellos, pero también cerca de los colegios de mis hijas, entonces creo que Vitacura es como ideal para eso”* (Matías, 42 años, Vitacura).

Por su parte, los entrevistados provenientes de la comuna de Lo Barnechea buscaban principalmente tranquilidad: *“Cuando estábamos buscando casa queríamos un barrio que fuese tranquilo, que nos diera seguridad”* (Vivian, 50 años, Lo Barnechea). Al referirse a un barrio “tranquilo”, la entrevistada quería indicar un sector que fuera principalmente residencial, y donde el público objetivo fuesen familias. Vivian en particular, buscaba un barrio cercano al colegio de sus hijas. Además de la comodidad que implican los menores tiempos de traslado, tenía otra motivación: *“como que muchos de sus compañeros [compañeros de sus hijos] vivían acá, entonces es mucho mejor que estén cerca de sus amigos, y que no sea un impedimento el donde vives, porque igual si vives en otro sector es mucho más complicado todo”* (Vivian, 50 años, Lo Barnechea). De la cita anterior es posible extraer, que una de las principales motivaciones para la entrevistada es que sus hijas formen redes de contacto dentro de su barrio con familias “similares”. Por lo tanto, la elección de un barrio para residir no solo recae en los elementos o características físicas o geográficas del mismo, sino que también en términos simbólicos, ya que el crecer y desarrollarse con “iguales”, permite crear redes de contacto, tanto en términos sociales como también laborales. Asimismo, es interesante que la entrevistada destaca que el vivir alejado de las redes de contacto “complica las cosas”, ya que esto daría cuenta de un temor a que sus redes de contacto dejen de verla como una “igual”, y comiencen a verla como un “otro”. En este sentido, es posible afirmar, que se busca la aceptación por parte de un grupo social al que se le atribuye gran importancia, y por ende, funciona como un mecanismo de integración a un sector de clase determinado, como es el que aquí se pretende analizar.

El argumento anterior se ve respaldado también por lo planteado por Isabel, quien afirma que uno de los factores decisivos al momento de adquirir un departamento fue el permanecer dentro del sector de La Dehesa. Esto debido que ahí viven sus grupos de amigos: *“lo que es súper bueno porque así nadie se complica cuando nos juntamos. Vamos al Shopping de La Dehesa y a todas nos queda cerca”* (Isabel, 55 años, Lo Barnechea). En este sentido, el vivir alejado de las redes de amistad es visto como una complicación, lo que a primera vista podría ser obviado, ya que tanto la entrevistada como las personas con las que se rodea se movilizan hacia los lugares de reunión en automóvil.

Otro elemento que surgió a lo largo de las entrevistas, es el espacio. Para la mayor parte de los entrevistados residentes de la comuna de Lo Barnechea, el hecho de que las casas (o edificios de departamentos) estén relativamente separados unos de otros es de gran importancia, ya que esto conservaría la privacidad, además que permitiría a los residentes olvidarse de que tienen vecinos viviendo a su alrededor. Esta situación se ilustra en lo siguiente: *“es súper importante para mí que las casas no estén pegadas, porque así no te molestan los vecinos porque es una lata cuando los escuchas o los ves desde tu casa”* (María Teresa, 56 años, Lo Barnechea).

Otro factor que cabe destacar es la existencia de puntos de encuentro, que pueden ser áreas verdes, centros comerciales, restaurantes y supermercados. La primacía de algunos puntos de encuentro por sobre otros, dependen del estilo de vida del grupo familiar, como también por las edades de los mismos, entre otros. En este sentido, mientras Vivian (trabajadora a tiempo completo en un banco y madre de niñas de entre 5 y 10 años de edad) buscaba un barrio con muchas áreas verdes, Isabel (dueña de casa con hijos universitarios) buscaba un sector que tuviera centros comerciales y cafés donde pudiera juntarse con sus amigas.

Finalmente, un tema que surgió en las entrevistas de la comuna de Lo Barnechea, pero que también se encuentra presente en la comuna de Vitacura, es el tema de la plusvalía del sector. El comprar una vivienda implica una inversión, de la cual se espera obtener una ganancia al momento de su venta. Asimismo, el hecho de que las viviendas vayan a subir de precio actúa como una justificación y un incentivo para pagar los altos precios de las mismas. Por ejemplo, Vivian vivía en un departamento ubicado en la zona de Pocuro en Providencia, y decidió comprar una casa en la comuna de Lo Barnechea. A pesar de que el costo de la casa casi doblaba el de su antiguo departamento, ella sentía que estaba haciendo una inversión, porque *“con la cantidad de colegios que se están poniendo por aquí, los precios de las propiedades se están disparando, entonces si es que vendemos vamos a ganar harto más de lo que invertimos”* (Vivian, 50 años, Lo Barnechea). No obstante, a pesar de que el tema de la plusvalía es importante, éste no se comporta como un factor decisivo al momento de adquirir una nueva propiedad, sino que es secundario a otros tales como las áreas verdes, la seguridad, la cercanía a los colegios, la tranquilidad, entre otros.

8.3 Construcción del “otro”: Vitacura y Lo Barnechea

Ya teniendo una idea de lo que los habitantes de Vitacura y Lo Barnechea valoran de sus barrios y un esbozo acerca de los elementos buscados en el sector al momento de la adquisición de una vivienda, parecía interesante ver cómo se presenta la construcción del “otro”, al interior de una misma clase social. Esto podrá entregar una idea acerca de la construcción de identidad de la clase alta chilena capitalina y, al mismo tiempo, ser capaces de apreciar cómo se genera una diferenciación al interior de la misma. Esta idea se basa, en una primera instancia, en la bibliografía consultada donde se da cuenta que hay una heterogeneidad al interior de las clases sociales. Es por esto que la presente sección indagará en los imaginarios que poseen los residentes de Vitacura acerca de aquellos provenientes de Lo Barnechea, y viceversa.

En primer lugar, resulta interesante destacar que al consultar a los residentes de Vitacura por los de Lo Barnechea, existe una cierta expresión de rechazo (incluso física) hacia ellos. Esta actitud se explica por los adjetivos utilizados para describirlos, entre los cuales tenemos que estos son *“nuevos ricos”* (Fernando, 58 años, Vitacura). Al pedir que elaborara un poco más esta idea, Fernando afirma que: *“la gente de La Dehesa vive de*

las apariencias, como que siempre está aparentando ser más de lo que es” (Fernando, 58 años, Vitacura). Este entrevistado por lo general no se relaciona con residentes de Lo Barnechea, sino que sus redes se encuentran principalmente en sectores tales como Vitacura y El Golf. Por su parte, el caso de Soledad es distinto, ya que ella optó por cambiarse desde la comuna de Lo Barnechea a Vitacura: *“No sé, en La Dehesa encontraba que la gente era como puros nuevos ricos, que andaban siempre como vestidos de fiesta a las tres de la tarde, era espantoso {...} y bueno, iban al supermercado y creían que era un coctel”* (Soledad, 53 años, Lo Barnechea). De esta cita es posible deducir que se les apoda como “nuevos ricos”, ya que no saben adaptarse, o bien tienen patrones de comportamiento distintos a los miembros de la clase alta tradicional.

A partir de la literatura disponible, y de las propias observaciones, ha sido posible ver que la clase alta chilena (especialmente entre los grupos de una elite conservadora) tiende a ser cuidadosa con la imagen que proyecta hacia el exterior, tratando de mostrarse más cercana a una clase media, que a una acomodada. Esto indica a pensar, que las ostentaciones de los bienes o recursos que se tienen, son muy mal vistas. En general, para los residentes de Vitacura este tipo de actitudes estarían presentes en los residentes de Lo Barnechea. Esta idea se apoya en otras de las caracterizaciones que se realizan de los residentes de La Dehesa, por ejemplo que *“es gente alejada de la realidad, porque no bajan. No les enseñan a sus hijos que hay una ciudad más allá de Manquehue”* (Marta, 54 años, Vitacura). De esta manera, se plantea que el estilo de vida buscado por la clase alta que reside en el sector de Lo Barnechea tiende a ser distorsionado, y aislado del resto de la sociedad. Además, el hecho de que *“no bajen”*, denota un cierto aislamiento del grupo social, incluso con otros miembros de este grupo.

Esto se asocia con otro punto manifestado por Soledad, quien afirma que *“en La Dehesa nadie camina, no hay ni veredas, andas en auto, entonces nadie pesca a la otra persona”* (Soledad, 53 años, Vitacura). Por medio de esta cita se evidencia nuevamente la visión que se tiene de esta categoría social, como seres lejanos e individualistas, con pocas interacciones con otros.

Otro hecho interesante, es que se tiende a catalogar a los residentes del sector de La Dehesa como familias sin trayectoria al interior de la comuna. Esta idea se basa en que el poblamiento de sectores tales como Los Trapenses comenzó recién en los años noventa con algunas construcciones, proceso que tiene su auge a mediados de los dos mil, entonces la población que reside en el sector migró desde otras comunas (del sector oriente de Santiago) hace pocos años. Esta idea se relaciona con lo planteado por Matías, que dice: *“en general la gente que se fue a vivir a Lo Barnechea, eran familias que buscaban casas y terrenos más baratos, que no podían conseguir en comunas como Las Condes por los precios de los suelos. Siempre ha sido más barato vivir en la periferia”* (Matías, 42 años, Vitacura). Tras esta cita, se aprecia una actitud de rechazo a este grupo como parte de una misma clase, lo que antes se veía en términos de formas de vida, ahora se acentúa por un determinado poder adquisitivo. Lo anterior debido a que lo que Matías plantea, en cierta medida, es que estas personas no podrían mantener el estilo de vida que ellos llevan en Vitacura. Es así, que el catalogar a Lo Barnechea como

un sector nuevo contrasta con frases del tipo “*me gustan los barrios con tradición, y no los periféricos*” (Marta, 54 años, Vitacura).

Por su parte, Fernando destaca el menor valor de las propiedades en Lo Barnechea y el mayor tamaño de las mismas, asociándolos a familias numerosas: “*yo creo que en general son familias con más hijos, entonces buscan casas con más espacio, y en ese sentido Lo Barnechea es un buen sector para eso*” (Fernando, 58 años, Lo Barnechea). Además, esto se apoya en que históricamente se ha tendido a asociar la urbanización periférica con la pobreza, por lo que ubicarse en una “zona central” de la ciudad, implicaría un estatus mayor.

A pesar de lo dicho anteriormente, los residentes de Vitacura tienden a percibir a Lo Barnechea como una comuna que posee barrios heterogéneos, pero altamente segregados. Es decir, sin mayor interacción entre sus habitantes. Esto es destacado por medio de la mención de ciertas poblaciones presentes en el sector, que tienden a ser molestas para el sector de clase alta que reside en Lo Barnechea. Esto se ilustra en citas como la siguiente: “*igual en La Dehesa uno ve poblaciones cerca de estos barrios de casas de mayor precio, pero la gente no comparte, sino que se tiene más miedo de que te entren a robar y esas cosas*” (Matías, 42 años, Vitacura).

Desde la otra vereda, la construcción del otro realizada por los entrevistados provenientes de Lo Barnechea, tiende a ser bastante disonante. En este contexto, no se observa una actitud de rechazo hacia los residentes de la comuna, pero sí quizás un cierto desconocimiento hacia cómo las formas de vida de los residentes de Vitacura podrían ser distintas a las propias.

A primera vista surge la apreciación de que Vitacura se caracteriza por ser un sector que alberga a una población de mayor edad: “*yo creo que la gente que vive en Vitacura, en general (no estoy diciendo que todos), son familias mayores donde los hijos ya salieron del colegio y algunos también salieron de la universidad... no sé, me tinca*” (Vivian, 50 años, Lo Barnechea). Esto explicaría la necesidad de espacios un poco más reducidos, además de escoger un lugar más céntrico para vivir. Estas cualidades que se le atribuyen los residentes de Vitacura, se asocian a un barrio “*menos agradable*” (María Teresa, 56 años, Lo Barnechea). En esta cita es posible apreciar aquellos rasgos valorados por los residentes de Lo Barnechea, tales como el vivir en zonas más periféricas, en construcciones amplias y que tengan grandes patios.

A pesar de que los habitantes de Lo Barnechea cataloguen a Vitacura como un barrio no tan de su agrado, una frase que llama la atención es que “*la gente de Vitacura es gente como nosotros*” (Isabel, 55 años, Lo Barnechea). En este sentido, a pesar de vivir en una comuna diferente, los habitantes de Lo Barnechea consideran pertenecer a un mismo tipo o categoría de sector social y cultural que los residentes de Vitacura. Esto llama la atención, puesto que los entrevistados residentes de la comuna de Vitacura parecieran no estar de acuerdo con esto, sino que tienden a establecer una distancia social catalogándolos como “diferentes”. Así, se aprecia un intento de inclusión por parte de Lo

Barnechea a su categoría social o cultural, y una expulsión por parte de los residentes de Vitacura de su propia categoría.

Este argumento se apoyaría en la siguiente cita: *“Vitacura es un barrio mucho más tradicional, donde vive gente más tradicional”* (María Teresa, 56 años, Lo Barnechea). Además, los entrevistados están conscientes de que el valor de las propiedades en Vitacura es mucho más elevado que en comunas como Lo Barnechea; *“es mucho más caro Vitacura que comunas como estas, entonces yo creo que deben ser familias más chicas, o familias con un mayor poder adquisitivo”* (Fernanda, 47 años, Lo Barnechea). Entonces, al hablar de familias más tradicionales, se refiere a familias que poseen una trayectoria al interior de la clase (y también al interior del barrio), ya que son capaces de costear los altos precios que implica vivir en la zona. En este sentido, el vivir en Vitacura implicaría tener un mayor estatus que el vivir en otros sectores de la zona oriente de Santiago, estatus que se presenta de manera casi consciente en los habitantes de Vitacura, pero que algunos de los residentes de Lo Barnechea parecieran ignorar porque los consideran como “iguales” y no como un de mayor estatus y poder económico.

El hecho de que Vitacura se asocie con lo tradicional, se relaciona con otra de las características mencionadas; la cultura y la vida urbana. *“Yo creo que la gente de Vitacura, no sé, le gusta más la cultura”* (Fernanda, 47 años, Lo Barnechea). Al preguntarle porqué, la entrevistada afirmó que en Vitacura hay muchas galerías de arte y museos (especialmente en las calles Alonso de Córdova y Nueva Costanera), por lo que la presencia de estas, daría cuenta de los gustos de los residentes de la zona, y podría ser un indicador de un mayor nivel educacional. En cuanto a la vida urbana, María Teresa destaca: *“La gente que vive en Vitacura generalmente busca un estilo de vida más urbano, o sea, más metido en la ciudad”* (María Teresa, 56 años, Lo Barnechea). De acuerdo a la entrevistada, la búsqueda de este “estilo de vida urbano” estaría asociada a la búsqueda de un barrio más céntrico, menos tranquilo, y con un sector comercial y de servicios ampliamente desarrollado.

8.4 La distinción social por medio del barrio

Mediante lo mencionado, es posible destacar que los grupos estudiados, habitantes de las comunas de Vitacura y Lo Barnechea, escogen sus barrios por diversos factores como los mencionados, que los hacen ser un lugar “ideal” para vivir. Tal como fue posible apreciar, estos factores difieren dependiendo del estilo de vida que se busca llevar, y de las necesidades particulares y familiares de cada uno de ellos. A pesar de que los motivos que llevan a las personas a escoger un determinado barrio sean diferentes, un aspecto que queda claro es que existen aspectos diferenciadores del barrio, que restringen las posibilidades de elección dentro de la clase alta. Es decir, una familia de la clase alta, va a escoger dentro de un pool de cuatro o cinco comunas de la Región Metropolitana, ya que estas son las zonas que les entregarán la distinción buscada, consciente o

inconscientemente. En este sentido, la elección del barrio se convierte en la primera instancia de diferenciación dentro de la clase alta.

Sin embargo, un hecho que llamó la atención a lo largo de esta investigación, es que al consultar a los entrevistados por las valoraciones respecto de sus barrios, aquellos aspectos que les desagradaban de los mismos, superaban con creces aquellos que les agradaban. Esto resulta interesante, puesto que a pesar de encontrar más aspectos negativos que positivos del lugar donde viven, siguen escogiendo los mismos lugares de residencia. Esto podría ser explicado por los aspectos simbólicos que entrega el barrio. Es decir, a pesar de que Vitacura y Lo Barnechea sean comunas identificadas por sus propios residentes como zonas ruidosas y con altos niveles de atochamiento vehicular, son comunas que entregan a sus residentes elementos que les permiten una diferenciación inter e intra clase. Entonces, el barrio no solo se convierte en un lugar de agrado para sus habitantes, sino que en un depositario de significaciones sociales que permiten al individuo adquirir o mantener estatus social, y mostrarlo al resto de la sociedad. Esto se relaciona con el hecho de que las dinámicas que se generan en la zona oriente de la ciudad de Santiago, dan cuenta de una suerte de aislamiento social, tanto de otros sectores sociales, como también de la misma clase social. Por ejemplo, a pesar de que los habitantes de la comuna de Lo Barnechea están conscientes de que existen poblaciones de bajos ingresos dentro de la misma comuna, la clase alta busca alejarse de ellos y lo justifica como un “miedo a la delincuencia”. Por su parte, los residentes de Vitacura, destacan la mezcla social como un aspecto negativo de la comuna de Lo Barnechea.

A pesar de lo anterior, los sujetos están conscientes de que el valor de una propiedad depende de donde se sitúe, por lo que la clase alta ha tendido históricamente a ocupar los lugares más favorables de Santiago. Se emplazan en aquellas zonas donde pueden recibir el mayor número de externalidades positivas, incluyendo así la imagen personal, y es aquí donde se presenta la diferenciación social.

Lo anteriormente descrito, se encuentra planteado por Ducci (2000), quien sostiene que la segregación residencial en la ciudad de Santiago es tan extrema que los grupos sociales de mayores ingresos se han concentrado en la zona oriente de Santiago, sus asentamientos han crecido hacia las zonas cordilleranas, sin recibir mayores invasiones (solo unas pocas entre las décadas de los sesenta y los setentas, pero estas fueron erradicadas en los ochenta). *“Así, los sectores de mayor capacidad económica, que tradicionalmente han ocupado las comunas de Providencia y Las Condes, se están trasladando más hacia el oriente, hacia una periferia exclusiva, donde vivir es un símbolo de éxito y estatus y donde el aislamiento de otros sectores sociales es voluntario y selectivo”* (Ducci, 2000).

De acuerdo con la autora, el valor simbólico de los asentamientos de clase alta ha sido exacerbado por la publicidad y el marketing de las empresas inmobiliarias, *“la que va programando a los jóvenes de mayor nivel social para que asocien la futura felicidad familiar con vivir en áreas seguras, con gente tranquila, igual a uno, y donde se demuestre que estamos siendo exitosos en la vida”* (Ducci, 2000). Así, crecería la zona oriente de la

ciudad de Santiago, en forma de viviendas unifamiliares cuyo tamaño y terreno aumenta a medida que crece la capacidad económica de sus habitantes. Por lo tanto, estos asentamientos (como los que encontramos en Vitacura y Lo Barnechea), se construyen bajo la premisa de que “la gente va a querer vivir aquí”, atrayendo no solo a la clase alta que puede costearlo, sino que también a una clase media aspiracional.

Roderick McKenzie, uno de los grandes exponentes de la denominada Escuela de Chicago, postuló que para entender la organización urbana en sus grandes dimensiones, es necesario estudiar la comunidad local, puesto que existe una interdependencia entre las diversas áreas del espacio urbano, entre el centro y la periferia, donde se instala el barrio. La estabilidad se genera en el barrio, puesto que allí se generan las prácticas que se mantienen en el tiempo, reforzando los vínculos de solidaridad dentro de la ciudad. Por lo tanto, para alcanzar dicha estabilidad se requiere de una cierta homogeneidad de la población (McKenzie, 1924).

Los modos de vida (y las diferencias entre los mismos) tienen su base en los distintos barrios dentro de una gran ciudad, caracterizados por la historia de su construcción, las viviendas allí presentes, la condición socioeconómica de sus habitantes, entre otros. Por lo tanto, el barrio más allá de ser un lugar geográfico, es la expresión de un lugar social, puesto que es el contexto de una determinada forma de vida, así, constituye una fusión entre la entidad física y la entidad simbólica.

Es así como el barrio o la comuna cumple un importante rol en la construcción de una identidad de clase, ya que permite generar una continuidad de una clase social heredada, o bien, la construcción de una nueva identidad asociada al lugar de residencia (tema que será retomado en los próximos capítulos). Además, tal como se mencionó, por medio de la elección de un barrio se construyen identidades y diferenciaciones sociales al interior de una clase social, las que se encuentran asociadas a la búsqueda de un estilo de vida. De esta manera, se logra identificar a un “otro” dentro de la propia clase social, que busca privilegiar ciertas dimensiones en su proceso de elección por sobre otros, y así construir un determinado estilo de vida que le permita diferenciarse de sus pares.

En este sentido, Pérez y Roumeau (2009) afirman: “...pudiendo hablar en la actualidad de ‘clases altas’ o de distintos grupos al interior de esta amplia y diversa categoría, que comienzan a basar su elección residencial en elementos como la cercanía con la naturaleza y las áreas verdes, el espacio, la centralidad y el trabajo, el proyecto de familia” (Pérez & Roumeau, 2009). De esta manera, el poder adquisitivo va de la mano con otros factores al momento de la elección residencial, logrando dilucidar la fragmentación de un grupo que se ha tendido a homogeneizar por medio de las investigaciones sociales. Así, la fragmentación no es solo un proceso o categorización generado y usado por parte del investigador, sino que son los mismos actores sociales quienes realizan una división entre “nosotros” y “otros”.

9. Privacidad, Seguridad y Desconfianza

Tres conceptos surgieron de manera recurrente en las entrevistas; la privacidad, la seguridad y la desconfianza. Si bien los conceptos aluden a elementos distintos, los tres se encuentran interrelacionados. Este capítulo busca describir las relaciones entre ellos y analizar la presencia de cada uno en la vivienda de clase alta en Vitacura y Lo Barnechea.

Resulta interesante relatar una de las experiencias ocurridas durante el trabajo de campo. Inicialmente esta investigación tenía como técnica de recolección de la información, la creación de un inventario cultural que se haría a través de fotografía a elementos de las viviendas de los sujetos entrevistados. Sin embargo, al plantearles a los sujetos esta alternativa, no se sintieron cómodos, justificando esta incomodidad en que ellos no tenían problema con fotografiar ciertos espacios como el living o las terrazas, pero que les importaba retratar las habitaciones, o que debían tener el consentimiento de sus hijos para mostrar sus piezas. Una de las entrevistadas incluso temía posibles robos si es que se fotografiaba su casa.

Este suceso da cuenta de una búsqueda por la preservación de la privacidad al interior de la vivienda. A medida que avanzaba la investigación, se observó que los entrevistados no tenían inconveniente con que la investigadora conociera sus casas a fondo, puesto que eran capaces de referenciar su posición social, sino que su incomodidad recaía en los desconocidos que pudiesen ver las fotografías de los espacios más privados de sus viviendas, y que pudiesen juzgarlos por sus estilos de vida.

En la totalidad de las casas y departamentos visitados, los entrevistados ofrecían dar un “tour” del lugar, el que siempre partía en los espacios de recepción de visitas, es decir, el living, el comedor y las terrazas o patios. Luego, la visita continuaba en la cocina y los dormitorios, y uno de los elementos que más llama la atención es que en los espacios “comunes”, o compartidos, los entrevistados se tomaron un tiempo para describir la decoración o contar una anécdota. Sin embargo, al momento de presentar los dormitorios, ellos lo hacían de manera rápida, evitando mostrar baños y closets.

9.1 Construcción del concepto de privacidad

De acuerdo a un estudio realizado en Inglaterra, el concepto de privacidad puede ser definido como un continuo espacial que va desde santuarios privados a espacios públicos (Mulholland Research & Consulting, 2003). Dentro de las viviendas, se espera que algunas piezas sean más privadas que otras (por ejemplo, se espera que las habitaciones y los baños sean más privados que los pasillos y las salas de estar). Además, fuera de la casa, los jardines privados funcionan como fronteras con el barrio inmediato.

A esto, Rahim y Hassan (2012) añaden que los espacios públicos al interior de una vivienda son aquellos donde se llevan a cabo la mayor parte de las actividades sociales y

donde la integración social es promovida por una visibilidad y una accesibilidad sin restricción. Por otro lado, los espacios privados al interior de una vivienda son más segregados y ofrecen un mayor grado de aislamiento de la atención y el interés del público. Sin embargo, los espacios en sí mismos son indefinidos (o neutros), por lo que a través de la interacción social es posible definirlos como espacios de carácter público o privado (Rahim & Hassan, 2012).

La privacidad dentro de la casa y con el barrio inmediato, ha sido definida en términos de libertad y protección en cuatro áreas principales:

1. Sonido: no escuchado por otros, y que la vivienda se encuentre protegida del ruido exterior.
2. Espacio: suficiente espacio dentro del hogar, y que este no sea invadido por otros.
3. Vista: que el hogar no sea visto por otros y que esté fuera de la vista de miradas no deseadas.
4. Seguridad: sensación de seguridad al interior de la vivienda, y que se encuentre protegida de robos.

Por su parte, Shapiro (1998), plantea que la privacidad es un tema de gran relevancia para los sujetos, puesto que implica que los aspectos particulares de la vida personal de los mismos no se filtren a través de ciertos límites o fronteras permeables. Además previene la intrusión de aspectos no deseados del mundo a través de esas mismas fronteras. Es así que la noción de la casa y lo que conlleva, ha sido fundamental para la construcción de la privacidad a través del tiempo, ya que la vivienda es el lugar donde se logra hacer la distinción entre lo público y lo privado. En este sentido, el hogar funciona como una frontera (de carácter físico y simbólico) que separa ciertos tipos de actividades o de información (Shapiro, 1998).

Asimismo, la privacidad en la vivienda de clase alta actúa como una barrera protectora para la elite de la opinión pública que puede ver sus patrones de consumo como excesivos y ostentosos (Kops, 2008). Cuando se les permite la entrada a extraños, existe una preocupación por presentar la vivienda de la forma más ordenada posible, mostrándoles aquellos espacios más públicos, tales como la cocina, el living y el comedor.

9.1.1 El caso de estudio

A lo largo de la investigación, fue posible identificar que el concepto de privacidad aparece en el estudio de la vivienda de clase alta en dos niveles. Por un lado, la privacidad hacia afuera de la vivienda, o bien “puertas afuera”; y por el otro, la privacidad hacia adentro (o “puertas adentro”). A continuación se revisará cómo se presentan dichos tipos de privacidad en las viviendas estudiadas.

Si bien, originalmente en esta investigación no se pretendía tocar el tema de la privacidad en la vivienda de clase alta, este apareció como una temática con una mayor importancia

que la que se le había entregado a priori. En una primera instancia aparece lo que se llamará privacidad puertas afuera, es decir, como se cuidan los aspectos más íntimos del exterior, de “otros”, pero también de similares. Un primer elemento a considerar es la importancia que le entregan los entrevistados al vallado. Se espera que resguarde la seguridad de la vivienda, pero que también estén resguardados de posibles “curiosos” que quisieran mirar lo que sucede al interior del recinto. Esto parece interesante, ya que el poseer una vivienda “ostentosa” o lujosa, podría ser visto como un elemento que se quiere mostrar a los demás como un símbolo de estatus, pero al poner rejas que impiden ver la vivienda que se encuentra tras ellas, esta idea tiende a quebrarse. Esto fue observado por Jessica Kops (2008) en Australia, quien plantea que la fachada de la vivienda sólo se muestra a algunos, a aquellos que pueden traspasar esa reja, ya que se evita demostrar al resto de la sociedad los patrones de consumo que se tienen.

La importancia de la reja no sólo se dedujo desde la observación, sino que fue mencionada por algunos de los entrevistados (todos ellos, habitantes de casa y no de departamento). En este sentido, tenemos a María Teresa quien afirma: *“la reja de la casa es súper importante para mí porque me cargaría que me vieran desde afuera, como que te quita privacidad, y también ayuda a que sea más difícil entrar a robar”* (María Teresa, 56 años, Lo Barnechea). Por otro lado, Fernando agrega: *“a mí me encanta vivir en casa, pero me cargan esas donde se ve desde afuera la casa porque primero te quita privacidad, y lo segundo es que nadie tiene porqué mirar lo que tú estás haciendo adentro”* (Fernando, 58 años, Vitacura).

En segundo lugar, se tiene que para los entrevistados es fundamental mantener la privacidad con sus vecinos. En este sentido, destaca el hecho de que se espera que la vivienda tenga una buena aislación acústica y elementos que tapen la visibilidad hacia la propiedad. Por ejemplo, para Soledad un factor decisivo para cambiar su lugar de residencia fueron los ruidos molestos provocados por sus vecinos en la noche: *“me llegaron unos vecinos que hacían fiestas y más fiestas. Yo llamaba a los Carabineros, y me decían que no les abrían, entonces decidimos cambiarnos porque queríamos tranquilidad”* (Soledad, 53 años, Vitacura). Vivian, por su parte destaca: *“me gusta la idea de vivir en un condominio chiquitito porque no hay mucho ruido de la calle, porque los residentes son más o menos familias como las nuestras, con hijos chicos {...} igual me daba nervio escuchar muchos ruidos de los cabros chicos gritando, pero la verdad es que no ha sido así”* (Vivian, 50 años, Lo Barnechea).

Por su parte, la visibilidad se transforma en un tema relevante desde el momento en que se busca una nueva vivienda, tal como lo planteó María Teresa, quien buscó una casa que tuviera una distancia prudente de separación con la de sus vecinos. Por otro lado, Matías afirma: *“para mí es súper importante que los edificios estén separados, porque no me gustaría que mi señora o yo estemos en el balcón y que desde los otros departamentos puedan ver lo que estamos haciendo. Eso no es calidad de vida”* (Matías, 42 años, Vitacura). Parece interesante el hecho de que para los entrevistados sea de tal importancia de que no sean vistos, no sólo por “otros”, sino que también por sus iguales o similares. Esto da cuenta de que hay un gran número de actividades desarrolladas al

interior de la vivienda que están pensadas para ser vistas solo por los residentes del lugar.

Finalmente, tenemos que uno de los aspectos relevantes destacado por los entrevistados es la molestia ocasionada por “gente circulando”. Esto hace referencia a que los residentes encuentran molesto que personas que no son residentes del sector, merodeen por los alrededores de sus viviendas. Por ejemplo, Isabel plantea que: *“igual a mí me preocupa que ande gente que no es de aquí {...} no sé... me preocupa que circulen porque igual me paso el rollo de que van a entrar a robar o que los niños van a estar inseguros”* (Isabel, 55 años, Lo Barnechea). Es así que tiende a haber una asociación entre gente extraña y delincuencia.

Por otro lado, y en relación con la privacidad “puertas adentro”, es posible observar que la mayor parte de los entrevistados afirman que una característica fundamental que debía tener la casa o departamento que adquirieron es que tuviera living y comedor separados¹⁶, ya sea por una puerta, o bien, por un muro divisorio. La importancia para los entrevistados recae en que esto da mayor privacidad al momento de recibir visitas: *“tener un living y comedor separados es importante cuando vas a recibir visitas porque si es que te estás tomando el aperitivo en el living, no tienes que ver cuando están poniendo la mesa en el comedor”* (Isabel, 55 años, Lo Barnechea). De la cita de Isabel se deduce que existe una intención por resguardar la privacidad del funcionamiento de la misma casa. Además, Fernando sostiene que para él la importancia de los recibos separados recae en que: *“yo lo encuentro mejor porque, nos ha pasado, que a veces estoy con mi señora comiendo y llegan amigos de mis hijos al living, entonces como que a ellos y a nosotros nos da más privacidad...ellos pueden estar carreteando tranquilos en el living, y nosotros comiendo en el comedor”* (Fernando, 58 años, Vitacura). De lo planteado por Fernando se extrae que hay una búsqueda por mantener la privacidad con los propios miembros de la familia, y con aquellos que serían identificados como “similares” como podrían ser los amigos de sus hijos.

Un segundo punto a evaluar, que da cuenta de la importancia que se le entrega a la privacidad “puertas adentro”, es la necesidad de contar con un baño de visitas al interior de la vivienda. El baño, a lo largo de esta investigación se presentó como una de las habitaciones más privadas de la vivienda, tanto al momento de ingresar a la casa o departamento a investigar, como también para los mismos miembros de grupo familiar. Es por esto, que cuatro de los entrevistados destacaron la necesidad de un baño de visitas, con argumentos como los siguientes: *“es bueno tener un baño de visitas porque las niñitas son súper desordenadas, entonces no hay que preocuparse tanto si es que vienen visitas”* (Soledad, 53 años, Vitacura), *“es mejor tener baño de visitas porque así no es necesario que la gente entre al sector de las piezas, que es como más privado”* (Vivian, 50 años, Lo Barnechea), *“igual es como na’ que ver que las visitas, que a veces no son tan de confianza, entren a tu baño, es como demasiado expuesto, no me gusta”* (Fernanda, 47 años, Lo Barnechea). De estas tres citas se destaca la necesidad de

¹⁶ Para mayor detalle consultar el capítulo ocho.

mantener ciertas habitaciones de la vivienda sólo para algunos sujetos que se les permite la entrada, siendo uno de ellos el baño. Tal como lo señala Fernanda en la última cita, el mostrar estas habitaciones hace que los residentes se sientan expuestos y vulnerables, por lo que el resguardar ciertos espacios actúa como una forma de protección frente a la mirada ajena.

Otro punto interesante a destacar es la separación de espacios por grupos etarios. Para Vivian, era importante encontrar una casa que contara con una sala de estar. Sin embargo, la casa que adquirieron cuenta con un escritorio en el segundo piso, que es usado por sus hijos, y un subterráneo que fue habilitado como una sala de estar para “los adultos”: *“esa la usamos cuando invitamos amigos o queremos ver tele nosotros, porque también te da privacidad y así no molestamos a las niñas si es que están durmiendo”* (Vivian, 50 años, Lo Barnechea). Esta situación se ve en otros de los entrevistados, como Isabel, quien relata que encontrar un departamento que contara con escritorio y sala de estar era importante, ya que mientras la sala de estar podía ser usada por sus hijos al momento de recibir amigos, ella optaba por el uso del escritorio para estar con su marido. Estas situaciones dan cuenta, primero, de una apropiación diferenciada del espacio que se genera principalmente por grupo etario; segundo, de una búsqueda por la privacidad de cada uno de estos grupos; tercero, de la necesidad de tener un espacio protegido donde usar el tiempo de recreación; y último, contar con un lugar donde recibir visitas.

Continuando con la última idea mencionada en el párrafo anterior, un aspecto relevante es que los adultos reciben a las visitas y se les permite el uso de ciertos espacios de la vivienda como es el living, el comedor y el baño de visitas, dejando fuera las habitaciones: *“sí, bueno, nosotros siempre recibimos a las visitas en el living o en el comedor si es que vienen a comer. Es que sería súper raro o nada que ver llevarlos a las piezas, o a la sala de estar porque igual esos son espacios mucho más familiares, y desordenados”* (Fernando, 58 años, Vitacura). Sin embargo, esta situación tiende a cambiar en los niños y jóvenes. En estos grupos etarios se observa, una mayor apertura de la casa, ya que éstos reciben a las visitas en las habitaciones. Esta situación da cuenta de un intento por parte del grupo de mostrar los aspectos más cuidados de la casa, dejando de lado las habitaciones más privadas y “desordenadas”. En este sentido, y tal como se desprende de la cita de Fernando, el desorden pasa a ser parte del mundo privado, que puede ser mal visto por otros. Esto también se refleja en una frase de Vivian: *“me carga que las niñas reciban a sus amigos en las piezas cuando están desordenadas. Siempre me preocupo de que estén ordenadas, porque se ve súper feo, incluso después pueden salir pelando ja ,ja, ja”* (Vivian, 50 años, Lo Barnechea).

Ervin Goffman plantea que las relaciones sociales constituyen una suerte de juego, en el que los actores se comportan como estrategas y sus relaciones se transforman en interacciones donde presentan una determinada concepción del *self*, con la finalidad de que esta sea aceptada por los demás actores sociales. Por lo tanto, en la interacción (durante la presentación del *self*), los actores manejan las impresiones con la finalidad de ser aceptados por el receptor. Asimismo, distingue entre una escena (que corresponde a aquello que se busca mostrar), y un *backstage*, donde dominan las interacciones que se

mantienen ocultas, y dónde se preparan aquellas de carácter social. Por lo tanto, los actores utilizan máscaras que van cambiando de acuerdo a la situación en la que se encuentran, y estas máscaras se crearían de acuerdo a un otro (Goffman, 1959). La distinción entre el escenario y el *backstage* se identifica claramente en el caso de estudio. Al interior de la casa hay un frente, aquello que se busca mostrar (por ejemplo, el living, el comedor y las terrazas), sin embargo existe también un *backstage*, un tras bambalinas que representa el mundo de lo privado, que corresponderían a aquellas habitaciones que buscan mantener alejadas de las “visitas”. Los espacios “públicos” son muy cuidados, puesto que la decoración y el orden son indispensables para lograr la aceptación social, ya que como plantea Goffman, el que no actúa de acuerdo a las normas sociales, constituye una amenaza para el elenco (o el grupo social al cual pertenece, o busca pertenecer), y es apartado prontamente.

9.2 La seguridad y la desconfianza

Maristella Svampa (2004) en sus múltiples estudios en torno a los barrios privados de América Latina, plantea que frente a la deserción del estado y el vaciamiento de las instituciones públicas, se desarrollaron mecanismos de regulación basados en la privatización de la seguridad y de la integración social. En este sentido, los barrios cerrados y la privatización de la seguridad “*expresan la cristalización de un estilo de vida ligado, en mucho, a la mercantilización de valores pos-materialistas¹⁷, por último, pone en acto una dinámica que profundiza los procesos de segmentación social interna, al tiempo que potencian y amplifican las distancias sociales entre “ganadores” y “perdedores” del nuevo tipo societa*” (Svampa, 2004).

Para la autora, la vida en barrios privados estaría vinculada a la recreación de una sociabilidad ligada al estilo de vida barrial, asimilando este concepto a formas homogéneas, basadas en valores como las relaciones vecinales y la confianza, dejando otros fuera como la heterogeneidad y la mezcla social. Esto sucede en parte, porque a partir del “sentirse seguros” es posible reconstruir la confianza y recrear un estilo de vida de barrio “puertas adentro” (Svampa, 2004). A pesar de querer emular un estilo de vida

¹⁷ El postmaterialismo es una tendencia identificada por Inglehart. Este cambio cultural se da como resultado del aumento general de la seguridad económica y el crecimiento económico. En este sentido, las sociedades postmaterialistas tienden a estar basadas en la autorrealización y participación. Asimismo, este investigador define una escala de valores que permiten identificar si es que una sociedad se encuentra en el materialismo, o en el postmaterialismo. Dentro de los últimos se encuentra: participación ciudadana en temas laborales y comunitarios, participación ciudadana en decisiones políticas, libertad de expresión, embellecimiento de las ciudades, lograr una sociedad más humana, y el progreso hacia una sociedad en la que las ideas predominan por sobre lo material. Para más información, consultar: Inglehart, Ronald & Welzel, Christian (2005), *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence*, New York: Cambridge University Press.

tranquilo, los sujetos continúan con formas de vida ciudadanas, ya que se ligan a las grandes ciudades por medio del trabajo y mantienen una vida privada celosamente resguardada (Zúñiga, 2007).

Aquí parece interesante destacar algunos conceptos de David Harvey (2000), quien plantea que la vida urbana puede ser mejorada con el regreso a conceptos tales como vecindario y comunidad, es decir, a símbolos tradicionales. Este autor, en su artículo *El nuevo urbanismo y la trampa comunitaria*, muestra diversas variantes de este razonamiento. Tenemos, por ejemplo, la versión Costa Este americana, que propone un crecimiento urbano dirigido a áreas residenciales y recreacionales. *“Los proyectos se conciben principalmente para aquellos clientes pudientes cuyo estilo de vida, sin embargo, permanece inalterado (siguen recorriendo largas distancias para ir al trabajo). Lo que vende es un concepto de comunidad y un entorno de vida más seguro”* (Harvey, 2000). En este sentido, las edificaciones estarían dirigidas a una élite y constituirían especies de “oasis aislados”. Por otro lado, tenemos la versión británica que combina la nostalgia por el pasado con conciencia social, por medio de la incorporación de viviendas sociales a los barrios. Finalmente, la versión Costa Oeste americana, sitúa los barrios “tradicionales” dentro de un plan integrado con un buen sistema de transporte.

Este intento por idear estrategias de desarrollo urbano más cercanas a los individuos *“es digno de alabanza, ya que libera un interés en la calle y en la arquitectura ciudadanas consideradas como escenarios de sociabilidad”* (Harvey, 2000). En este sentido, se desarrolla una dimensión ecológica del diseño urbano, que no sólo busca el cuidado por el medio ambiente, sino que *“el nuevo urbanismo rebosa de nostalgia por una idealizada vida de pequeña población y estilo de vida rural que nunca existió”* (Harvey, 2000). Es más, este nuevo estilo de hacer ciudad excluye bajo los conceptos de “comunidad”, “barrio” o “vecindario”, cayendo en lo que el autor denomina “la trampa comunitaria”. Este concepto refiere a que la “comunidad” es utilizada como un mecanismo de defensa frente a amenazas, es decir, como una forma de reprimir y excluir.

Se hace mención a estas ideas de David Harvey, ya que tanto de éstas como del planteamiento de Maristella Svampa, se deduce que la comunidad es un valor postmaterialista. Sin embargo, a partir del uso que le entregan los entrevistados a este concepto, es posible establecer que efectivamente se cae en la trampa comunitaria, puesto que permite excluir al “otro”, de esta idea de comunidad. Dentro de esta comunidad, además, se rescatan los valores postmaterialistas (explicados previamente), pero como una mercantilización de los mismos. Es decir, no se está buscando una comunidad propiamente tal que busca el cuidado del medio ambiente ni la participación ciudadana, sino, que por medio de esta construcción, se excluye a todos aquellos que supuestamente no pertenecerían a la misma, convirtiéndose en un elemento que forja la búsqueda de la individualidad.

Koolhaas plantea que en las últimas décadas, las esferas sociales, políticas y económicas han producido cambios que han llevado a la desaparición del concepto de ciudad (entendida tradicionalmente). La ciudad se ha transformado en una entidad compleja y de rápida mutación, que se niega a estar atada a una categoría particular. Las fuerzas de la

globalización y el crecimiento de la población generan nuevas identidades, basadas en requisitos prácticos de esa época particular. La identidad para este autor, deriva del pasado y de lo existente. Por lo tanto, esta no puede surgir de lo que se hará o de lo que se está haciendo. Las crecientes distancias entre el centro y la periferia han contribuido a que las identidades se diluyan, sin embargo, el centro para mantener su identidad necesita de una periferia, un otro, y el constante alejamiento de la periferia ocasiona la pérdida de la identidad del centro. La continuidad proporciona un dato perceptible para que todos los grupos puedan identificarse con la ciudad, con variaciones y distinciones que permiten la participación de los diferentes grupos. La fractura entre el centro y la periferia forja la Ciudad Genérica (Koolhaas, 1994).

A pesar de que existe una búsqueda por parte de las clases medias y altas de una individualidad, existe un *“colectivismo práctico que se despliega a través de determinadas formas de sociabilidad y del control de mecanismos de socialización, que va desde los deportes “exclusivos” practicados colectivamente, los lugares de “encierro”, como las urbanizaciones privadas, entre otros”* (Svampa, 2004). En este sentido, la sociabilidad se da como una continuación de una comunidad como es la clase social. Sin embargo, las relaciones sociales no siempre se dan entre “iguales”, pero siempre entre “semejantes”. Esto hace que los vecinos se conviertan en sujetos confiables, a pesar de las diferencias que se puedan tener. Además, *“la voluntad de encierro se combina todavía con la aspiración de multiplicar las afiliaciones parciales, buscando mantener un equilibrio, a veces inestable, no siempre planificado, entre la vida “adentro” y “afuera”, entre las antiguas amistades y grupos y los nuevos círculos sociales”* (Svampa, 2004).

A pesar de lo anterior, prácticamente no existe contacto interclase, idea que se apoya en el hecho de que los modelos de socialización son homogéneos (dentro de una clase social), y la elección residencial marca la segregación socioespacial, por lo que las relaciones sociales se dan entre “similares”. Liza Zúñiga destaca que el actor social siempre tiene capacidad de elección. La segregación urbana de carácter socioespacial sería una consecuencia de las elecciones de los sujetos, y no una imposición del sistema en general. Esta elección se vería exacerbada *“por los promotores inmobiliarios, planificadores urbanos e inversionistas que se apropian de las percepciones ciudadanas donde el deseo por el objeto presentado por la publicidad se combina con el temor a un entorno seguro”* (Zúñiga, 2007).

Este estilo de vida centrado en la propia clase social, contribuye a la construcción de imaginarios respecto de un “otro”. *“Así, el nuevo estilo de vida implica la puesta en acto de fronteras físicas y rígidas que establecen una clara separación entre el adentro y el afuera”* (Svampa, 2004). El “adentro” y el “afuera” generan un sistema binario de clasificación de las personas, que distingue entre un “nosotros” y un “otro”, que tiene como consecuencia que se pierdan los matices y se genere una distancia mayor con la diferencia. Aquellos que están afuera, despiertan temor e incertidumbre entre los sujetos de clase alta, y son transformados en categorías sociales, perdiendo de esta forma su condición de sujetos. Al encontrarse fuera del barrio, o bien, de la vivienda, surge lo que Svampa denominó como síndrome de vulnerabilidad, es decir, se concibe el espacio

como inseguro y amenazante; mientras que cuando se está dentro se genera el síntoma de libertad, *“que se refleja en la despreocupación por la seguridad {...}, en el hecho de “vivir con todo abierto”* (Svampa, 2000).

Esto se relaciona directamente con el tema de la seguridad, ya que las representaciones de este “otro” tienden a ser de tres tipos; en primer lugar, la categorización económica; en segundo lugar, el otro como objeto de beneficencia; y finalmente, el otro visto como amenaza, *“que remite a la imagen de la “pobreza violenta”, localizada siempre en los barrios carenciados y villas del entorno”* (Svampa, 2004). Es este último tipo el que más preocupa a las clases altas.

De acuerdo a Liza Zúñiga, la seguridad es un aspecto fundamental en la vida de los sujetos, ya que la criminalidad no es sólo una transgresión en el aspecto material, sino que también corresponde a la violación de un determinado orden social. En este sentido, *“lo que la ciudadanía siente amenazado es su orden, o sea, lo que hace inteligible la vida en sociedad (ciudad) y su lugar en ella. Si las personas sienten que la ciudad en la que viven no les da el espacio para su desarrollo personal, entonces pierden su sentido de pertenencia y de identidad”* (Zúñiga, 2007). Además, la inseguridad ciudadana, reduce el espacio público, lo que se traduce en que existe una creciente tendencia por parte de los ciudadanos a refugiarse en el ámbito doméstico y desconfiar tanto de los sujetos, como también en las propias instituciones (Oviedo & Rodríguez, 1999). La inseguridad es de gran relevancia puesto que afecta la vida social: *“las relaciones sociales disminuyen, se tiende a la reclusión, y se pierden los lugares públicos de encuentro. La ciudad tiende a la privatización de sus espacios”* (Oviedo & Rodríguez, 1999). En una ciudad segregada socioeconómicamente como Santiago, la percepción de inseguridad en los espacios públicos implica casi la inexistencia de interacción entre habitantes pertenecientes a distintos estratos sociales.

No obstante, los estudios sobre seguridad en Chile dan cuenta de que en Santiago la percepción de inseguridad de los individuos no tiene como correlato un aumento de los hechos delictivos, sino que está relacionada con la mayor violencia incorporada en las acciones delictivas y una mayor cobertura de ellas en los medios de comunicación (Oviedo & Rodríguez, 1999). Este estudio mostró que la inseguridad en la clase alta aumenta a medida que los sujetos se alejan de sus viviendas, existiendo un gran porcentaje de ellas que se siente insegura en los espacios públicos (Cuadro 9.1). Sin embargo, esto tiende a ser una contradicción para el caso de Santiago puesto que la información estadística muestra que las residencias están más amenazadas que las personas, las instituciones o los vehículos (Oviedo & Rodríguez, 1999).

Cuadro 9.1
Nivel de Inseguridad en el Estrato Socioeconómico Alto, Según Ubicación

Lugar y Nivel de Seguridad	Estrato Alto (%)
Casa o Departamento	
Seguro	92,3
Inseguro	7,7
Calles vecindario durante el día	
Seguro	94,6
Inseguro	5,4
Calles vecindario durante la noche	
Seguro	71,4
Inseguro	28,6
Medios de transporte público	
Seguro	36,4
Inseguro	63,6
Centro de la ciudad	
Seguro	29,3
Inseguro	70,7

Fuente: Rodríguez y Winchester (2001)

Por su parte, un estudio del Ministerio de Desarrollo Social (2012), el que consiste en una encuesta de percepción de la delincuencia, muestra que el grupo ABC1 tendería a asociar lo atractivo del barrio para los delincuentes como la principal causa de la delincuencia en su barrio (Cuadro 9.2). Luego se presenta la falta de carabineros en su barrio (22,1%) y la falta de organización con los vecinos (10,9%).

Cuadro 9.2
Principal Causa de Delincuencia en el Barrio

	ABC 1 (%)
Lo atractivo del barrio para los delincuentes	43,4
La falta de presencia de carabineros en su barrio	22,1
Falta de organización de los vecinos del barrio	10,9
La falta de efectividad de las policías en su barrio	6,6
Otra razón	5,5
La falta de vigilancia municipal	4,6
Falta de intervención del municipio en problemas sociales del barrio	4,1
La ocupación de lugares del barrio por pandillas y grupos peligrosos	2,1
La existencia de problemas familiares en los hogares del barrio	0,8
Total	100

Fuente: Elaboración propia, en base a Ministerio de Desarrollo Social (2012).

9.2.1 El caso de estudio

Tal como se mencionó, un tema recurrente surgido a lo largo de las entrevistas es la desconfianza. Este tópico será tratado desde dos perspectivas distintas: la desconfianza con los vecinos (es decir, la desconfianza existente con un “nosotros”), y por otro lado, la desconfianza con el “otro”, es decir, con individuos que se encuentran en el barrio por temas laborales, pero que no pertenecen a la clase social estudiada ni a dicho grupo socioeconómico.

Un hecho interesante que apareció de manera transversal en las entrevistas realizadas es la percepción negativa que se tiene de los vecinos, existiendo una clara distinción entre los nuevos residentes del sector, y los antiguos. Isabel plantea lo siguiente: *“Ahora está llegando mucha gente nueva al barrio y la verdad es que uno no conoce sus costumbres o sus hábitos, entonces uno no puede llegar y confiar en ellos”* (Isabel, 55 años, Lo Barnechea). De esta cita se desprende que cuando Isabel hace referencia a los hábitos y las costumbres de sus vecinos, se está refiriendo al origen de estos nuevos residentes. A lo largo de este estudio fue posible dar cuenta que cuando los entrevistados de clase alta desconocen el origen de los sujetos, aparecen sentimientos de miedo y desconfianza. El origen no hace referencia a la trayectoria particular de cada uno de ellos, sino que a la trayectoria que han tenido dentro de la escala social. Es decir, surge el cuestionamiento de si estas personas siempre han pertenecido a la clase alta, o bien, si es que son *“aparecidos”* (María Teresa, 56 años, Lo Barnechea) o *“nuevos ricos”* (Soledad, 53 años, Vitacura).

Al consultar a Isabel por las razones de su desconfianza hacia estos nuevos vecinos, ella inmediatamente relacionó el desconocimiento de los vecinos con los medios de comunicación: *“además, que uno cuando ve las noticias o la televisión en general, se ven casos horribles, y así ¿cómo es posible confiar en los otros?”* (Isabel, 55 años, Lo Barnechea). De esta forma, es posible apreciar cómo los temas relativos a la seguridad están vinculados con el desconocimiento.

El caso de Soledad entrega una perspectiva distinta. Ella realiza una clara diferenciación entre los residentes de La Dehesa (su antiguo barrio de residencia), y los habitantes de Vitacura (el actual sector donde reside). En primer lugar advierte que siente una mayor confianza con las personas de Vitacura que con aquellas de La Dehesa: *“No sé, en La Dehesa encontraba que la gente era como puros nuevos ricos, que andaban siempre vestidos de fiesta a las tres de la tarde, era espantoso. Y bueno, iban al supermercado y creían que era un cóctel. Acá la gente es mucho más normal”* (Soledad, 53 años, Vitacura).

Vivian, por su parte, fue de las pocas entrevistadas que reconoció confiar en sus vecinos: *“a mí me encanta la gente que vive aquí en La Dehesa, porque igual es gente similar a nosotros. Además, tengo muchos amigos que viven súper cerca, que he conocido a través del colegio de mis hijas”* (Vivian, 50 años, Lo Barnechea). Para Vivian es importante rodearse de gente que le entregue confianza ya que: *“igual es bueno cachar que la gente que vive alrededor tuyo es parecida a ti. Y también por tus hijos, porque igual te da más seguridad, entonces igual como que me quedo más tranquila”* (Vivian, 50 años, Lo Barnechea). Nuevamente aquí se liga la confianza en los vecinos con la pertenencia a una misma categoría o tipo social. En este sentido, la confianza se basa en el parecido de ellos a mí. Esto se relaciona directamente a lo planteado por Marta quien declara confiar en los vecinos que viven en su edificio *“porque igual uno los catcha...no sé si personalmente, pero por lo menos te suenan los nombres, además que uno siempre tiene a alguien en común”* (Marta, 54 años, Vitacura).

Aquí surge con fuerza la importancia de las redes sociales para los entrevistados. En este sentido, Sluzki define red social como *“la suma de todas las relaciones que una persona percibe como significativas [...] la red corresponde al nicho interpersonal de las personas y contribuye substancialmente a su propio reconocimiento como individuo y su imagen de sí mismo”* (Sluzki, 1996). De esta manera, las redes que conforman los individuos con su “comunidad”, les permite reconocerse a sí mismos como parte de dicha comunidad. Entre los atributos que les asignan los entrevistados a estas redes, es que son similares a ellos, por lo que se categorizan como un “nosotros”, que bien conocen o encuentran lazos comunes con ellos, y que, por ende, son aceptados por los miembros de la comunidad a la cual pertenecen.

El conocer a los vecinos es importante para establecer lazos de confianza. Para María Teresa es posible confiar en ciertas personas que ella conoce, *“pero yo no confiaría en cualquiera...imagínate puede haber hasta un narcotraficante viviendo por aquí y no tendría como enterarme, y uno no puede confiar en gente así”* (María Teresa, 56 años, Lo Barnechea). Aquí tiende a existir un vínculo entre seguridad y confianza, puesto que la

entrevistada al ponerse en el caso hipotético, relaciona el que viva un narcotraficante en su barrio, con los posibles hechos delictuales que podrían ocurrir en su sector. Además, en este caso nuevamente surge el efecto de los medios de comunicación, que han provocado la sensación de que el peligro está en todas partes.

De lo antes descrito, es posible afirmar que los entrevistados se muestran incómodos con sus vecinos cuando no logran percibir la trayectoria de ellos. Al no conocer su origen, no se les puede tratar como iguales, ya que no pertenecen al mismo nicho social. Además, esta situación se relaciona a los cambios experimentados en los propios barrios, donde tiende a subsistir una imagen de que “todo tiempo pasado fue mejor”, es decir, en el pasado cuando los miembros de la clase alta no se sentían invadidos por individuos provenientes de otras categorías sociales. Sin embargo, como se revisó, esta nostalgia no es tal sino un falso ideal del pasado, utilizado con la finalidad de crear una sensación de comunidad entre los miembros de esta categoría o tipo social.

Además, la diferenciación social del grupo estudiado se hace cada vez más dificultosa, debido a que el hecho de vivir en un determinado lugar ya no es suficiente para que un “otro” y un “semejante” reconozcan a un individuo como parte de un grupo social. No basta con que el individuo se reconozca a sí mismo como perteneciente a la clase alta, sino que sus “pares” deben identificarlo como tal; si es que esto no ocurre, no logrará mantener relaciones horizontales con los miembros de dicha categoría social.

Por otro lado, con la densificación de barrios tales como Los Trapenses, Santa María de Manquehue y Lo Curro es cada vez más difícil costear terrenos de gran tamaño y lograr construir viviendas amplias, por lo que la vivienda en sí misma no es un elemento suficiente para lograr la distinción.

Tal como se mencionó al inicio de este apartado, la desconfianza no sólo apareció con respecto a los miembros del mismo grupo socioeconómico, sino que también con aquellos individuos que, por razones principalmente laborales, comparten los espacios territoriales con el grupo analizado. La desconfianza en estos casos se encuentra directamente relacionada con una sensación de inseguridad. Esta idea será desarrollada en tres casos particulares.

En primer lugar se encuentran los trabajadores de edificios, como los conserjes y jardineros. Como fue mencionado por uno de los entrevistados, cuando ocurre un robo en el edificio, este puede ser atribuido al posible “dato” de los conserjes o guardias de seguridad: *“igual como que a veces cuando hay un robo se tiende a pensar que es dateado por los conserjes. Yo creo que esto puede pasar, pero que no es siempre así. No se le puede echar la culpa a alguien sin tener evidencia. Por ejemplo, en el edificio donde vivía antes, entraron a un departamento de unos fotógrafos y les robaron sólo las cámaras que estaban en un lugar específico, entonces uno al tiro catcha que fue por dato y no por casualidad”* (Fernando, 58 años, Vitacura).

Matías, por su parte, relata una experiencia distinta. Desde hace un poco más de un año, la administración de su edificio decidió externalizar el servicio de seguridad, dejándolo a

una empresa. Esto ha generado una gran rotación de trabajadores: *“a mí no me gusta este nuevo sistema porque todos los meses tienes gente distinta en el edificio, hay cinco conserjes, entonces con suerte te puedes aprender los nombres y los vuelven a cambiar. Lo malo es que nunca estableces una relación con la gente que trabaja en tu edificio, y además genera desconfianza por los robos y eso”* (Matías, 42 años, Vitacura).

Hay casos como el de Marta, donde ella plantea que confía en los conserjes de su edificio ya que llevan trabajando ahí más de quince años. Este caso es particular ya que: *“cuando necesito hacer arreglos en el departamento, llamo a los conserjes, porque además de que les sirve como una ayuda económica, para ellos es mucho mejor porque así no meto extraños a mi casa, y me dan harta confianza. A veces quedan ellos solos en el departamento y yo salgo no más”* (Marta, 54 años, Vitacura).

El segundo caso a analizar es el de las empleadas domésticas. A lo largo de las entrevistas, fue posible entrever que al introducir a una nueva trabajadora al hogar, surge una sensación de desconfianza, ligada directamente al cuidado de hijos pequeños y a los posibles robos de objetos de valor del interior de la vivienda. Aquí nuevamente la desconfianza se encuentra ligada a la inseguridad. Sin embargo, es importante destacar que ninguno de los entrevistados ha tenido una mala experiencia, muy por el contrario, al hablar de las empleadas domésticas que trabajan en sus propias viviendas, los entrevistados tienen una opinión muy positivas de ellas, pero al hablar teóricamente de contratar a una persona nueva para que trabaje en sus casas surge un temor alimentado por los noticieros y los medios de comunicación que muestran malas experiencias en este ámbito. Esto se puede ver en los siguientes ejemplos: *“Para nosotros la Rosita, nuestra nana, es demasiado importante. Sin ella la casa no podría funcionar y ha pasado a ser parte de la familia porque nos conoce ya de años, es de toda nuestra confianza {...} yo creo que me costaría mucho encontrar a otra persona porque igual me da miedo meter a cualquiera a la casa, uno queda muy expuesto”* (Soledad, 53 años, Vitacura). En la misma línea, Marta sostiene: *“Yo he tenido puras buenas experiencias con las personas que han trabajado en mi casa. La Angélica lleva más de quince años. Fuimos a su matrimonio, estuvimos para el nacimiento de sus hijos y todo. Pero igual es difícil confiar en alguien nuevo, porque uno no sabe cómo son”* (Marta, 56 años, Vitacura).

Finalmente, cabe rescatar una cita esbozada por Marta (mencionada en el primer capítulo), donde afirma que ella buscaba un barrio donde viviese gente parecida a ella. Desde aquí no sólo se aprecia una motivación por rodearse de similares, ya que esto la hace sentir más cómoda y más segura, es decir, rodearse de personas que pertenecieran a su mismo tipo social, también da cuenta de un miedo por la diferencia. A esto podemos agregar lo planteado en secciones anteriores acerca de la percepción que tienen los residentes de Vitacura y Lo Barnechea acerca del Cerro 18 como un lugar que representa la delincuencia y la violencia, y como una radicalidad de un otro para los residentes de los sectores de mayores ingresos.

A lo largo de estos ejemplos, es posible afirmar que la desconfianza va de la mano con la dicotomía seguridad/inseguridad. La inseguridad se transforma en seguridad cuando hay un conocimiento del “otro”, es decir, de personas que no son parte de la categoría social.

Esto no refiere a que se les trate como iguales, pero hay una transformación de la imagen del otro como una amenaza para la seguridad, hacia una del otro como trabajador esforzado. Esto es clave al intentar comprender lo que sucede con casos de poblaciones de bajos recursos que se encuentran aledañas a barrios de altos ingresos como es el caso de Cerro 18, ya que ninguno de los entrevistados tenía un vínculo con algún residente del sector. No existía ningún elemento objetivo que permitiera formar una imagen de los individuos que viven en el Cerro 18, aun así los entrevistados sentían desconfianza hacia ellos. En este contexto, los imaginarios se construyen en base a prejuicios, información obtenida de la prensa e historias que les han sido contadas.

Un hecho que llama la atención es que la desconfianza que puedan llegar a tener de los sujetos pertenecientes al mismo grupo socioeconómico (pero no a la misma clase social), tiende a ser más difícil de revertir que cuando se trata de un sujeto que viene de una clase social completamente distinta. Sin embargo, la tesis anterior sigue siendo una respuesta posible, ya que los círculos sociales de la clase alta “tradicional” y de la clase alta “aspiracional” tienden a ser distintos, por lo que no hay una interacción verdadera entre los grupos sociales pertenecientes a la categoría social que se ha intentado caracterizar a lo largo de esta investigación.

En relación a lo anterior, existe un discurso en los entrevistados en torno a la seguridad que no siempre concuerda con los datos empíricos. En este contexto, parece necesario revisar algunos de los datos entregados por Paz Ciudadana en su estudio anual realizado el año 2014 (Fundación Paz Ciudadana, 2014). En primer lugar, la tasa de victimización¹⁸ de robos dentro y fuera del hogar es de 36.4% para los residentes de Vitacura y de 39.4% para los residentes de Lo Barnechea, cifra que se encuentra bajo la media del Gran Santiago, la cual alcanza un 40.3%. Por su parte, en los residentes de Vitacura, un 9.1% de los delitos fue cometido fuera de la comuna, mientras que para los residentes de Lo Barnechea esta cifra es un poco más alta llegando a un 9.5%. A pesar de lo anterior, en Lo Barnechea hay un aumento de los robos en un 6.4% respecto del año 2013, cifra que supera el 4.9% en Vitacura. Estos aumentos superan la media del Gran Santiago que alcanza un 2.1% de aumento. Finalmente, tenemos que un 5.3% de los encuestados por Paz Ciudadana de la comuna de Vitacura son consideradas como “personas con alto temor al delito”, versus un 11.1% en Lo Barnechea, cifras que se encuentran bajo la media regional de 14.4%.

De los datos anteriormente expuestos, se concluye que las estadísticas dan cuenta que las tasas de delitos y de victimización en las comunas estudiadas son bastante menores al promedio de la ciudad de Santiago. Sin embargo, a lo largo del presente estudio se observó una clara tendencia al temor del delito, el cual, a pesar de que quizás no sea relevante estadísticamente, es importante de ser considerado y tratado en esta tesis, ya que al ser mencionado por la mayor parte de la muestra da cuenta de una temática transversal al estudio y un punto importante respecto a la elección y al proceso de compra de las viviendas.

¹⁸ El Índice Fundación Paz Ciudadana mide victimización por robo, hurto e intentos de robo, utilizando la expresión “robos e intentos de robo”.

A grandes rasgos, el temor por la delincuencia que plantearon los entrevistados, o bien la preocupación por la inseguridad, se manifiesta en ciertos tipos de delitos; los robos en espacios públicos y de vehículos, y los robos con violencia al interior de la vivienda. En muchas ocasiones, la ocurrencia de este tipo de delitos ha llevado a que grupos de vecinos interactúen entre sí para resolver el tema de seguridad, ya sea por medio de la organización, estrategias de prevención situacional (como son las cámaras de seguridad, las alarmas y los portones eléctricos), o a través de la contratación de servicios de seguridad privada. De esta forma, es posible ver que las experiencias de los pares han generado hábitos de socialización entre vecinos, quienes no generan muchos espacios de diálogo, ni tienen mucho interés en hacerlo.

En las entrevistas realizadas se observan las tres estrategias previamente mencionadas. Por ejemplo, tal como se señaló en el primer capítulo, Matías destacó la falta de relación con los vecinos para casos de prevención de delitos. Es decir, para el entrevistado es fundamental la comunicación con los vecinos para mantener la seguridad de su hogar. El caso de Fernando es distinto, ya que con los residentes de su cuadra se reunieron y desarrollaron un plan de acción en caso de robos: *“como los robos empezaron a ser más frecuentes, y una amenaza constante, decidimos ponernos de acuerdo por si pasaba cualquier cosa. Lo que hicimos fue una guía con los teléfonos de todos, y avisarnos en caso de salir fuera de Santiago para que estén atentos a la casa que queda sola”* (Fernando, 58 años, Vitacura). Asimismo, a lo largo de las entrevistas, se mencionaron las estrategias de prevención situacional. Todos los entrevistados que viven en casas poseen alarmas, y muchos de ellos cuentan con cámaras de seguridad en la entrada de la casa. En este contexto, Marta afirma: *“estas medidas son importantes para mí, porque a pesar de que si quieren entrar a robar van a entrar igual, te dan más seguridad, te sientes más segura. En las noches y cuando salimos, siempre ponemos la alarma”* (Marta, 56 años, Vitacura). Finalmente, la contratación de servicios de seguridad privada se observa en los entrevistados que residen en edificios y en condominios, puesto que todos cuentan con conserjes las veinticuatro horas del día. Por ejemplo, Vivian vive en un pequeño condominio de casas que en un comienzo sólo contaba con un guardia que controlaba la entrada al mismo. Sin embargo, con el aumento del temor hacia la delincuencia, los vecinos decidieron contratar a otro guardia en las noches que rondara el condominio, cuidando la entrada de posibles delincuentes.

El principal argumento que se aprecia en el discurso de seguridad de los entrevistados es que en el último tiempo la delincuencia se ha vuelto más violenta, lo cual provoca que ellos teman aún más posibles robos. *“Los ladrones ya no tienen escrúpulos. Les da lo mismo asaltar a una viejita y pegarle, o incluso enterrarle un cuchillo o algo así...la verdad es que me da harto susto”* (Isabel, 55 años, Lo Barnechea). *“A mí me da miedo que entren a mi casa, en especial cuando estoy sola, o están los niños solos porque me pueden hacer cualquier cosa”* (Vivian, 50 años, Lo Barnechea). *“Con todas las historias que uno escucha da más miedo vivir en casa. Mi señora igual ha considerado cambiarse a un departamento porque es más seguro, pero yo no dejo mi casa por nada del mundo”* (Fernando, 58 años, Vitacura).

Los estudios mencionados en este capítulo, muestran que a pesar de que los sujetos pertenecientes al estrato socioeconómico alto se sientan más seguros en sus casas que en espacios públicos, la evidencia encontrada a lo largo de las entrevistas ilustra que la preocupación se encuentra puesta en la seguridad de carácter residencial, lo cual se explicaría por los altos niveles de violencia asociada en este tipo de delitos. No obstante, a medida que se desarrollaron las entrevistas para esta tesis, surgió de igual manera la preocupación por la seguridad en espacios públicos de la comuna de residencia, destacando dos casos principalmente. En primer lugar, Fernanda afirma: *“aquí en La Dehesa hay hartos asaltos a los autos en el Puente Nuevo. A varios amigos de mis hijos les han roto el vidrio y les han robado las mochilas, las carteras y los relojes por ejemplo. Pucha, igual he llegado a pensar que de repente es mejor pasarse esa luz roja en las noches porque me da terror que me pase algo así”* (Fernanda, 47 años, Lo Barnechea). El segundo ejemplo que es interesante de destacar es el miedo que muestra Marta hacia los sujetos que limpian vidrios en las esquinas: *“yo conozco harta gente a la que le robó un gallo que se ponía a limpiar vidrios en la esquina de Vitacura con Vespucio, igual ahora no está ahí...pero igual te hace generalizar y desconfiar de todos, porque te rompía el vidrio con una piedra, agarraba tu cartera y se iba”* (Marta, 54 años, Vitacura).

Frente a estas amenazas, los entrevistados han optado por tomar diversas medidas, tales como guardar bolsos y carteras bajo los asientos, y no usar joyas de valor. Lo anterior, en cierta medida muestra que la seguridad en la vía pública se ha transformado en un tema de gran importancia para ellos.

Llama la atención que las medidas de seguridad, tales como alarmas, cámaras de vigilancia, cercos electrificados, entre otros, no son considerados por los entrevistados como comodidades habitacionales, sino más bien como requisitos a la hora de buscar un lugar para vivir. Esto parece interesante, puesto que señala el lugar central en el cual se ha posicionado la seguridad, tanto en la vida de los miembros de la clase alta, como también en el proceso de compra y apropiación de las viviendas.

A modo de conclusión, a lo largo del presente apartado fue posible apreciar que la desconfianza posee dos aristas: por un lado, la desconfianza en los vecinos, es decir, en miembros del mismo estrato socioeconómico, y por otro, la desconfianza en el “otro”. Lo particular, es que ambas aristas se encuentran estrechamente relacionadas con la seguridad de distintas maneras. Mientras que la desconfianza en los vecinos indica una sensación de inseguridad simbólica asociada a la incapacidad de trazar la trayectoria de los individuos y la incapacidad de clasificarlos como “iguales”, la desconfianza en individuos pertenecientes a otras clases sociales se relaciona con la delincuencia. En cuanto al discurso en torno a la seguridad, fue posible apreciar que más allá de la preocupación por perder bienes a causa de robos, el temor surge por la violencia asociada a los delitos, temor que es alimentado constantemente por historias de amigos y familiares, así como también por los medios de comunicación. Por lo tanto, surgen las nociones de comunidad, comunidad falsa.

10. Las Comodidades al interior de la vivienda de clase alta chilena y la identidad de clase

El propósito del siguiente capítulo responde a describir y analizar las comodidades presentes en las viviendas de clase alta. Esto no sólo permite conocer los elementos presentes en cada una de ellas, sino que además dilucidar cuáles son los elementos al interior de las viviendas que permiten la diferenciación social. Luego de este recorrido, se encuentra un primer acercamiento a la identidad del grupo estudiado.

10.1 Las características de la vivienda de clase alta

El primer aspecto destacado por los entrevistados como una comodidad habitacional es la estética y la arquitectura de la vivienda. En este sentido, se busca una construcción de aspecto moderno y acogedor. Por ejemplo, Vivian afirma que ella prefiere casas con revestimiento exterior de ladrillo *“porque eso te da la sensación de que son casas acogedoras, pero a la vez modernas y que no requieren de mantenciones, ni de pintura, por ejemplo”* (Vivian, 50 años, Lo Barnechea). Soledad, al igual que Vivian, destaca como un aspecto positivo el que el exterior de su edificio esté recubierto por ladrillos: *“lo bueno es que es como de ladrillo, nunca se ve demasiado viejo, lo cual también es importante porque a uno le gusta vivir en un lugar bonito”* (Soledad, 53 años, Vitacura). Por su parte, Fernando afirma: *“por dentro esta casa me gusta porque es moderna...tiene un buen uso del espacio, buenas terminaciones y son muy luminosas”* (Fernando, 58 años, Vitacura). Por otro lado, al ser preguntada por la arquitectura de su edificio, Isabel destacó el entorno del mismo como parte de la estética de la vivienda: *“en esta calle hay pocos edificios; hay más casas, entonces tienes la vista despejada. Las casas y los otros edificios que hay por aquí son como de la misma onda, entonces igual es como lindo”* (Isabel, 55 años, Lo Barnechea). El hecho de que la última entrevistada destaque el entorno como parte de la arquitectura y estética de la vivienda, evidencia aquello que ya fue mencionado en el primer capítulo; el paisaje y el barrio son de vital importancia a la hora de adquirir una vivienda ya que existe una apropiación de los mismos por parte de los residentes, extendiendo los límites del hogar más allá de la vivienda. De esta forma, es posible afirmar que el paisaje se transforma en parte del hogar.

Otro aspecto a destacar que se relaciona con lo mencionado es la vista y la luminosidad de la vivienda. Tal como se mencionó en el párrafo anterior, la vista pasa a convertirse en parte de la propia vivienda por lo que es considerado como un elemento fundamental a la hora de adquirir un departamento, especialmente. De igual manera, los entrevistados valoran positivamente el hecho de contar con áreas verdes en los alrededores de la vivienda, no sólo por el uso que se les da a estos espacios públicos, sino que también por la vista que le entregan a sus viviendas. La orientación de los departamentos, en estos casos, pasa a ser un elemento a considerar a la hora de comprarlos. En este sentido Soledad afirma: *“[este departamento] tiene muy buena vista. Es nororiente, es un departamento que no es ni frío ni caluroso. Yo por ejemplo, nunca me iría a un*

departamento que mire hacia al sur porque te mueres de frío y son súper oscuros porque nunca ves el sol (Soledad, 53 años, Vitacura).

Un tercer aspecto es la aislación acústica, que también es mencionado por los entrevistados como un elemento necesario para la convivencia diaria. En este sentido, Isabel menciona que uno de sus temores al cambiarse desde una casa a un departamento era escuchar a sus vecinos, o que estos la escucharan. Asimismo, María Teresa destacó que uno de los elementos que más le gustaban de su casa es que *“los niños pueden hacer una fiesta, y los vecinos no escuchan, entonces no hay problema de que te llamen a los carabineros ni nada”* (María Teresa, 56 años, Lo Barnechea).

El elemento más recurrente a la hora de preguntarles a los entrevistados cuál es el aspecto que más valoran de su vivienda son las terminaciones. Éstas deben ser “buenas” ya que *“hacen que la casa se vea como mejor, como que vale lo que cuesta, porque no vas a pagar caro por una casa para que se vea como una casa barata”* (Marta, 54 años, Vitacura). Las terminaciones corresponden al último proceso constructivo dentro de una edificación, y representan una parte significativa del presupuesto de construcción (entre el 45% y el 60% del valor total de la obra). Sin embargo, su importancia recae en que el usuario valora, además de otros factores, la sensación que le produce el espacio por medio de estos elementos más allá de la posible funcionalidad o estructura de la construcción. De esta forma, el “cliente” del grupo estudiado busca un confort térmico y visual que le proporcionan estas terminaciones. Asimismo, es importante que las terminaciones representen un equilibrio entre el medio interior y el exterior, es decir tiene que ser acorde al contexto social en el que se encuentra. En este sentido, las terminaciones de un departamento tipo “loft” ubicado en el barrio El Golf deberán ser distintas a las de una casa familiar ubicada en la comuna de Lo Barnechea, ya que deben otorgar sentido a los individuos que habitarán el espacio. Esto se ilustra en la siguiente cita: *“me acuerdo que fuimos a ver un departamento en Santa Teresita... era increíble, pero tenía unas terminaciones síúticas, eran horrosas, entonces además de que era carísimo, íbamos a tener que meterle un montón de plata para arreglarlo”* (Fernanda, 47 años, Lo Barnechea).

La amplitud de los espacios es un elemento fundamental a la hora de adquirir una vivienda. Los entrevistados no sólo quieren contar con varias habitaciones y espacios de recreación, sino que quieren que cada uno de ellos sea de gran tamaño. Por ejemplo, Vivian afirma: *“lo que más me gusta es la cantidad de espacio con el que cuento [...] el porte de las piezas lo encuentro cómodo. La mía es súper grande, me cabe una cama King y me queda harto espacio para tener muebles y sillones”* (Vivian, 50 años, Lo Barnechea). Por su parte, Isabel plantea que *“yo venía de una casa súper grande, como de 400 metros cuadrados, y me quería venir a un departamento donde el cambio no fuera traumático, entonces, yo buscaba un departamento amplio, con hartos espacios”* (Isabel, 55 años, Lo Barnechea).

10.1.1 La importancia de las piezas

Las habitaciones de recepción de visita, es decir, el living y el comedor son de gran importancia dentro de la casa de los entrevistados. En este sentido María Teresa afirma: *“es bien importante el living y el comedor, porque es ahí donde uno recibe a la familia y a las visitas”* (María Teresa, 56 años, Lo Barnechea). De esta manera, que estos espacios sean grandes es importante, debido a que permite recibir a un mayor número de personas, y son los espacios que se muestran a los visitantes de la vivienda. Por ende, funcionan como una suerte de carta de presentación de la vivienda, siempre para ser mostrados a los similares. Además, tal como fue mencionado en capítulos anteriores, los entrevistados destacaron la importancia de que estos espacios se encuentren separados, entregando mayor privacidad y permitiendo generar ambientes diferentes al momento de invitar: *“a mí me gusta tener living y comedor separado porque cuando invitamos a toda la familia, que no es poca, se arman como distintos grupos, algunos en la terraza, otros en el living y otros en el comedor, entonces es como rico eso”* (Matías, 42 años, Vitacura). Al hablar del living y el comedor, los entrevistados destacaron la necesidad de que estos espacios estuviesen conectados con el exterior por medio de terrazas, en edificios, y ventanas correderas que lleven al jardín para el caso de las casas. Esto evita que los espacios sean herméticos, aumenta la luminosidad de los mismos y entrega la sensación de que la vivienda cuenta con una “buena vista”.

En cuanto a la decoración de estas habitaciones, es posible afirmar que se encuentran dos estilos claramente definidos; modernos y antiguos, que en ciertas viviendas tendían a ser complementados. Entre los rasgos más característicos encontrados en las viviendas estudiadas con un estilo más clásico, se encuentra la presencia de pintura chilena, especialmente de artistas del siglo diecinueve, por ejemplo Valenzuela Puelma, Juan Francisco González y Alfredo Helsby. Por su parte, aquellas viviendas que poseen una decoración moderna se inclinan por artistas tales como Samy Benmayor, Bororo y Roberto Matta. De igual manera, varias de las viviendas visitadas contaban con imágenes religiosas, específicamente arte cusqueño y crucifijos de distintos estilos.

En cuanto a los muebles encontrados en este tipo de habitaciones, el living posee muebles cuidadosamente seleccionados por sus propios dueños, ya sea de anticuarios, herencias familiares o tiendas de diseño. Al consultarles a los entrevistados por ellos, cada uno explicó el origen de algunos muebles. En cuanto a la disposición de la habitación, es posible afirmar que poseen por lo menos uno o dos sillones tapizados en colores neutros o estampados sutiles, organizados alrededor de una mesa de centro (generalmente de madera sólida, o en casas con una decoración modernas, con cubierta de vidrio). Además de éstos, en el living generalmente se encuentran muebles grandes tales como cómodas, estantes, mesas laterales, entre otros. Los elementos al interior de este tipo de habitaciones combinan entre sí, y están complementados con objetos comprados en tiendas de diseño, antigüedades tales como jarrones de plata, o recuerdos de viaje. Por ejemplo, en una de las casas visitadas se encontró un set de pinceles antiguos traídos desde Japón. Otro hecho interesante a ser destacado, es que en

ninguna de las casas se encontró un televisor en el living, sino que el único artículo electrónico presente en este tipo de viviendas es un equipo de música ubicado dentro de muebles, permitiendo que éste no esté a la vista. Respecto a esto, María Teresa relata: *“me acuerdo que en algún minuto mis hijos me propusieron poner un televisor en el living para ver los partidos y esas cosas, pero yo encuentro que se ve demasiado feo. No sé... no me gusta para nada la idea de tener un televisor en el living, para eso está la sala de estar”* (María Teresa, 56 años, Lo Barnechea). De esta forma, se aprecia como cada objeto o elemento decorativo y funcional tiene un lugar determinado al interior de la vivienda, lugar definido en términos sociales y simbólicos.

Por su parte, el comedor está generalmente compuesto por una mesa de gran tamaño que puede albergar como mínimo a diez personas. Las mesas observadas eran de madera maciza, o bien de vidrio templado con estructura de madera. En los comedores, se encuentran muebles laterales con pocos adornos y cuadros.

Por otro lado, se encuentran las salas de estar y los escritorios. Todas las casas y departamentos visitados (a excepción de uno) poseían una pieza utilizada con estos fines. Sin embargo, en más de un caso se contaba con ambas habitaciones. Este es el caso de Vivian, que destinó un escritorio para sus hijas en el segundo piso, donde cuenta con un lugar para su estudio, y un espacio para que jueguen. Por otro lado, habilitó el subterráneo como una sala de estar para los adultos, donde cuenta con una mesa de pool, un proyector para ver películas y varios sillones. Por su parte Isabel plantea que estos espacios son muy usados en su departamento; mientras que la sala de estar es ocupada para ver televisión o para que su hija esté con sus amigos, el escritorio es usado más como lugar de trabajo y de estudio, que con fines recreativos.

En cuanto a la decoración de este tipo de espacios, es posible afirmar que las paredes, en vez de tener cuadros de conocidos pintores chilenos, albergan fotografías familiares o manualidades hechas por los propios miembros de la familia. Por ejemplo, Soledad cuenta: *“en la sala de estar de mi casa anterior tenía colgado varias de mis acuarelas de pajaritos, se veían súper lindos”* (Soledad, 53 años, Vitacura). En este sentido, la decoración de este tipo de espacios es más personalizada, y tiene elementos que entregan más información sobre los residentes de la vivienda, que otros espacios como es el living y el comedor. Además, en estas habitaciones es muy probable encontrar televisores, algo que de acuerdo a Isabel es impensable para un living. En general, las habitaciones utilizadas como escritorios tienen espacio para un computador y poseen repisas con enciclopedias u otros libros.

La cocina, por su parte, es una de las habitaciones a las cuales los entrevistados le atribuyen una mayor importancia. Se espera no sólo que la cocina sea grande, sino que debe ser moderna y con una buena utilización del espacio. En este contexto, Soledad afirma: *“La cocina de este departamento es espectacular, es súper completa y tiene una buena utilización del espacio. Tiene una ventana en el comedor de diario exquisita. Lo bueno es que te sientas a comer aquí y miras para afuera”* (Soledad, 53 años, Vitacura). Algunos de los entrevistados afirmaron no utilizar la cocina mayormente, pero aun así esperan tener una buena cocina: *“a pesar de que yo no cocine, igual es rico tener una*

cocina grande, que tenga un comedor de diario, y que también sea cómoda para la nana cuando cocina y plancha porque así no quedan estrechos los espacios” (Vivian, 50 años, Lo Barnechea). Por su parte, María Teresa asegura que para ella cocinar es uno de los gustos que ella se da, entonces para esas ocasiones espera tener una cocina funcional.

Entre las comodidades que se espera que la cocina tenga se encuentra la cubierta de los muebles. Los entrevistados consideraron relevante el que los muebles tuviesen cubierta de granito, ya que es un material que dura más, al cual no se le impregnan olores, y que permite cortar ingredientes sin la necesidad de contar con una tabla de picar. Además, un elemento observado en la mayor parte de las viviendas visitadas, y que fue destacado por los entrevistados como una comodidad habitacional son los muebles islas. Se trata de mesones ubicados al centro de la cocina que amplían la superficie de trabajo. Esto es especialmente útil en cocinas grandes, puesto que permite ser usado como comedor de diario. Otro elemento que es importante para los entrevistados es contar con suficiente espacio para guardar alimentos, utensilios de cocina, loza, entre otros. La mayor parte de ellos contestó que contaban con más de un juego de vajilla, ya que uno era utilizado para el día a día, otro para las ocasiones especiales (tales como cumpleaños, navidades y otras fiestas), y generalmente un tercer juego que es heredado y que no es usado mayormente. En este sentido, Marta afirma: *“yo tengo un montón de juegos de loza, y necesito una cocina que tenga suficiente espacio para guardar, porque si no hay que meterlos a la bodega, y ahí uno no lo ve más”* (Marta, 54 años, Vitacura). Finalmente, todas las cocinas visitadas contaban con un comedor de diario. Este resulta de gran importancia, ya que los entrevistados usan este espacio para tomar desayuno principalmente: *“Nosotros usamos mucho el comedor de diario. En las mañanas, especialmente, y también por ejemplo si estamos solos no vamos a comer en el comedor. Es rico y es mucho más práctico usar el comedor de diario”* (Fernando, 58 años, Vitacura).

En cuanto a los baños, los entrevistados declararon que es necesario para ellos contar con varios baños en sus casas o departamentos. Mientras que algunos de ellos consideraban relevante que cada una de las piezas contara con su propio baño, otros entrevistados consideran suficiente que sus hijos compartieran uno o dos baños. Además de éstos, es necesario que las viviendas cuenten con baño de visita y uno de servicio. Soledad, por un lado, dice que el número de baños es muy importante para ella: *“es que aquí usan todos los baños. Mi nana es puertas afuera y el fin de semana, de repente hasta usan el de ella. Ocupan todos los baños, es horroroso. O sea, entre más baños tenga, mejor”* (Soledad, 53 años, Vitacura). Por su parte, los entrevistados justifican la necesidad de un baño de visita diciendo que así las visitas no tienen la necesidad de entrar al sector de los dormitorios: *“y además que las generaciones más jóvenes dejan los baños súper desordenados, con la ropa tirada, las toallas en el suelo, todo desordenado, entonces habría que estar haciéndolos de nuevo si es que vienen visitas”* (Soledad, 53 años, Vitacura).

En cuanto a los exigencias que debe tener el baño, se encuentra la presencia de luz natural y de una ventana: *“es importante el tema de la luz natural en los baños, o sea, que tengan una ventana que uno pueda abrir para sacar ponte tú el vapor cuando uno se*

ducha...el baño de visitas no me importa demasiado, pero que el resto de los baños tenga ventana, eso es súper importante para mí (Matías, 42 años, Vitacura). En segundo lugar, todos los baños contaban con tinas, a excepción del baño principal que en varios casos contaba con jacuzzi. A pesar de que los entrevistados confesaran no utilizarlos, consideraban importante contar con estos elementos *“por si alguna vez me dan ganas de usarla”* (Fernanda, 47 años, Lo Barnechea). Vivian, por su parte, afirma que las tinas son útiles al momento de bañar a su hija más pequeña, ya que hace para ella simplifica la tarea. Por otro lado, los baños visitados tenían baldosas en las paredes y en los suelos de colores claros, en algunos casos con una guarda de cerámica, o bien de mosaico. Sin embargo, la importancia de los colores claros recae en que entregan una sensación de limpieza en los baños.

Los entrevistados consideraron como una comodidad habitacional el que sus viviendas contaran con habitaciones para todos los miembros de la familia. En ninguna de las viviendas visitadas se observó que los hijos compartieran habitaciones. Esto se presentó como un requisito a la hora de adquirir una casa o un departamento. Mientas que entrevistados como Soledad y Matías buscaban un departamento con tres dormitorios, otros entrevistados como Isabel o Vivian buscaban tener habitaciones extras para dejarlas como piezas de invitados, o bien, para utilizarlas como taller, o escritorio. Además, la ubicación de las habitaciones es fundamental para los entrevistados. Se busca que éstas no se ubiquen cerca de la puerta de entrada o de la zona del living y comedor. Además, se espera que exista una separación prudente entre las habitaciones. En este sentido Fernanda destaca: *“también me gusta la distribución de las piezas, porque mi pieza no queda tan cerca de la entrada, pero tampoco tan cerca de la pieza de mi hija”* (Fernanda, 47 años, Lo Barnechea). Además de estas habitaciones, todas las viviendas visitadas contaban con pieza de servicio, lo cual es posicionado por los entrevistados como un requisito para la compra de las mismas, aun cuando no tengan una empleada doméstica *“puertas adentro”*: *“a pesar de que mi nana es puertas afuera, era súper importante para mí tener una pieza de servicio, porque creo que es importante que ella tenga un espacio para descansar y para estar tranquila, o si es que alguna vez se quiere quedar aquí, es bienvenida”* (Soledad, 53 años, Vitacura).

En cuanto a la decoración de las habitaciones, fue posible apreciar que corresponden a las piezas más personalizadas de toda la casa, entregando información de la persona que las habita. En este sentido, un patrón común es que todas las piezas infantiles estaban pintadas de colores fuertes, o bien en tonos neutros, pero con una decoración en estos tonos. En las habitaciones de los hijos se encontraron recuerdos, fotos y posters elegidos por ellos mismos. Además, todas las piezas asignadas para hijos pequeños contaban con un espacio para jugar, y se observaron juguetes dispuestos de manera ordenada en las habitaciones. A pesar de lo anterior, en varios casos el o la entrevistada se disculpó por el aparente desorden de su hijo. Sin embargo, el desorden es admitido en las habitaciones de los niños, lo cual no es admisible para el resto de la vivienda. Las piezas principales estaban decoradas de manera sobria, predominando los colores tierras y pasteles. Las paredes podían contener uno o dos cuadros y muchas fotos familiares dispuestas de manera ordenada en marcos de fotos. Además de la cama, en la

habitación principal se encuentran generalmente muebles tipo “cómoda”, sillones y veladores. La mayor parte de las habitaciones visitadas cuenta con un televisor, a excepción de las piezas de niños pequeños.

Los entrevistados le otorgan una gran relevancia a los closets. Esperan que sus viviendas cuenten con al menos un walk-in closet en la pieza principal, closets espaciosos en todas las habitaciones, y otros para guardar sábanas, toallas, entre otros. Vivian en este sentido relata: *“otra cosa que valoro mucho es la cantidad de closets que tiene la casa. En nuestra pieza hay dos walk-in closets, lo que te permite tener la ropa de invierno y de verano junta. Además hay otros en la entrada, cocina, y en el resto de los dormitorios”* (Vivian, 50 años, Lo Barnechea). El departamento de Isabel también cuenta con dos closets en la habitación principal, lo cual es importante para ella ya que puede guardar su ropa y la de su marido de manera separada. Éstos permiten conservar el orden y el “buen gusto” al interior de las casas y departamentos.

Para los entrevistados residentes de edificios o condominios, los elementos “extras” que ofrecen resultan importantes al momento de la adquisición de una vivienda. Soledad, por ejemplo plantea que: *“para mí era importante que el edificio tuviera piscina, sala multiuso y jardines”* (Soledad, 53 años, Vitacura). Al ser consultada si es que utilizaba estos elementos alguna vez, Soledad afirmó que no: *“más que lo usemos o no, es importante que haya. Porque si tú quieres hay, o sea, si algún día los quieres usar, están. Si no los usas, no los usas no más, pero si algún día te dan ganas de bajar, por lo menos sabes que está la opción”* (Soledad, 53 años, Vitacura). El elemento que a ella más le agrada son los jardines presentes en su edificio, puesto que le agrada la vista que estos le entregan a su departamento. Por su parte, Matías también plantea que estos elementos de agrado del edificio no se usan con mucha frecuencia: *“la piscina, los niños alguna vez [la usaron]. El resto no”* (Matías, 42 años, Vitacura). Por otro lado, Isabel relata que uno de sus miedos al cambiarse desde una casa a un departamento, era perder la piscina y el jardín: *“Lo otro que me daba miedo era echar de menos el jardín y la piscina; aunque igual acá tenemos piscina, no es los mismo cuando hay que compartirla con otros vecinos [...] aunque igual que el edificio tuviera piscina era importante, porque igual si no lo usas es bueno saber que lo tienes en caso de que te den ganas”* (Isabel, 55 años, Lo Barnechea).

De las citas expuestas anteriormente, se puede desprender que los entrevistados, residentes de departamento en las comunas de Vitacura y lo Barnechea valoran positivamente que sus edificios cuenten con piscinas y jardines, aun cuando estos espacios no sean usados con demasiada frecuencia. Los entrevistados justifican la necesidad de contar con estos elementos, diciendo que es importante que éstos estén “por si alguna vez quieren usarlo”. Esto muestra que las comodidades habitacionales no siempre son elementos requeridos a diario, desde la perspectiva de una necesidad, sino que se comportan como elementos diferenciadores de la vivienda de la clase alta; comodidades, que tal como se mostró en este apartado provocan que los compradores discriminen entre una u otra vivienda, escogiendo aquella que les entregue los elementos necesarios para lograr la distinción. Sin embargo, esta es una lógica que se da a nivel

inconsciente en los entrevistados, la cual se apoya en el imaginario que tienen acerca de cómo debe ser una casa o un departamento “ideal” para ellos.

Por su parte, para los entrevistados que viven en casas, los requerimientos son bastante similares. Un elemento que llama la atención, es que todos los entrevistados le entregaron especial importancia a los jardines, terrazas y piscinas, y todas las viviendas visitadas contaban con estos tres elementos. En este sentido, Vivian plantea: *“siempre había querido una casa con un buen jardín, con una terraza con parrilla y con una piscina, para que la usemos nosotros, pero también que te permitiera invitar amigos o a la familia”* (Vivian, 50 años, Lo Barnechea). Esto que plantea Vivian, tiene un sentido distinto al aclarar que ella vivía anteriormente en un departamento, por lo cual los tres elementos mencionados refieren a un imaginario ideal construido a partir de vivir en una casa. Al contrario de varios de los entrevistados, Vivian utiliza con bastante frecuencia estos espacios: *“incluso a veces en invierno usamos la terraza para hacer un asadito o para estar simplemente. Compramos esos calefactores exteriores que ayudan bastante”* (Vivian, 50 años, Lo Barnechea). Marta, por su parte, valora este tipo de comodidades, en especial la terraza: *“Lo otro que me gusta es la terraza, porque es cuadrada y es súper grande, entonces te permite tener a harta gente sentada. La piscina no la usamos mucho, la verdad, porque los niños ya están grandes y como que a mí me da lata de repente meterme...pero igual nos preocupamos de las mantenciones y eso”* (Marta, 54 años, Vitacura).

A lo largo del trabajo de terreno, se les consultó a los entrevistados por las posibles modificaciones que ellos le harían a sus viviendas. A pesar de que la mayor parte de ellos se encontraba conforme con la misma, surgieron tres ítems. En primer lugar, algunos de los residentes de departamento consideraron el cerrar las terrazas, ya que entregaría la posibilidad de usar estos espacios en invierno y en las noches. Esto permitiría aumentar el espacio de sus viviendas.

En segundo lugar, se tiene el aumento del tamaño de las piezas de servicio. Un hecho que fue posible ver en las viviendas visitadas, fue el pequeño tamaño de las habitaciones de servicio, en comparación a los demás espacios de las casas y departamentos. Es por esto, que diversos entrevistados sugirieron, como una modificación posible el aumentar estas habitaciones. Sin embargo, no es un cambio que estén dispuestos a realizar: *“la verdad es que lo único que cambiaría sería el porte de la pieza y del baño de servicio, porque son bastante chicos comparados con el resto de la casa, pero ya no lo haría porque habría que traer maestros, y no sé si vale tanto la pena”* (Vivian, 50 años, Lo Barnechea).

En tercer lugar, se encuentra el aumento de la privacidad de los departamentos. Varios de los entrevistados que viven en departamentos, mencionaron que les gustaría tener una menor cantidad de vecinos por piso en sus edificios: *“me gustaría que fuese un departamento por piso, de esos edificios donde uno llega en ascensor directo al departamento”* (Isabel, 55 años, Lo Barnechea). Aquí nuevamente se aprecia un intento por resguardar la privacidad de la vivienda, donde los entrevistados buscan compartir la menor cantidad de espacios posibles con sus vecinos. Además, es posible entrever que

hay un intento por tener las comodidades de una casa, al interior de un departamento. Por lo tanto, el contar con la menor cantidad de vecinos por piso podría ser visto como una comodidad más solicitada por los residentes que pasan de vivir en una casa, a un departamento.

10.2 Una relectura de las comodidades habitacionales

Siguiendo las ideas de Baudrillard (2009), existen dos tipos de necesidades. Por un lado existen las necesidades absolutas, que son aquellas más elementales y vitales que se satisfacen por medio de los bienes de primera necesidad (comida, abrigo, etc.). Por otro lado, este autor identifica las necesidades relativas, que son reflejo de lo imaginario y se satisfacen por medio de los bienes más sofisticados y de mayor calidad. Cuando dentro de una sociedad el nivel de vida y el poder adquisitivo aumenta, aparecen estas últimas necesidades (Baudrillard, 2009).

Además de las necesidades, existen los deseos. Para que el consumo tenga cabida son necesarios ambos elementos, es decir, tanto las necesidades como los deseos. La diferencia entre ellos es que mientras las necesidades pertenecen al campo de lo real, los deseos pertenecen al campo de lo simbólico. El deseo es precedido por la necesidad, puesto que ésta conduce a la formación de una escala de prioridades (o preferencias) para cada individuo, y además la necesidad lleva a las elecciones de consumo y a los actos de compra (Alléres, 1990).

En este sentido, la categoría o tipo social a la que pertenecen los entrevistados de esta investigación, tienen sus necesidades absolutas resueltas, puesto que con los altos ingresos percibidos logran suplirlas. Sin embargo, las necesidades relativas no se resuelven del todo. Es más, en cuanto le entregan una solución a alguna de ellas, surge una nueva necesidad que puede o no estar asociada a la necesidad anterior. Por ejemplo, para muchos de los entrevistados que su vivienda contara con una sala de estar es visto como una necesidad. Sin embargo, para algunos de ellos, ya no basta con tener una de estas habitaciones, sino que sienten la necesidad de contar además con un escritorio. Los individuos crean un discurso que les permite justificar la exigencia de satisfacer dicha necesidad, con argumentos tales como “la sala de estar es para los niños, mientras que el escritorio es para los adultos”. Es aquí donde se presenta el deseo.

Resulta importante destacar que la escala de preferencia y los patrones de consumo se encuentran condicionados por la clase social, la edad, género, entre otros. Es decir, las categorías sociales o tipos a los cuales responden los individuos moldearán su búsqueda de satisfacción de necesidades.

Una de las necesidades claramente identificable dentro del grupo estudiado en esta investigación, corresponde a la necesidad de distinción, una exigencia claramente simbólica. El lujo responde a la búsqueda del reconocimiento social y atiende a la necesidad de diferenciación, puesto que corresponde a una de las vías más directas por

medio de las cuales se puede provocar la admiración y aceptación por parte de un grupo determinado, ya que, siguiendo a Simmel, los objetos de lujo adquieren y aumentan su valor a través de la mirada de los otros (Marinas, 2008). Cabe destacar, que para el grupo estudiado dentro de la categoría “lujo”, no cabe cualquier bien o servicio de consumo, sino que son sólo algunos, y eso los hace ser aún más exclusivos. En este sentido, el poseer un bien u objeto, aun cuando posea un valor comercial muy elevado, no lo convertirá en un objeto propio de la categoría social estudiada. Es por ello, que a lo largo de la presente investigación, se vio cómo algunas actitudes, viviendas u objetos eran vistos como “aspiracionales” o de “nuevos ricos”. Es decir, no cumplen con las expectativas del grupo estudiado, y poseerlos o desearlos sólo muestra la distancia social que se tiene de dicho grupo, distancia que es realizada por la “comunidad”. Esto resulta fundamental puesto que el gusto es socialmente aprendido y adquirido. Los diversos grupos sociales son muy observadores con los estilos de vida de aquellos que buscan emular sus patrones, y cuando no los sienten como genuinos utilizan apelativos como los mencionados, realizando las distancias sociales, expulsándolos y creando verdaderas fronteras casi impenetrables. En este sentido, hay expectativas sociales que deben ser satisfechas. Por ejemplo, resulta impensable para algunos entrevistados poner un televisor en el living, ya que ese no es el lugar que le corresponde a dicho objeto. Todo tiene un orden, no sólo físico, sino que también simbólico. Esto además, encuentra cabida en las ideas de McCracken (1990). Se alude a que los grupos de menor estatus y poder adquisitivo buscarían emular los patrones de consumo de los estratos altos, que buscarían alejarse de estos grupos adquiriendo otros gustos, lo cual manifiesta la necesidad de distinción social.

Para el caso del grupo estudiado, este “gusto”, no es emulable al gusto socialmente aceptado de grupos sociales similares en Estados Unidos u otras partes de Latinoamérica. En este sentido, los grupos tradicionales chilenos (que pertenecen a estratos socioeconómicos altos), tienden a rechazar lo fastuoso, adoptando un sistema de prestigio donde alaban la “simplicidad”, una simplicidad que no es posible de adquirir a un bajo costo.

Siguiendo a Bourdieu, las personas se clasifican cuando eligen mercancías y servicios que les queda bien según su posición social, por lo que el gusto estaría socialmente determinado, y constituiría una adaptación a las posibilidades estilísticas ofrecidas por la condición de clase de los sujetos. Este autor define al habitus como un principio de predisposición y generación de prácticas de consumo y de uso de bienes que pueden ser objetivamente clasificables, es decir, el habitus es el que genera las prácticas integradas y coherentes del consumo. Sin embargo, las prácticas no son meras ejecuciones del habitus, sino que por medio de las prácticas se vuelven acto las predisposiciones del habitus que han encontrado condiciones propicias para ejercerse (Bourdieu, 1988). De esta forma, el “gusto” individual que se observó a lo largo de la investigación en este grupo de entrevistados, daría cuenta de cómo estos sujetos adaptan sus patrones de consumo a la realidad que les es ofrecida por su condición de clase.

Para que un individuo sea reconocido como parte de una categoría social, debe satisfacer las exigencias de dicho grupo. Estos requerimientos, varían dependiendo del estatus social de la persona, y de su poder adquisitivo. En este sentido, el consumo es simbólico puesto que los bienes adquiridos se encuentran dotados de significados simbólicos, permitiendo al individuo mostrar su pertenencia a un determinado grupo social y destacar diferencias con otros grupos sociales. En este sentido, el consumo de productos de “lujo” implicaría la posesión y uso de productos como signos de estatus social, éxito, tradición y diferenciación.

La búsqueda de la distinción y diferenciación que se resuelve por medio del consumo de comodidades habitacionales, está pensada para ser vista sólo por los miembros de su misma categoría social, puesto que son aquellos a los que se les permite la entrada a la vivienda, (recordar concepto de privacidad esbozado en el capítulo anterior), por lo que operaría como un mecanismo que les permite a los individuos reafirmar la pertenencia a un determinado grupo, un “nosotros”.

10.3 Construyendo la idea de un nosotros

Con la finalidad de indagar en la construcción de una identidad de grupo o categoría social, se les preguntó a los entrevistados por su identificación (o grado de identificación), con un grupo o clase social determinada. Además, se indagó en las percepciones que éstos tienen acerca de la clase alta chilena, y su grado de identificación con esta categoría social. Para todos los entrevistados, fueron las preguntas más difíciles de contestar, incluso la mayoría se sintió un poco incómodos al entregar su respuesta. A modo de síntesis, se identificaron tres grupos de respuestas, las que serán desarrolladas a continuación.

Un primer grupo de entrevistados, afirmó que éstos se sienten identificados con una clase media tradicional: *“Es difícil identificarme con un grupo...pero yo te diría que soy, ¿clase media? Sí, eso... no se po, no te podría decir porqué pero creo que debo ser clase media, porque si no trabajo no puedo mantener mi nivel de vida, como el que tengo ahora”* (Matías, 42 años, Vitacura). La respuesta de Matías da cuenta de su inseguridad al intentar que se identifique con una categoría social determinada, justificando su elección con argumentos que se basan solamente en lo económico, dejando de lado los temas simbólicos y sociales. Esto podría explicarse por un cierto pudor que manifiestan los entrevistados a reconocerse a sí mismos como miembros de la clase alta chilena. En este sentido, se podría deducir que temen a ser juzgados por pertenecer a dicho grupo, o por decir que pertenecen al mismo.

Un segundo tipo de respuestas obtenidas a lo largo del proceso de entrevista, es que dichos sujetos reconocieron pertenecer a una clase media-alta, que no clasifica dentro de las categorías media ni alta propiamente tal: *“Yo te diría que soy clase media, pero como una clase media con más recursos...Quizás somos de clase media-alta”* (Marta, 54 años,

Vitacura); *“No sé, es que obvio que hay gente que tiene mucha plata en este país, entonces sería como agrandado decirte que soy de clase alta. Sé que tenemos una situación económica súper buena, así que tampoco soy de clase media”* (Fernando, 58 años, Vitacura). En ambos entrevistados, se aprecia que la identificación con un grupo social en particular se hace en términos económicos, y en relación a otro. Es decir, Fernando para situarse dentro de la escala social, se compara con personas con mayores niveles de ingreso que los que él percibe, y de igual manera siente pudor (no quiere ser “agrandado”) de igualarse con este “otro”.

Un tercer grupo de entrevistados afirma sentirse identificado y pertenecer a una clase alta. Sin embargo, se dan ciertos matices en las respuestas obtenidas, y es posible apreciar que los entrevistados tienen distintas concepciones acerca de cómo son los miembros de la clase alta, y cómo debiesen ser. *“Mira, yo soy de clase alta. Pero hay algo importante, yo no muestro lo que tengo. Eso es de mal gusto, es como nada que ver [...] soy como más tradicional”* (Isabel, 54 años, Vitacura); *“Yo creo que soy de clase alta, sería mentir si te digo que soy clase media, pero igual no sé si tengo un estilo de vida tan como de clase alta, porque no me siento cómoda. Ponte tú, me cargaría veranear en Santo Domingo, prefiero mil veces ir a Tinquén o Zapallar. Además, yo soy nieta de inmigrantes y cómo tú sabrás, llegaron con lo puesto. No eran millonarios ni mucho menos”* (Soledad, 53 años, Vitacura); *“Yo creo que soy de clase alta [...] pucha por la gente con la que me junto, por los ingresos que uno tiene, y por dónde uno vive también. Porque igual no todos pueden vivir en La Dehesa o en otros sectores del tipo”* (Vivian, 50 años, Lo Barnechea). A diferencia de los otros grupos de respuestas descritos, los entrevistados que se identifican o sienten parte de la clase alta chilena buscan otros elementos (no necesariamente económicos) para justificar su pertenencia a dicho grupo. Estos elementos son de origen simbólico, y dan cuenta de cómo ellos mismos identifican a los miembros de esa comunidad. Por ejemplo, en la cita de Isabel se aprecia claramente una intención por diferenciarse de la nueva clase alta, incluso afirma que ella es más tradicional, evitando ser encasillada como “nueva rica”. En el caso de Soledad, ella asocia ciertos patrones de comportamiento con la clase alta, y justifica que ella pertenece a este grupo pero que decide tener patrones de consumo diversos (dentro de lo permitido por el grupo social). Por ejemplo, los lugares de vacaciones. Finalmente, el caso de Vivian es distinto. Tal como se comentó en secciones anteriores, ella había tenido una trayectoria residencial inusual a las de los otros entrevistados. Originalmente, vivía en La Florida, después de casarse arrendaba un departamento en Providencia, y ya después del nacimiento de sus hijas decidió, junto a su marido, comprar una casa en Lo Barnechea. Sin embargo, ella asocia su pertenencia a la clase alta chilena a sus redes sociales, a su lugar de residencia, entre otros, dejando de lado la distinción entre una clase alta tradicional y una clase alta emergente.

A través de los diversos discursos encontrados en la autoidentificación de los sujetos con una categoría social determinada, se identificó una tensión al momento de describir la pertenencia personal a un segmento social, donde surge una clara distancia entre el ser y sentirse parte de una categoría social. En este sentido, encontramos los tres grupos definidos previamente; aquellos que se sienten parte de una clase media, de una clase

media-alta y de una clase alta. Sin embargo, en aquellos que se identifican con una clase media se nota una cierta tensión, y hay una justificación puramente económica, dejando de lado los aspectos simbólicos y culturales que significan la pertenencia a este tipo de grupo. Por otro lado, dentro de los que se identifican con la clase alta, encontramos casos en que por sus trayectorias personales y residenciales no serían considerados como pertenecientes a dicha clase social, sin embargo, se aprecia una intencionalidad por insertarse en la clase alta.

De igual manera, esta tensión se presenta en aquellos casos donde los sujetos se identifican con una clase social determinada, justificando su pertenencia por motivos económicos, y argumentando el esfuerzo que significó llegar a tal condición. Por ejemplo, muchos de los entrevistados son hijos o nietos de migrantes (principalmente árabes y europeos) que llegaron con pocos recursos económicos a Chile.

En estos casos se aprecia que existe una contradicción con la realidad socioeconómica que viven, en especial los casos en los que los entrevistados se identifican con un grupo distinto a la clase alta, pero una conexión directa a sus orígenes (o el de sus familias). Sin embargo, esto tiene sus excepciones, por ejemplo, el caso de Vivian, quien se identifica con un grupo sociocultural por su condición económica actual, dejando de lado su trayectoria personal.

Esta contradicción con la realidad socioeconómica de los entrevistados podría ser explicada por aquello que los sujetos quisieran proyectar. Para aquellos que se identifican con una clase media o media-alta, una posible explicación sería que existe un miedo a ser juzgados por su pertenencia a la clase alta. No hay que olvidar que estas conversaciones se dan en el marco de una investigación, y no en conversaciones sociales informales. Por otro lado, aquellos sujetos que una clase alta tradicional identificaría como otros, pero que se autoreconocen como miembros de una clase alta, podrían buscar su aceptación y reconocimiento por medio de aceptarse a sí mismos como parte de dicho grupo. Sin embargo, una de las limitaciones que implica hacer una investigación de este tipo es que lo que los sujetos dicen, no corresponde necesariamente a lo que éstos piensan. Por lo tanto, el que afirmen que pertenecen a una clase media, no necesariamente implica que así lo sientan.

Otra explicación que permitiría dar respuesta a la discordancia que se presenta entre el ser y sentirse parte de una categoría social, es que existen prácticas y formas de pensar asociadas a ciertos grupos sociales, con los cuales los entrevistados podrían no sentirse identificados. En este sentido, podría ser que el mantener ese estilo de vida "simple", buscado por ciertos entrevistados, lo asocien más a una clase media, y que la ostentación se asocie a una clase alta, aun cuando por medio de esta investigación se muestra que la ostentación es un atributo que los entrevistados asocian a una clase alta emergente, mientras que la simpleza a una clase alta tradicional, siendo mal vistas las ostentaciones de bienes o recursos. En este sentido, la clase alta chilena tiende a ser cuidadosa con la imagen que busca proyectar hacia el exterior, tratando de mostrarse más cercana a una clase media que a una acomodada.

Para lograr comprender la construcción social de la clase, es necesario analizar ciertos factores individuales tales como las trayectorias residenciales, la posición social de las familias de origen, y la construcción del otro. Este último resulta fundamental puesto que los entrevistados que se identifican con una clase media, no reconocerían los miembros de esta categoría social como iguales, ni serían vistos como iguales por los mismos. Aquí nuevamente se presenta una contradicción, puesto que como ya se ha dicho, la clase social se construye en base a un “otro” que permite marcar las diferencias y crear un sentido de comunidad.

Tal como afirman Pérez y Roumeau (2009), el barrio de origen de un individuo puede marcar continuidad, o bien, un cambio tanto en la trayectoria residencial, como también en la trayectoria social y personal, lo cual se encuentra estrechamente vinculado a los cambios y continuidades de la identidad individual. Esto puesto que como ya se ha dicho, la identidad se construye también con la mirada del otro, y en este sentido, la diferenciación entre categorías sociales es un aspecto importante en la medida en que un individuo se define de una forma u otra, en relación a clases sociales diferentes, pero también dentro de un mismo grupo social (Pérez & Roumeau, 2009). No hay que olvidar que existe diversidad dentro de las clases sociales y que tender a una homogeneización de las mismas sería simplificar la complejidad de la realidad social.

En este sentido, la principal distinción que se aprecia a lo largo de las entrevistas realizadas es que se diferencia una clase alta tradicional, de una nueva clase alta. Tal como se analizó en el octavo capítulo de esta investigación, cuando los entrevistados no son capaces de rastrear el origen o la trayectoria social de los nuevos residentes que llegan a vivir a sus barrios, sienten miedo o desconfianza, lo cual queda claramente ilustrado en la siguiente cita: *“Ahora está llegando mucha gente nueva al barrio y la verdad es que uno no conoce sus costumbres o sus hábitos, entonces uno no puede llegar y confiar en ellos”* (Isabel, 55 años, Lo Barnechea).

Con esta desconfianza hacia los similares, se da cuenta de un quiebre en el “nosotros”. Un punto importante a destacar es la “impureza” de la clase o categoría social, que se le atribuye a estos sujetos. En este sentido, y retomando la temática de las trayectorias residenciales, no basta con que la presente generación haya logrado asentarse en los barrios de la clase alta tradicional chilena (proviendo desde sectores atribuidos a la clase media o media-alta), ya que éstos no serán considerados como iguales, y potencialmente, serán encasillados dentro de categorías socialmente construidas, tales como algunas de las revisadas en esta investigación; “nuevos ricos”, “clase media-alta”, entre otras.

Para que este grupo, que no pertenece a una clase alta tradicional, sea considerado como parte de la categoría social, tendrían que pasar varias generaciones para que se “purifique la clase”, y por ende tengan una trayectoria residencial y personal, que les permita ser parte de este “nosotros”. En este sentido, esta situación se asimila a la que vivieron los antecesores migrantes de algunos de los miembros de clase alta, puesto que por lo general, los migrantes que llegaron a Chile a fines del siglo XIX y principios del XX, no eran aceptados como miembros de la clase alta chilena. Las segundas y terceras

generaciones lograron insertarse dentro de esta categoría social, logrando esta purificación de clase, y pudiendo conformar parte de este “nosotros”.

A modo de cierre, existen ciertos elementos que espera esta categoría social de sus miembros, entre los que se encuentra vivir en un determinado sector, escoger ciertos colegios o universidades, practicar ciertos deportes, preferir ciertos lugares de vacaciones, entre otros. Sin embargo, tender a la homogeneización del grupo social sería caer en un error. En este sentido, a lo largo de las entrevistas fue posible ver que, a pesar de que existan ciertos elementos recurrentes en la elección residencial y en los patrones de consumo, existe espacio para la diferencia y las decisiones personales, por cierto, dentro del espectro de lo esperado. Es por lo anterior, que se observan algunas diferencias en las apreciaciones de cómo debe ser el barrio y la vivienda “ideal”. En este sentido, algunas de las diferencias son identificadas por los entrevistados, y valoradas positiva o negativamente por los mismos.

Por su parte, la autoidentificación con una categoría tan extensa como es la pertenencia a una determinada clase social, puede ser dificultosa, dado los imaginarios que poseen los individuos en torno a esta clase social. Sin embargo, un hecho que queda claro es que todos los individuos poseen una imagen acerca de cómo son (o deben ser) los miembros de la clase alta chilena, y como es la categoría que han denominado como “nuevo rico”. El que un individuo logre situarse a sí mismo dentro de una u otra categoría es un ejercicio complejo, puesto que implicaría reconocer en sí mismos (quizás) elementos que no son de su agrado. Esto especialmente para la nueva clase alta, ya que implicaría aceptar su exclusión del selecto grupo al cual buscan emular y pertenecer. A pesar de ello, la imagen de un nosotros se dibuja en el discurso, imagen inconsciente en algunos casos, y más presente en otros. Esta imagen ilustra no sólo el presente de los sujetos, sino que también qué es lo que le gustaría llegar a ser, y cómo le gustaría ser reconocido tanto por sus pares, como por el otro.

11. Conclusiones

Uno de los puntos de partida de la presente investigación, fue la comprensión del consumo como un articulador social, ya que el consumo reafirma vínculos o los rompe, entregándole continuidad a instituciones y grupos sociales. En este sentido, el consumo no es un acto irracional o aleatorio sino que se ordena en torno a prácticas o hábitos establecidos, haciéndolas coherentes con otros aspectos de la vida de los sujetos con las que se encuentra imbricado.

Asimismo, los bienes y objetos son depositarios de significaciones sociales, puesto que les permiten a los individuos clasificarse y ser clasificados dentro de categorías o tipos sociales. Esto hace que las prácticas de consumo sean aspectos relevantes a analizar al momento de buscar comprender las clasificaciones sociales. Sin embargo, y tal como se ha buscado destacar a lo largo de la presente investigación, la mera tenencia de objetos y otros bienes no asegura la pertenencia de un sujeto a un grupo determinado, puesto que existen otros aspectos simbólicos que entran en juego dentro del proceso de clasificación. En este contexto, la identidad se construye en base a un “nosotros” y a un “otro”. Es decir, un sujeto debe ser identificado como perteneciente a una determinada categoría social, tanto por sus similares (o a aquellos que busca emular), como también por otros.

Por medio de estos matices se aprecia que las clases sociales y otros tipos de clasificaciones no son fenómenos homogéneos ni estáticos, sino que están más bien dentro de un continuo dentro del cual se mueven los sujetos. El tender a su homogeneización sería un error, puesto que se estaría intentando simplificar una realidad social de gran complejidad.

Con la finalidad de reflexionar acerca de los principales hallazgos, se retomará el concepto de habitus de Pierre Bourdieu, mencionado a lo largo de la investigación. El autor por medio de este concepto se refiere a los esquemas generativos que se encuentran socialmente estructurados, pero que al mismo tiempo son estructurantes, ya que forman los esquemas de obrar, pensar y sentir de los agentes a partir de estas estructuras (Bourdieu, 1988). El habitus es compartido por grupos determinados, tales como podrían ser categorías o tipos sociales. En la construcción del habitus, la historia juega un papel central ya que condiciona las prácticas que han sido interiorizadas en forma de habitus. En este sentido, las experiencias pasadas tienen una presencia activa en los esquemas de pensamiento y de acción.

Así, los sujetos producen sus prácticas a partir del habitus, debido a que forman un conjunto práctico de la percepción. Sin embargo, los sujetos no se encuentran completamente determinados por éste, sino que el habitus es un abanico de posibilidades, donde cada una origina prácticas distintas. Sumado a esto, el espacio para la diferencia es explicado porque aun cuando existe un “habitus de clase”, que explicaría ciertas regularidades en los gustos de los sujetos, no excluye que haya diferencias entre diferentes individuos con posiciones similares en la escala social, puesto que las trayectorias individuales no son uniformes, sin embargo, supone una homología entre

estos habitus. Esto permitiría explicar el que se permita cierta creatividad en los patrones de consumo de vivienda.

Asimismo, dentro de la vida cotidiana, las practicas que son estructuradas y eventualmente reproducidas por el habitus, no quiebran o socavan un cierto conjunto de reglas por parte de este repertorio estructurante, aun cuando puede haber elementos que se quedan fuera de este esquema, o en los márgenes del mismo. El aceptar que estas prácticas se encuentran en las fronteras, implica reconocer que existen estas reglas sociales que son conocidas por los miembros del grupo que comparten un habitus. Por ejemplo, el espacio de la vivienda donde van determinados objetos, cuáles son las habitaciones en las que se permite el desorden, la estética de la casa o departamento. En este sentido las prácticas que se despliegan gracias al habitus siguen pautas de jerarquía correspondientes a ese conjunto al que pertenecen, recalando una vez más que todos conocen las reglas del juego.

De esta manera, resulta fundamental acercarse a la comprensión del habitus al querer interiorizarse con la identidad de un grupo particular, puesto que permite conocer cuáles son las “reglas del juego”, válidas para el grupo que se busca conocer, las que se hacen presentes en la vida cotidiana y se reproducen día a día por las mismas prácticas que lo involucran. A lo largo de esta investigación, se buscó conocer cuáles son aquellas reglas que norman la compra y la apropiación de las viviendas por parte de un grupo social determinado, con la finalidad de dar forma a esa categoría social a la cual se buscaba comprender. Al estudiar fenómenos tales como los tratados a lo largo de esta investigación, resulta fundamental utilizar un enfoque emic, es decir, emplear en el análisis las clasificaciones que emanan de los discursos del grupo de estudio, puesto que esta es la única manera por medio de la cual se pueden apreciar las sutilezas simbólicas.

Este conjunto de reglas normaría también el “buen gusto”, y entrega luces acerca de la importancia de la consistencia cultural en el consumo. En este sentido, los individuos deben poseer aquellos bienes y objetos que le corresponden según su estatus y categoría social. Cuando esto no ocurre, los individuos se transforman en maladaptantes. Es decir, amenazan los patrones culturales de un grupo determinado. Como respuesta a ello, el grupo dominante crea fronteras entre estos maladaptantes y el grupo al cual buscan pertenecer, expulsándolos fuera de la frontera simbólica. Dentro de los ejemplos examinados a lo largo de esta investigación, las ostentaciones de bienes pueden ser vistas como prácticas manifiestas de esta maladaptación al sistema cultural en el cual buscan insertarse.

Estas ostentaciones de bienes (entre otras prácticas identificadas), manifiestan una de las principales diferencias descritas por los propios entrevistados, es decir, la diferencia entre una clase alta tradicional y una nueva clase alta. Esta diferencia podría ser explicada siguiendo a Bourdieu por las diferencias entre capital económico y capital cultural. Las diferencias entre estos dos grupos sociales se presentan tanto en la suma total de esos capitales (volumen del capital conjunto), así como también en la composición del capital conjunto. En este sentido, si se tiene más capital económico que cultural refiere a una

diferencia de clase, mientras que una mayor cantidad de capital cultural que económico, se está frente a una diferencia al interior de una misma clase social.

Sin embargo, existe una tensión al momento de describir la propia pertenencia a un segmento social determinado. En este sentido, existe una clara distinción entre el ser y sentirse parte de un grupo, y una contradicción con la realidad socioeconómica particular. Esto se apreció en esta investigación por medio de los diversos discursos encontrados en la autoidentificación de los sujetos con una categoría social determinada; mientras que algunos se sienten cercanos a una clase media, otros se identifican con una clase media-alta, y un tercer grupo con una clase alta. Sin embargo, una de las limitaciones que presenta esta investigación es que al centrarse en el discurso de los sujetos, no se puede tener una noción real acerca de las contradicciones que se presentan entre lo que dicen y lo que piensan.

Otro de los puntos centrales de esta investigación es que el proceso de apropiación de las viviendas requiere del ajuste de estrategias para adaptar el espacio a sus necesidades, siendo la principal de ellas la necesidad de distinción. Esta necesidad se aprecia desde la elección del barrio. En este sentido, los motivos que llevan a los sujetos a escoger un determinado barrio son diversos, sin embargo, los aspectos diferenciadores del barrio restringen las posibilidades de elección dentro de la categoría social estudiada, puesto que van a escoger un sector que les sea cómodo dada su posición social, y donde encuentren la distinción buscada. Sin embargo, aun cuando los sujetos identifiquen elementos de desagrado al interior de los barrios escogidos, los siguen escogiendo porque las externalidades positivas de carácter simbólico que les entregan tienden a primar. En este sentido, el barrio se transforma en un depositario de significaciones sociales que permiten al individuo adquirir o mantener su estatus social, y mostrarlo a los demás.

Esto mismo opera cuando se trata de la vivienda en sí misma. Tanto las comodidades habitacionales presentes en la vivienda como también el tipo de vivienda que se adquiere favorecen la distinción de clase. Sin embargo, esto tiene la especificidad de que las comodidades habitacionales no están pensadas para ser mostradas a cualquiera, sino que a aquellos que tienen acceso a la vivienda, y que por ende, tienden a ser parte de la misma categoría social, por lo que operaría como un mecanismo que les permite a los individuos reafirmar la pertenencia a un “nosotros”. Es así que la vivienda es un escenario para la construcción de espacios materiales y simbólicos.

Además, la búsqueda de un barrio y de una vivienda con características particulares, se encuentra asociada a la búsqueda de un estilo de vida particular y a la satisfacción de necesidades, tanto colectivas como individuales. Entre ellas podemos mencionar la convivencia con las redes de contacto, es decir, vivir entre similares.

Otro de los temas centrales que se buscó analizar en la presente investigación, refiere a la desconfianza y a la seguridad. De acuerdo a la evidencia recolectada, los entrevistados manifestaron desconfiar tanto de sus vecinos, es decir, de sus similares, como también desconfiar de un “otro”. Ambas desconfianzas presentan un estrecho

vínculo con la seguridad. En este sentido, mientras que la desconfianza hacia los similares se manifiesta en una inseguridad simbólica, la desconfianza hacia un “otro” se encuentra estrechamente asociada a la delincuencia. Esta temática es bastante relevante en la actualidad, por la centralidad que ha tomado la seguridad en la clase alta en forma de manifestaciones.

Finalmente, a lo largo de la investigación se buscó presentar la vivienda como un artefacto, cuyas características físicas no sólo nos hablan de los elementos constitutivos de la vivienda o tipo de habitación buscada, sino que entrega información de sus residentes, en términos de sus prácticas, su identidad y su relación con el medio físico y social. Esto puesto que la vivienda es una síntesis de elecciones sucesivas, y el abanico de posibilidades se encuentra restringido por la pertenencia de sus habitantes a un determinado grupo.

A modo de conclusión, parece relevante mencionar el rol crucial que juega la posición social del investigador al intentar abordar a la clase alta chilena, ya que se trata de un grupo caracterizado por el resguardo de su privacidad, y el cuidado con emitir juicios de valor frente a un “otro”. En este sentido, el que los entrevistados reconozcan al investigador como un similar representa una ventaja no menor, ya que permite indagar con mayor profundidad en temáticas como la identidad de clase, grupo o categoría social, y permite a los individuos expresarse con mayor soltura respecto a tópicos difíciles de tratar, puesto que implican la intromisión en el espacio de privacidad de los mismos, con la finalidad de identificar imaginarios personales y colectivos.

Por medio de esta investigación, no se cumple con la tarea completamente ya que aún queda un campo abierto para continuar la investigación. Lo que aquí se proponía lograr, fue cumplido, en el sentido que se pretendía explorar los factores que inciden en la compra de una vivienda, y su relación con el desarrollo de una identidad de clase dentro de la clase alta chilena. En esta investigación se trabajó con una muestra reducida que pretende entregar ciertas claves de cómo surge y se dibuja la idea de un “nosotros”, por medio de la elección residencial tomando en cuenta no sólo las decisiones respecto del barrio en el cual se emplazan las viviendas, sino también los elementos a considerar al interior de la vivienda al momento de la compra, puesto que estas y otras decisiones de consumo le permiten a los sujetos identificarse como parte de un “nosotros”, y dibujar una frontera con un “otro”.

12. Bibliografía

- Aguilar, O. (2009). principios de diferenciación material y simbólica en la estratificación social. En *El arte de clasificar a los chilenos* (págs. 131-152). Santiago: Editorial Diego Portales.
- Alleres, D. (1990). Luxe Strategies Marketing. *Economica*. N°1.
- Appadurai, A. (1986). *La Vida Social de las Cosas*. México: Grijalbo.
- Baudrillard, J. (2009). *La Sociedad de Consumo: Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de Consumo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura.
- Bonte, P., & Izard, M. (1997). Habitación. En P. Bonte, & M. Izard, *Diccionario AKAL de Etnología y Antropología* (pp. 331-334). Madrid: AKAL.
- Bourdieu, P. (1988). *La Distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid : Taurus.
- Buris, A., Mitchell, V., & Haines, V. (2011). Exploring comfort in the home: towards an interdisciplinary framework for domestic comfort. *Proceedings of the 7th Windsor Conference* (págs. 1-13). Windsor: Loughborough University.
- Buschman, J., & Jacob, D. (2012). *Explorando estéticas: Un estudio de cultura material del edificio Blanco II*. Santiago: Pontificie Universidad Católica de Chile.
- Chan, T., & Goldthorpe, J. (2005). The Social Estratification of Theatre, Dance, and Cinema Attendance. *Cultural Trends*, 14 (55), 193-212.
- Clarke, A. (2001). The aesthetics of social aspiration. En D. Miller, *Home Possessions* (págs. 23-47). Oxford: Oxford International Publishers.
- Cole, R. (2008). Re-contextualizing the notion of comfort. *Building Research & Information*, 323-336.
- Crowley, J. (2003). *The Invention of Comfort: Sensibilities and Design in Early Modern Britain and Early America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Chappells, H., & Shove, E. (2004). *Confort: A review of philosophies and paradigms*. Lancaster: Lancaster University.
- De Ramón, A. (1985). Vivienda. En P. Gross, & A. De Ramón, *Santiago de Chile: Características histórico ambientales, 1891-1924* (págs. 79-93). Londres: Nueva Historia.
- De Ramón, A. (2000). *Santiago de Chile: Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Editorial Sudamericana Chilena.

- Diario Estrategia. (18 de Febrero de 2013). ¿Cómo Se Viene el Negocio Inmobiliario Este Año? *Estrategia*.
- Douglas, M., & Isherwood, B. (1990). *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Fine, B., & Leopold, E. (1993). *The World of Consumption*. Londres: Routledge.
- Fundación Paz Ciudadana. (Marzo de 2014). *Estadística comunal del Índice Paz Ciudadana 2013*. Recuperado el 22 de Junio de 2014, de Fundación Paz Ciudadana: <http://www.pazciudadana.cl/wp-content/uploads/2014/03/comunas-del-pais-2013-vf.pdf>
- Gámez, V. (25 de Septiembre de 2006). Ciudad y periferia metropolitana en transición: Configuración de entidades comunales en el Gran Santiago. *Diseño Urbano y Paisaje*, 3(9).
- García Canclini, N. (2004). El consumo sirve para pensar. En M. Boivin, A. Rosato, & V. Arribas, *Constructores de Otredad* (págs. 255-259). Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Goffman, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (26 de Noviembre de 2000). El nuevo urbanismo y la trampa comunitaria. *La Vanguardia*, pág. 34.
- Inglehart, Ronald & Welzel, Christian (2005), *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence*, New York: Cambridge University Press.
- Jociles, M. (2005). *El análisis del discurso: de cómo utilizar desde la antropología social la propuesta analítica de Jesús Ibáñez*. Recuperado el 17 de Junio de 2013, de Ateneo de Antropología: <http://padron.entretemas.com/cursos/AdelD/unidad1/JocilesRubio.htm>
- Kerbo, H. (2003). *Estratificación social y desigualdad*. Madrid : McGraw Hill.
- Kops, J. (2008). *Locked out of the house: privacy, status, exclusionary practice and its implications for ethnographic research on luxury homes*. Perth: University of Western Australia.
- Koolhaas, R. (1994). *The Generic City*. Nueva York: The Monacelli Press.
- Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago: LOM.
- Lavados, H. (2012, Mayo 1). Cambios tributarios y quintiles de ingreso. *Radio Cooperativa*.

- Lizama, A. (2010). *Distinciones y pertenencias de clase en un mercado de apropiaciones tecnológicas diferenciadas*. Santiago: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Lefín, D. (17 de enero de 2011). El 82% de los jóvenes de altos ingresos prefiere comprar viviendas en Las Condes. *La Tercera*.
- Luna-Aroca, R. (1995). El Consumo y la Identidad: Un proceso de Autocración. *Investigación y Marketing*, 6-15.
- Marinas, J. (2008). Simmel y la cultura del consumo. *Revista Española de Investigación Social (reis)*. N°89.
- Márquez, F. (2003). *Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile*. Santiago: Sur Corporación.
- Martinez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa: principios básicos y algunas controversias. *Cienc.saúdecoletiva*, 17(3), 613-619.
- McCracken, G. (1990). *Culture and Consumption: New approaches to the symbolic character of consumer goods and activities*. Indiana: Indiana University Press.
- McKenzie, R (1924). The Ecological Approach to the Study of the Human Community. *American Journal of Sociology*, 30, 287-301.
- Miller, D. (1999). *Ir de Compras*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Miller, D. (2001). *Home Possession: Material culture behind closed doors*. Oxford: Berg.
- Miller, D. (2005). *Materiality*. Durham: Duke University Press.
- Molina, J. L., & Valenzuela, H. (2006). *Invitación a la Antropología Económica*. Barcelona: UAB.
- Molina, J. L. (2004). *Manual de Antropología Económica*. Barcelona: UAB.
- Money, A. (Noviembre de 2007). Material Culture and the Living Room: The appropriation and use of goods in everyday life. *Journal of Consumer Culture*, 7(3), 355-377.
- Mulholland Research & Consulting. (2003). *Perceptions of Privacy and Density in Housing*. Londres.
- Muñiz, I. & García-López, M. (2013). Anatomía de la dispersión urbana en Barcelona. *EURE (Santiago)*, 39(116), 189-219.
- Murray, M. (2008). *Madrid: the material culture of city life*. Londres: University College London.

- Oviedo, E., & Rodríguez, A. (1999). Santiago, una ciudad con temor. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 5(4), 278-284.
- Pérez, F., & Roumeau, D. (2009). *Dispersión residencial: El significado de la elección residencial en la identidad de clase*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- Pineau, C. (2008). The psychological meaning of comfort. *Applied Psychology*, 271–282.
- Rahim, A., & Hassan, F. (2012). *Study on space configuration and its effect on privacy provision in traditional Malay and Iranian courtyard house*. Kuala Lumpur: International Islamic University Malaysia.
- Rasse, A., Salcedo, R., & Pardo, J. (2009). Transformaciones económicas y socioculturales: ¿Cómo segmentar a los chilenos hoy? En *El arte de clasificar a los chilenos* (págs. 17-36). Santiago: Editorial Diego Portales.
- Ramos, C. (22 de octubre de 2006). Los signos de estatus no son lo que eran. *La Tercera*, pág. 23.
- Recabarren, J. (2008). La migración de las elites hacia el oriente de Santiago: El caso de la comuna de Providencia 1895-1930. *Revista Encrucijada Americana*, 2(1), 141-166.
- Rivas, R. (2008, Marzo 23). Caracterización socioeconómica de clases: distinciones teóricas y empíricas desde la perspectiva weberiana. *Revista Austral de Ciencias Sociales* (14), pp. 89-110.
- Robles, M. (2011). *Nuevas tendencias de localización de los hogares de mayores ingresos: Diferenciación interna e impacto en la geografía social del Gran Santiago 1992-2002*. Santiago: Tesis de la Universidad de Chile.
- Rodríguez, A., & Winchester, L. (Mayo de 2001). Santiago de Chile. Metropolización, globalización, desigualdad. *Revista EURE*, 27(80), 121-139.
- Rodríguez, Y. (2005). *Cambios Socio Espaciales y Morfológicos en una Comuna de Alto Status Social del Gran Santiago: El caso de Vitacura*. Santiago: Tesis de la Universidad de Chile.
- Ruiz Olabuenada, J. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Ruiz Olabuenada J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *Forum: Qualitative Social Research*.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta de Moebio*, 207-224.

- Sepúlveda, D. (2009). *Configuraciones y reproducciones de las familias y parejas de las ciudades de Santiago y Temuco hoy: Un estudio relacional entre la identidad de clase y las vinculaciones de género*. Santiago: Tesis Magíster Género y Cultura mención Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Shapiro, S. (1998). Places and Spaces: The Historical Interaction of Technology, Home and Privacy. *The Information Society*, 275-284.
- Shove, E. (2003). *Comfort, Cleanliness and Convenience: The Social Organization of Normality*. Londres: Bloomsbury Academic.
- Sluzki, C. (1996). *La Red Social: Frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.
- Svampa, M. (2000). Clases Medias , Cuestión Social y Nuevos Marcos de Sociabilidad . *Punto de Vista*(67).
- Svampa, M. (2004). Fragmentación espacial y nuevos procesos de integración social "hacia arriba": socialización, sociabilidad y ciudadanía. *Espiral*, 1-26.
- Tafari, M (1981). *Entrevista a Manfredo Tafuri*. Buenos Aires: Revista Materiales, Marzo 1983
- Tapia, V, (2013). El concepto de barrio y el problema de su delimitación: aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica. *Bifurcaciones*. 8(1)
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1992). La Entrevista en Profundidad. En S. Taylor, & R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados* (págs. 100-132). España: Paidós.
- Torche, F., & Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Santiago: CEPAL.
- Urbana, E. P. (2 de diciembre de 2010). *Plataforma Urbana*. Recuperado el 23 de Abril de 2013, de Encuesta revela que santiaguinos prefieren un buen barrio antes que una vivienda de calidad: <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2010/12/01/encuesta-revela-que-santiaguinos-prefieren-un-buen-barrio-antes-que-una-vivienda-de-calidad/>
- Ureta, S. (2007). Domesticating homes: material transformation an decoration among low-income families un Santiago, Chile. *Home Cultures*, 311-336.
- Vicuña, M. (2010). Santiago y la Elite Nacional. En M. Vicuña, *La Belle Epoque Chilena* (págs. 23-75). Santiago: Editorial Catalonia.
- Wilk, R. (2000). Consuming America. En M. Overbey, & K. Dudley, *Anthropology and Middle Class Working Families* (págs. 79-83). Arlington: American Anthropological Association.

Zúñiga, L. (2007). *Urbanizaciones Cerradas: Seguridad y Segregación*. Santiago:
Programa de Seguridad y Ciudadanía FLACSO.

13. Anexo

Pauta de entrevista

Preguntas sobre el barrio/comuna:

1. ¿Qué es lo que más le gusta del sector donde vive?
2. ¿Qué es lo que menos le gusta del sector donde vive?
3. ¿Qué elementos busca en un barrio al momento de la adquisición de una vivienda?
4. ¿Se siente seguro con la gente con la que convive al interior de su barrio?
5. ¿Cómo describiría a la gente que vive en su barrio o comuna?
6. ¿Se siente más cómodo viviendo en un lugar con gente que le da confianza?
7. ¿Qué le da confianza respecto de esas personas?

Preguntas sobre las viviendas:

8. ¿Qué elementos busca en una vivienda al momento de la adquisición?
9. ¿Cuál es su opinión respecto de la arquitectura de dónde vive?
10. ¿Cómo era su vivienda anterior?
11. ¿En qué se diferencia con la actual?

Comodidades al interior de la vivienda:

12. ¿Cuáles son los aspectos que más le gustan respecto de su vivienda?
13. ¿Qué aspectos modificaría de su vivienda en la actualidad?
14. ¿Qué elementos identifica dentro de su vivienda como una comodidad habitacional?
15. Si pudiera escoger una casa o departamento ideal, ¿qué características y comodidades le gustaría que esta tuviera?
16. ¿Por qué son importantes estos elementos?
17. ¿Cuáles son las habitaciones más importantes para usted?

Preguntas que apuntan a la identidad de clase:

18. ¿Usted se siente identificado con algún grupo social en particular? ¿Por qué?
19. ¿Cuál es su percepción acerca de la clase alta? ¿Cómo la caracterizaría?
20. ¿Cómo caracterizaría una vivienda de clase alta?
21. ¿Cómo caracterizaría un barrio de clase alta?
22. ¿Cuáles podría decir usted, que son los elementos claves que diferencian una vivienda de una familia de clase alta, de una vivienda de otra clase social?